



Organización
Internacional
del Trabajo

► Informe de referencia de la OIT

► **Perspectivas
Sociales y
del Empleo en el Mundo
Tendencias
2025**

► **Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo**

Tendencias 2025

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2025
Primera edición 2025



Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. Véase creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es. El usuario podrá reproducir, compartir (copiar y redistribuir), adaptar (mezclar, transformar y desarrollar el contenido de la obra original), conforme a los términos detallados en la licencia. El usuario deberá citar claramente a la OIT como fuente del material e indicar si se han introducido cambios en el contenido original. No está permitido reproducir el emblema, el nombre ni el logotipo de la OIT en traducciones, adaptaciones u otras obras derivadas.

Atribución de la titularidad – El usuario deberá indicar si se han introducido cambios y citar la obra como sigue: OIT, *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2025*, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 2025, © OIT.

Traducciones – En caso de que se traduzca la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente publicación es una traducción de una obra protegida por derechos de autor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta traducción no ha sido realizada, revisada ni aprobada por la OIT y no debe considerarse una traducción oficial de la OIT. La OIT declina toda responsabilidad en cuanto a su contenido o exactitud. La responsabilidad incumbe exclusivamente al autor o autores de la traducción.*

Adaptaciones – En caso de que se adapte la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente publicación es una adaptación de una obra protegida por derechos de autor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta adaptación no ha sido realizada, revisada ni aprobada por la OIT y no debe considerarse una adaptación oficial de la OIT. La OIT declina toda responsabilidad en cuanto a su contenido o exactitud. La responsabilidad incumbe exclusivamente al autor o autores de la adaptación.*

Materiales de terceros – Esta licencia Creative Commons no se aplica a los materiales incluidos en la presente publicación que, aunque no son de la OIT, están protegidos por derechos de autor. Si el material se atribuye a una tercera parte, el usuario que utilice dicho material será el único responsable de obtener las autorizaciones necesarias del titular de los derechos y de responder ante cualquier reclamación por vulneración de los derechos de autor.

Toda controversia derivada de la presente licencia que no pueda ser resuelta de manera amistosa será sometida a arbitraje de conformidad con el Reglamento de Arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). Las partes quedarán vinculadas por el laudo arbitral resultante de dicho arbitraje, que resolverá con carácter definitivo dicha controversia.

Toda consulta sobre derechos y licencias deberá dirigirse a: rights@ilo.org. Puede obtenerse información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT en: www.ilo.org/publns.

ISBN 978-92-2-041161-2 (impreso); ISBN 978-92-2-041162-9 (PDF web);
ISSN 2709-7129 (impreso); ISSN 2709-7137 (en línea)
DOI: <https://doi.org/10.54394/DCJR6709>

recuperación económica / mercado de trabajo / trabajo decente / transición justa / empleo de jóvenes

03.04.3

Datos de catalogación en publicación de la OIT

Publicado también en inglés: *World Employment and Social Outlook: Trends 2025*, ISBN 978-92-2-041157-5 (impreso), ISBN 978-92-2-041158-2 (PDF web), ISSN 2709-7080 (impreso), ISSN 2709-7099 (en línea), Ginebra, 2025; y en francés: *Emploi et questions sociales dans le monde: tendances 2025*, ISBN 978-92-2-041159-9 (impreso), ISBN 978-92-2-041160-5 (PDF web), ISSN 2709-7102 (impreso), ISSN 2709-7110 (en línea), Ginebra, 2025.

Las denominaciones empleadas en las publicaciones y las bases de datos de la OIT, que están en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos que contienen no implican juicio alguno por parte de la OIT sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Véase <https://www.ilo.org/es/descargo-de-responsabilidad>.

Las opiniones y puntos de vista expresados en esta publicación incumben solamente a su autor o autores y no reflejan necesariamente las opiniones, puntos de vista o políticas de la OIT.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la OIT, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Fotografía de cubierta: Munya & Paida Shadaya, directores de Invictus Steel Africa. Beneficiarios de la formación de la OIT Mejore su Negocio (SIYB) ILO Start and Improve Your Business (SIYB). Mutare, Zimbabwe, 8 de octubre de 2024.
Foto: Shaun Chitsiga/OIT

Producido por la Unidad de Gestión de la Producción y la Edición de las Publicaciones (PRODOC) de la OIT.

Código: DESIGN-WEI-PPM-PMSESV

Prefacio

A la vista de la actual tasa de desempleo mundial, que ha alcanzado un encomiable mínimo histórico del 5 por ciento, cabe suponer que el mercado laboral está prosperando. Pero vivimos una época de contradicciones y desafíos, en la que un progreso tangible coexiste con obstáculos económicos arraigados. Bajo las alentadoras cifras de 2024 subyace una realidad pertinaz: millones de personas, sobre todo en los países menos desarrollados, siguen atrapadas en ciclos de informalidad, pobreza laboral y marginación económica. Esta realidad, expuesta en el informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2025*, exige una profunda reflexión sobre la situación mundial del empleo y del trabajo decente.

La subsanación de la brecha de género, la corrección del déficit de competencias y la reducción de la desigualdad salarial constituyen aspectos esenciales no solo para el crecimiento económico, sino también para el avance de la justicia social. El trabajo decente y el empleo productivo son fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de aquí a 2030.

Persisten desequilibrios fundamentales en el mercado de trabajo. El crecimiento económico se ha desacelerado hasta situarse en el 3,2 por ciento, limitando las oportunidades de mejorar en profundidad las condiciones de trabajo y la creación de empleo, sobre todo en los países de ingreso bajo. Los avances tecnológicos han elevado el crecimiento de la productividad y el nivel de vida menos de lo esperado. Pese a los esfuerzos realizados mediante políticas industriales, la transformación estructural —es decir, la evolución hacia economías más diversificadas y productivas— se ha estancado y sus beneficios se concentran en regiones concretas.

Numerosos obstáculos impiden el desarrollo de un mercado de trabajo próspero a escala mundial. El desempleo juvenil sigue constituyendo un reto complejo, ya que los jóvenes —especialmente en los países de ingreso bajo— tienen dificultades para encontrar empleo y acceder a una educación de calidad. Las desigualdades geográficas internas de los países limitan la capacidad de los trabajadores, principalmente de las mujeres, para acceder a empleos mejor remunerados. La concentración del mercado de trabajo inhibe el potencial de las pequeñas y medianas empresas, frenando el aumento de la productividad y el crecimiento salarial. Por otra parte, la fragmentación de los mercados de trabajo, agravada por la atonía del comercio y el potencial insatisfecho de migración laboral, lastran las perspectivas de un crecimiento dinámico del empleo.

Para hacer frente a estos retos, la comunidad internacional debe adoptar nuevos enfoques de justicia social que generen trabajo decente. Es preciso coordinar las políticas a nivel nacional y multilateral, centrándose en adecuar los recursos financieros y tecnológicos y en aliviar la deuda de quienes más lo necesitan. Los recursos destinados a las regiones más pobres del mundo no suelen traducirse en resultados sustanciales, debido a la falta de visión y coordinación estratégicas que dirijan los esfuerzos hacia la formalización y el empleo productivo.

La apertura de un camino más prometedor exige medidas audaces. La Coalición Mundial para la Justicia Social aspira a catalizar dicho cambio, aprovechando la experiencia colectiva de organismos y partes interesadas internacionales. La Coalición hace acopio de conocimientos y competencias con el fin de promover respuestas coordinadas a nivel nacional, regional y mundial. Esto contribuirá a adoptar un enfoque centrado en las personas que reconozca la justicia social como piedra angular de una recuperación mundial sostenible.

Con miras a 2025 y los años venideros, el mensaje es claro: la comunidad mundial no puede caer en la autocomplacencia. El logro de la justicia social a través del trabajo decente no es un mero objetivo, sino que sentará los cimientos de un mundo más justo y próspero.

Gilbert F. Hounbo
Director General de la OIT

Índice

Prefacio	III
Agradecimientos	IX
Resumen ejecutivo: ¿De la recuperación del empleo a la resiliencia sostenida?	XI
1. ¿De la recuperación a la resiliencia sostenida?	1
El tímido crecimiento pone a prueba los mercados de trabajo	1
Las cifras de empleo positivas ocultan vulnerabilidades estructurales	3
El panorama de incertidumbre dificulta el cambio estructural	14
Bibliografía	17
2. Tendencias sociales y del empleo por región	21
África	21
Tendencias del mercado de trabajo en África Septentrional	23
Tendencias del mercado de trabajo en África Subsahariana	23
Formalizar y fomentar las remesas como forma de movilización de capital privado	23
Américas	25
Tendencias del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe	25
Tendencias del mercado de trabajo en América del Norte	26
Riesgos climáticos y turismo en el Caribe	26
Estados Árabes	29
Tendencias del mercado de trabajo en los Estados Árabes	29
Posible ampliación de las brechas de género con la adopción de la inteligencia artificial y las tecnologías digitales	31
Asia y el Pacífico	33
Tendencias del mercado de trabajo en Asia y el Pacífico	33
Se han estancado los avances en varios indicadores de déficit de trabajo decente	35
Transiciones y efectos disruptivos para la creación de empleo	36
Europa y Asia Central	36
Tendencias del mercado de trabajo en Europa y Asia Central	38
El lento crecimiento de la productividad en la Unión Europea lastrará el crecimiento de los salarios reales	38
Bibliografía	40

3. Empleo productivo y desigualdad geográfica 47

La productividad se desacelera con el aumento de la desigualdad geográfica interna de los países	47
La naturaleza de la transformación estructural y la productividad	50
Desigualdad geográfica interna y cambio estructural	54
Efectos indirectos positivos	59
Bibliografía	60
Anexo. Fuentes de datos y metodología	62

Recuadros

1.1. Aumento de la renta per cápita gracias a una tasa más elevada de actividad femenina	8
1.2. Evolución del crecimiento de la productividad laboral	10
1.3. Concentración de poder en el mercado de trabajo y evolución de los salarios reales	11
1.4. Transición de los vehículos con motores de combustión interna a los vehículos eléctricos	12
3.1. Medir la productividad para fundamentar las políticas y el diálogo social	52
3.2. Contribución de los servicios modernos y la industria manufacturera a la desigualdad geográfica en México y Viet Nam	58

Gráficos

1.1. Variación de las tasas de actividad entre 2014 y 2024, por sexo y edad, en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso (puntos porcentuales)	4
1.2. Variación de las tasas de actividad entre 2014 y 2019 y entre 2019 y 2024, por sexo y grupo de edad, en países de ingreso alto (puntos porcentuales)	4
1.3. Tasas mundiales de desempleo por edad y sexo, 1991-2026 (porcentajes)	5
1.4. Tasas de desempleo juvenil en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 1991-2026 (porcentajes)	5
1.5. Jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis), por sexo, en el mundo, 2004-2026 (porcentajes)	6
1.6. Brecha de género en la tasa de desempleo, en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 2020-2026 (puntos porcentuales)	6
1.7. Tasa de incidencia de déficit de empleo, por sexo, en el mundo (porcentajes)	7
1.8. Crecimiento del empleo por grupo de países según su nivel de ingreso, 2019-2026 (porcentajes)	9
1.9. Evolución de los salarios reales y de la productividad laboral en el mundo (índice 2020 = 100)	9
1.10. Crecimiento del PIB por trabajador en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 2010-2026 (porcentajes)	10
1.11. Concentración y resultados del mercado de trabajo	11
1.12. Empleo mundial por sector general de actividad (porcentaje del empleo total)	12
1.13. Crecimiento anual del empleo formal e informal en el mundo, 2010-2015 y 2024 (porcentajes)	13
1.14. Proporción de empleo informal en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 2004 y 2024 (porcentajes)	13

1.15.	Proporción de pobreza laboral y empleo por clase económica en el mundo, 1991-2024 (porcentajes)	14
1.16.	Índice de incertidumbre en torno a las políticas económicas en el mundo	15
2.1.	Remesas, AOD e IED, África Subsahariana, 2000-2023	24
2.2.	Empleo directo e indirecto en el sector turístico como proporción del empleo total en países y territorios no continentales del Caribe, 2019 (porcentajes)	28
2.3.	Proporción de empleo expuesto a los efectos automatizadores de la IA generativa, por sexo y subregión (porcentajes)	32
2.4.	Evolución de una selección de indicadores del mercado de trabajo en Asia y el Pacífico, 2004-2024	35
2.5.	Selección de indicadores relativos a la productividad laboral en la UE-27, 2010-2023	39
3.1.	Frontera de la productividad mundial, 1991-2024	48
3.2.	Intervenciones de política industrial en el mundo	49
3.3.	Crecimiento de la productividad: contribución del crecimiento intrasectorial en contraste con la transformación estructural (puntos porcentuales)	51
3.4.	Productividad laboral en la industria manufacturera y el sector de los servicios	51
3.5.	Resultados del crecimiento de la productividad y del empleo por sector en Ghana, 2013-2022 (porcentajes)	52
3.6.	Evolución de la desigualdad geográfica interna y de la proporción de personas ocupadas en la industria manufacturera con respecto a la población ocupada total	54
3.7.	Evolución de la desigualdad geográfica interna y de la proporción de personas ocupadas en los servicios modernos (de alto valor añadido) con respecto a la población ocupada total	55
3.8.	Concentración de empleo sectorial en las regiones subnacionales (porcentajes)	56
3.9.	Evolución de la desigualdad geográfica interna y cambio estructural	57
3.10.	Contribución de diferentes actividades de servicios al crecimiento global del sector de los servicios en países con diferentes niveles de desigualdad geográfica (porcentajes)	57
3.11.	México: Una distribución bastante uniforme de la iluminación nocturna (panel izquierdo) se correlaciona con una distribución geográfica relativamente uniforme de las actividades de servicios modernos (panel derecho)	58
3.12.	Viet Nam: Una mayor concentración espacial de la iluminación nocturna (panel izquierdo) coincide con la ubicación de las actividades manufactureras (panel derecho)	58

Cuadros

1.1.	Incremento del PIB per cápita como resultado del aumento de la tasa de actividad femenina (variación porcentual)	8
2.1.	Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: África, 2021-2026	22
2.2.	Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: Américas, 2021-2026	27
2.3.	Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: Estados Árabes, 2021-2026	30
2.4.	Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: Asia y el Pacífico, 2021-2026	34
2.5.	Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, desempleo juvenil y población activa: Europa y Asia Central, 2021-2026	37

Agradecimientos

El informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2025* fue elaborado por la Unidad de Políticas Macroeconómicas y Empleo del Departamento de Investigaciones de la OIT. La redacción del informe estuvo a cargo de Kanhu Charan Pradhan, Matthieu Charpe, Jorge Davalos, Sabina Dewan, Luca Fedi, Richard Horne, Stefan Kühn, Miguel Sánchez Martínez, Shamindra Nath y Diana Torres, bajo la coordinación y dirección de Ekkehard Ernst. El informe se elaboró con el asesoramiento general de Richard Samans, Director (jubilado) del Departamento de Investigaciones de la OIT. Los autores agradecen todas las aportaciones y sugerencias recibidas de las Oficinas Regionales de la OIT para África, América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico, los Estados Árabes, y Europa y Asia Central.

Las estimaciones modelizadas de la OIT que figuran en el informe corrieron por cuenta de la Unidad de Producción y Análisis de Datos del Departamento de Estadística de la OIT, dirigida por Steven Kapsos, y de la Unidad de Políticas Macroeconómicas y Empleo del Departamento de Investigaciones de la OIT. Los autores reconocen especialmente la labor de modelización realizada por Evangelia Bourmpoula, Paloma Carrillo, Marta Golin, Roger Gomis, Stefan Kühn, Avichal Mahajan y Miguel Sánchez Martínez. La base de datos en que se fundan los indicadores del mercado de trabajo internacional utilizados para producir las estimaciones fue elaborada por la Unidad de Producción y Análisis de Datos del Departamento de Estadística de la OIT. Los autores dan también las gracias a David Bescond, Vipasana Karkee, Donika Limani, Quentin Mathys e Yves Perardel por su contribución.

Sher Verick, Consejero de la Directora General Adjunta de la OIT, Celeste Drake, formuló comentarios y sugerencias de suma utilidad. El Departamento de Investigaciones de la OIT agradece las observaciones y sugerencias de los siguientes colegas de la OIT: Andrew Allieu, Mario Berrios, Paloma Carrillo, Marlen de la Chaux, Marta Golin, Eleanor D'Achon, Sara Elder, Christoph Ernst, Roger Gomis, Phu Huynh, Steven Kapsos, Asfaw Kidanu, Sangheon Lee, Maikel Lieuw-Kie-Song, Dragan Radic, Dorothea Schmidt-Klau, Mito Tsukamoto y Stephan Ulrich.

Los autores expresan su agradecimiento a Judy Rafferty y a los colegas de la Unidad de Gestión de la Producción y la Edición de las Publicaciones por su ayuda en el proceso de edición y producción, al personal del Departamento de Comunicación e Información al Público de la OIT por su constante colaboración y apoyo en la difusión del informe, y a Marta Pino Moreno por la traducción del presente informe al español.



Resumen ejecutivo

¿De la recuperación del empleo a la resiliencia sostenida?

El crecimiento del empleo se mantiene estable, pero la resiliencia del mercado de trabajo sigue tensionada.

El empleo mundial en 2024 creció en paralelo a la población activa, lo que mantuvo la tasa de desempleo mundial en el 5 por ciento, un nivel similar al de 2023. No obstante, el ritmo de crecimiento del empleo fue todavía demasiado débil para lograr una reducción sustancial de los déficits de trabajo decente que persisten en todo el mundo. Los jóvenes, en particular, soportan tasas de desempleo mucho más elevadas, cercanas al 12,6 por ciento, con pocos indicios de mejora. Tras el restablecimiento de los niveles prepandémicos de informalidad y pobreza laboral, la recuperación del empleo ha perdido impulso para generar nuevas mejoras y acercarse a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La resiliencia de los mercados de trabajo se ve sometida a fuertes presiones en un contexto de enorme incertidumbre económica y social, condicionado por fricciones geopolíticas, crecientes costos del cambio climático y riesgos de deuda soberana sin resolver. Los avances en la creación de trabajo decente han sido más lentos en los países de ingreso bajo, lo que agrava su vulnerabilidad.

La recuperación económica se desacelera...

Aunque la economía mundial sigue expandiéndose a un ritmo moderado, se prevé una gradual desaceleración que impedirá una recuperación más fuerte y duradera del mercado de trabajo. El crecimiento económico se situó en el 3,2 por ciento en 2024, por debajo del 3,3 y el 3,6 por ciento de 2023 y 2022, respectivamente. Se proyecta una evolución similar para 2025, seguida de una paulatina desaceleración a medio plazo. Las tasas de inflación en rápido descenso y el crecimiento decidido de algunas potencias económicas han contribuido a la estabilización de la economía mundial. Sin embargo, con el retorno de las políticas monetarias y fiscales a sus posiciones previas a la pandemia se ha complicado el panorama. Los cambios demográficos siguen ejerciendo presión en las economías avanzadas y en algunas de las grandes economías emergentes, si bien la escasez de mano de obra se ha moderado sin llegar a desaparecer por completo. El mantenimiento preventivo de personal sigue siendo elevado, especialmente en los países europeos, lo que dificulta el regreso a las tendencias anteriores a la pandemia. Las tasas de inversión han vuelto a caer y la subida de los precios de la energía ha hecho mella en la producción industrial. A pesar de los importantes avances tecnológicos recientes, especialmente en tecnologías de la información e investigación médica, el crecimiento de la productividad no muestra signos de aceleración, con la notable excepción de América del Norte.

... lo que ha contribuido a reducir la inflación...

La pérdida de dinamismo económico favoreció un descenso de las tasas de inflación, que en 2024 se acercaron al objetivo de la mayoría de los bancos centrales. Tras haber alcanzado cotas nunca vistas desde la década de 1980, los tipos marcados por la política monetaria han vuelto a bajar. Los bancos centrales, que en su día no pronosticaron los estrangulamientos de oferta causados por la pandemia, han logrado moderar la inflación sin provocar

una recesión grave en el mercado laboral. Con todo, los precios siguen siendo elevados, y las tasas de inflación aún no han descendido a los niveles objetivo en gran parte del mundo desarrollado. Conviene tener presente que un endurecimiento excesivo, sobre todo de la política fiscal, podría suscitar graves trastornos sociales, como se ha visto recientemente en países que han tratado de reducir la fuerte presión inflacionista.

... pero impide la recuperación de los salarios reales.

Pese al descenso de las tasas de inflación, el crecimiento salarial no ha compensado totalmente la pérdida de ingresos relacionada con la pandemia, en parte debido al débil crecimiento del empleo. El desempleo mundial se ha mantenido estable, pero el crecimiento de los salarios reales solo ha repuntado en algunas economías avanzadas con una gran demanda de trabajadores. En la mayoría de los países, los salarios reales no han recobrado las pérdidas sufridas durante la pandemia y el periodo inflacionario posterior.

El débil crecimiento de los salarios reales se explica en parte por un cambio favorable a los empleadores en las relaciones de poder del mercado laboral durante el último decenio. En los países sobre los que se dispone de datos, la concentración del mercado de trabajo se correlaciona con una pérdida de poder de los trabajadores en beneficio de los empleadores, con efectos especialmente adversos para los grupos vulnerables y los jóvenes. En concreto, la concentración del mercado parece haber contribuido a acelerar la automatización sin que ello se haya traducido en una mejora de la productividad laboral.

Continúa el descenso de la tasa de actividad, lo que afecta negativamente a los jóvenes.

La leve caída de la tasa de actividad ha lastrado el crecimiento del empleo. Existen grandes diferencias entre los países de ingreso bajo, en los que la tasa de actividad ha disminuido de forma generalizada, y los países de ingreso alto, en los que la tasa ha aumentado, especialmente entre los trabajadores de edad avanzada y las mujeres. El aumento de la participación laboral de las personas de mayor edad en las economías avanzadas ha compensado el envejecimiento de la población en edad de trabajar, empujando al alza la tasa global de actividad casi 1 punto porcentual en los últimos diez años en ese grupo de países, frente al descenso de la participación a nivel mundial.

La baja participación de las mujeres en el mercado laboral, significativamente menor que la de los hombres, representa una pérdida de potencial para mejorar los

niveles de vida. En los países donde las diferencias de género han disminuido, se observa que esto no suele deberse a una mejora de la participación femenina, sino a un descenso continuo de la tasa de actividad masculina, especialmente en el caso de los hombres jóvenes. Lamentablemente, no todo el descenso de la participación de los hombres jóvenes se debe al aumento de los niveles educativos. De hecho, la tasa de jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis) ha aumentado en los últimos años en comparación con su promedio histórico. El incremento de casi 4 puntos porcentuales en la tasa de hombres ninis en los países de ingreso bajo, por encima del promedio histórico, reduce las oportunidades de esos jóvenes de participar con éxito en el mercado laboral y agrava su vulnerabilidad ante futuras crisis.

El déficit mundial de empleo ha disminuido...

Con tasas de desempleo estables, el déficit mundial de empleo —medida estimada por la OIT del número total de puestos de trabajo que faltan— ascendió a 402,4 millones en 2024. El déficit de empleo engloba a unos 186 millones de personas desocupadas, 137 millones de personas que forman parte de la fuerza de trabajo potencial, principalmente trabajadores desalentados, y

unos 79 millones de personas que quisieran trabajar pero que tienen otras responsabilidades, como las tareas de cuidados, que les impiden acceder a un empleo. Frente al descenso gradual de la tasa de actividad, el déficit de empleo ha mantenido la tendencia a la baja anterior a la pandemia, aunque se prevé que se estabilice en los próximos dos años.

... pero se ha conseguido escaso progreso dirigido a resolver los déficits de trabajo decente.

Otros indicadores sociales muestran pocos signos de mejora desde 2015. La pobreza laboral, si bien tiende a disminuir en todo el mundo, persiste en los países de ingreso bajo; las formas extremas de pobreza laboral afectan a 240 millones de trabajadores, esto es, el 7 por ciento de la población ocupada mundial. La informalidad sigue siendo elevada y de larga duración en muchas partes del mundo; más de la mitad de la población ocupada no dispone de una adecuada cobertura de seguridad social, protección

jurídica o medidas de seguridad en el lugar de trabajo. La desigualdad ha ido en aumento. Las reducciones de la pobreza laboral y de la informalidad se han concentrado en unos pocos países de Asia Oriental y Sudoriental y de América Latina. A pesar de los esfuerzos, muchos países no han logrado reducir significativamente la informalidad y la pobreza laboral, y siguen encontrando dificultades para proporcionar trabajo decente.

Se necesita un crecimiento más rápido de la productividad para resolver el déficit de trabajo decente.

La ralentización del crecimiento de la productividad actúa como un lastre que impide generar mayores oportunidades de trabajo decente. Tras un breve repunte durante la pandemia, el crecimiento de la productividad prosigue su tendencia de largo plazo a la baja, como ya se observó en anteriores informes de *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias*. El crecimiento de la productividad laboral en el mundo ha caído medio punto porcentual con respecto al promedio a largo plazo anterior a la pandemia. Muchos países que aspiran a ser economías de ingreso alto han sufrido un preocupante descenso de sus tasas de crecimiento de la productividad.

Los países buscan respuestas para hacer frente a la desaceleración. La pérdida de dinamismo está en parte relacionada con una ralentización de la transformación estructural hacia el sector manufacturero y los servicios de alta productividad. Además, el crecimiento de la productividad intrasectorial también se ha debilitado, especialmente en los servicios industriales y modernos, a pesar de las cuantiosas inversiones en robotización realizadas durante el último decenio. Las grandes potencias industriales tropiezan con graves escollos que les impiden dinamizar el crecimiento industrial. Los elevados (y crecientes) precios de la energía, exacerbados por los conflictos internacionales y la transición energética, son parte del problema, pero la debilidad industrial ya existía antes de las recientes dificultades. Al mismo tiempo, los servicios de alto valor añadido no consiguen cubrir el hueco dejado por el sector industrial.

En mayor medida que la industria, los servicios (modernos) —como los servicios empresariales y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)— dependen de una fuerza de trabajo bien formada y de una infraestructura pública en buen estado. A falta de trabajadores calificados y de infraestructuras óptimas, surgen grandes desigualdades geográficas que impiden un crecimiento más equitativo en todo el territorio de un país.

La desigualdad ni siquiera ha disminuido de forma sistemática en los países que han llevado a cabo una transformación hacia la industria manufacturera y los servicios modernos, como las TIC y los servicios empresariales. Las desigualdades geográficas internas de los países pueden explicar la falta de convergencia en los niveles de vida y empleo productivo entre las economías en desarrollo y las avanzadas. En muchas economías emergentes y en desarrollo, la industria manufacturera y los servicios modernos no producen suficientes efectos indirectos para generar empleo productivo fuera de unos pocos centros avanzados. Sin una inversión suficiente en infraestructuras, educación de calidad y otros servicios públicos, unas pocas áreas metropolitanas de alta productividad se congestionarán y no generarán efectos indirectos positivos en todo el territorio.

Para distribuir más uniformemente los beneficios del desarrollo, los países han seguido sondeando el potencial de las políticas industriales. Con el rápido auge de las

nuevas tecnologías digitales, muchos países intentan aprovechar el potencial de desarrollo de la inteligencia artificial formulando —e incluso aplicando— políticas industriales específicas orientadas a los ecosistemas digitales locales. Sin embargo, el acceso a las actividades de mayor valor añadido en la economía digital se limita a unos pocos países y jurisdicciones, porque los requisitos de competencias,

infraestructura digital y costo energético son difíciles de cumplir. En muchos lugares —incluidos algunos de los países de Asia Sudoriental que son líderes en el ámbito digital— cada vez más personas se ven abocadas a trabajar de forma ocasional en plataformas digitales y de datos, con peores condiciones laborales y menos oportunidades de desarrollo profesional.

Con la transición ecológica surgen nuevas oportunidades de empleo decente.

El aumento de las inversiones en energía y movilidad verdes destinadas a acelerar la transición ecológica ha llevado a los responsables políticos a priorizar estos aspectos en sus políticas industriales. Desde 2023, ha vuelto a crecer el número de puestos de trabajo en energías renovables hasta alcanzar la cifra de 16,2 millones, que representa más de la mitad del empleo en el sector de la energía y el suministro de servicios básicos. Las subvenciones a gran escala y la expansión de infraestructuras públicas, como estaciones de carga y la red eléctrica, han fomentado la generación de energía solar e hidrógeno,

impulsando una rápida proliferación de vehículos eléctricos. Sin embargo, la creación de empleo en la producción de energías renovables se distribuye de manera desigual en el mundo. Casi la mitad de las nuevas oportunidades de empleo verde se han concentrado en Asia Oriental; otras economías en desarrollo y emergentes han obtenido pocos beneficios en términos de trabajo decente. Las regiones de América del Norte y Asia y el Pacífico han atraído la mayor parte de la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector de las energías renovables; solo China representa el 46 por ciento de todos los empleos en este sector.

Acelerar el progreso hacia la justicia social y los ODS requerirá soluciones innovadoras.

Se necesitan nuevos cauces para canalizar los cuantiosos fondos privados disponibles hacia el desarrollo económico local. Una posible vía todavía inexplorada, especialmente en el caso de los países de ingreso bajo, consiste en aprovechar el flujo constante y creciente de remesas. Algunos países de África Subsahariana empezaron a estudiar el uso de fondos de la diáspora con el objeto de mejorar la financiación de la atención sanitaria durante la pandemia. Si las economías desarrolladas recurren cada vez más a trabajadores migrantes procedentes de países en desarrollo, como es probable que ocurra en el futuro, las remesas (que ya constituyen los mayores fondos privados, por delante de la inversión extranjera directa) cobrarán un protagonismo aún mayor. Ahora bien, aparte de los desafíos macroeconómicos que plantea a los países receptores la entrada de divisas privadas a través de las remesas, estas suelen destinarse únicamente al consumo o a inversiones improductivas. Es necesario crear mecanismos que permitan consolidarlas como un fondo y así promover la inversión del sector privado.

El trabajo decente y el empleo productivo siguen siendo la piedra angular para alcanzar los ODS de aquí a 2030.

Sin embargo, los avances en este ámbito se han estancado durante el último decenio y, aunque el crecimiento económico mundial se ha mantenido firme, empiezan a reaparecer signos de debilidad e incertidumbre, especialmente en los países de ingreso bajo. En el informe se señalan algunas trabas fundamentales que impiden acelerar la transformación estructural, incluso en algunas economías avanzadas que podrían prosperar con un sector servicios más productivo y desarrollado. La desigualdad geográfica interna de los países, cada vez más acusada, parece indicar que los trabajadores encuentran dificultades para acceder a empleos con salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. La concentración del mercado laboral coarta la capacidad de las nuevas tecnologías para mejorar la productividad, especialmente en las pequeñas y medianas empresas, lo que limita las posibilidades de aumentar los salarios, mejorar las condiciones laborales y reducir la informalidad. Por último, es preciso eliminar los obstáculos derivados de la falta de transformación estructural, entre otras cosas proporcionando a los jóvenes la educación y las competencias necesarias para que puedan incorporarse con éxito al mercado laboral.

1 ¿De la recuperación a la resiliencia sostenida?

► El tímido crecimiento pone a prueba los mercados de trabajo

La economía mundial sigue expandiéndose, pero está perdiendo impulso. La pérdida de dinamismo frena el avance de las mejoras y pone a prueba la resiliencia de los mercados de trabajo. Las tasas de crecimiento mundial se mantienen estables, en el entorno del 3,2 por ciento en 2024 y 2025, pero se espera que decaigan a medio plazo (FMI 2024a). Las tasas de inflación han descendido del 6,7 por ciento en 2023 al 5,9 por ciento en 2024 y, según las previsiones, mantendrán la tendencia a la baja hasta alcanzar los objetivos a medio plazo (*ibid.*). Esta evolución augura que se restablecerá el poder adquisitivo y, con él, la demanda de bienes de consumo. No obstante, la inflación superior al promedio en los servicios está entorpeciendo el proceso desinflacionista (*ibid.*). Aunque se espera que el comercio mundial crezca con mayor rapidez que el producto interno bruto (PIB) el año próximo, la industria manufacturera sigue estancada y el aumento de las restricciones al comercio transfronterizo está lastrando el sector (Gourinchas 2024). Es probable que estas tendencias ralenticen las mejoras de los mercados de trabajo observadas tras la pandemia.

La incertidumbre económica sigue siendo elevada en un entorno de grave conflictividad geopolítica y amenazas constantes a las cadenas de suministro, lo que desalienta a los inversores. En consecuencia, las tasas de inversión en 2024 fueron inferiores a las de 2023, si bien se mantuvieron por encima de las observadas en la década anterior. En la zona del euro, la inversión no ha alcanzado las tendencias anteriores a la pandemia, ya que las empresas son reacias a invertir cuando tienen dificultades para cubrir sus vacantes en tiempos de escasez prolongada de mano de obra, una carencia que se ha atenuado sin llegar a desaparecer por completo (Ernst y Feist 2024). Además, la crisis de los precios de la energía que ha afectado a los países industrializados en los dos últimos años ha lastrado gravemente la producción manufacturera, un sector de la economía intensivo en capital e inversión. Con notables excepciones como la India, el crecimiento es estable en los países en desarrollo y emergentes. Sin embargo, sobre todo en el caso de África, sigue siendo insuficiente para lograr una convergencia significativa de los niveles de vida con los promedios mundiales. El crecimiento económico de los países en desarrollo acusa los efectos de la fragmentación geopolítica, los elevados precios de los alimentos y la carga de la deuda soberana (FAO 2024a; Banco Mundial 2023). Estos factores agravan las inciertas perspectivas laborales. En muchas economías en desarrollo, el crecimiento es insuficiente para proporcionar empleos productivos y de calidad a los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo en un contexto de explosión demográfica juvenil.

Entre los aspectos positivos, cabe destacar que la política monetaria ha logrado reducir la inflación sin provocar una recesión económica, a diferencia de periodos anteriores de fuerte presión inflacionaria. No obstante, los precios siguen siendo elevados, y las tasas de inflación aún no han vuelto a situarse por debajo de los objetivos en gran parte del mundo desarrollado. Tras una reacción contenida al principio del último periodo inflacionario, los principales bancos centrales imprimieron a la política monetaria uno de los giros más radicales de la historia reciente (OIT 2024a). Aunque las medidas restrictivas fueron dolorosas al principio, lograron evitar una fuerte recesión en la mayoría de los países. Por otra parte, la inflación acelerada supuso para muchos asalariados una

merma sustancial de sus ingresos disponibles, sin que todavía se haya compensado plenamente dicho efecto. En la mayoría de los países, los salarios reales no se han recuperado de las pérdidas sufridas durante la pandemia y el posterior periodo inflacionario. Esta situación frena el consumo privado.

La política fiscal sigue siendo favorable en muchas partes del mundo, pero los responsables políticos están cada vez más preocupados por las consecuencias a largo plazo del aumento de la deuda soberana. Algunos gobiernos de los países del G20 han adoptado medidas drásticas o están aplicando políticas presupuestarias conservadoras mediante normas fiscales como el «freno a la deuda» en Alemania y Suiza. Otros sufren un deterioro gradual de la posición fiscal a largo plazo de sus países, con subidas de los tipos de interés a largo plazo pese a su descenso a corto plazo, o rebajas de la calificación de la deuda soberana. A medio plazo, cabe esperar una rectitud fiscal más estricta en muchas partes del mundo, lo que lastrará aún más las perspectivas económicas con efectos potencialmente nocivos a largo plazo (Klein Martins 2024).

Sin embargo, han vuelto a aflorar antiguas deficiencias estructurales ocultas bajo la aparente normalización gradual de la política macroeconómica. Estas debilidades se agravan por efecto de profundas transformaciones —el cambio climático, los avances tecnológicos, las transiciones demográficas, tensiones y conflictos geopolíticos— que enturbian un panorama ya de por sí muy incierto. Las personas más vulnerables, incluidas las mujeres y los jóvenes, son las más perjudicadas (OIT 2023). Se ha estancado el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030; muchos indicadores sociales apenas muestran signos de mejora desde 2015 (Naciones Unidas 2024). La economía mundial está entrando en un periodo de nueva normalidad (UNCTAD 2024) en el que se pondrá a prueba la resiliencia del mercado de trabajo. Aunque muchos países han recuperado fortaleza económica al alcanzar los niveles de actividad económica anteriores a la pandemia, su capacidad para abordar la fragilidad estructural se ha visto gravemente constreñida por las medidas económicas adoptadas en el pasado (Dewan y Ernst 2020).

► Las cifras de empleo positivas ocultan vulnerabilidades estructurales

La expansión económica sigue generando empleo, manteniendo estable la tasa mundial de ocupación. La falta de variaciones en las tasas de actividad y desempleo indica la existencia de puestos de trabajo, pero el ritmo de crecimiento del empleo se está moderando y la mejora de la calidad del empleo y de la productividad se ralentiza. Al mismo tiempo, el crecimiento del empleo no es lo bastante fuerte como para ofrecer oportunidades de trabajo decente al alcance de todos. El empleo informal, especialmente en los países de ingreso bajo, sigue siendo elevado y absorbe a muchas de las personas que se incorporan al mercado de trabajo.

La tasa mundial de actividad se mantuvo en el 61,0 por ciento en 2024, interrumpiendo temporalmente su largo proceso de declive. Sin embargo, esta estabilidad oculta importantes variaciones regionales. La tasa de actividad descendió moderadamente en los países de ingreso bajo. Registraron también un descenso los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto, debido sobre todo al envejecimiento de la población. En los países de ingreso mediano bajo la actividad aumentó, en gran parte como resultado de una mayor participación laboral femenina en las zonas rurales de la India.

La tasa mundial de actividad se ha reducido en 0,8 puntos porcentuales en el último decenio, debido principalmente al descenso estructural de la participación laboral en los países de ingreso bajo y mediano alto, por un lado, y al envejecimiento demográfico en los países de ingreso alto y algunos de ingreso mediano alto, por otro (gráfico 1.1). En contraste con la tendencia mundial, la tasa de actividad se ha incrementado en los países de ingreso alto, al igual que la tasa de actividad femenina en los países de ingreso mediano bajo. De hecho, la tasa mundial de actividad habría aumentado 0,1 puntos porcentuales en el último decenio de no haber sido por la evolución demográfica. También han aumentado considerablemente las tasas de actividad femenina en los países de ingreso mediano, al menos en algunos grupos de edad. En cambio, la actividad de los hombres jóvenes ha descendido mucho más que el promedio mundial, probablemente porque este grupo tropieza con mayores obstáculos al tratar de incorporarse al mercado de trabajo.

A pesar de la aceleración del envejecimiento demográfico, los países de ingreso alto registran un aumento considerable de sus tasas de actividad en el último decenio. Esto significa que muchas personas de todos los grupos de edad, sobre todo mujeres y personas de 55 a 64 años, se han reincorporado a la vida activa. La tendencia positiva de las tasas de actividad en todos los

grupos de edad ha contrarrestado con creces el efecto del cambio demográfico, es decir, el hecho de que el aumento de la proporción de personas de edad avanzada tiende a reducir la tasa de actividad agregada de todos los mayores de 15 años. Si la tasa de actividad no hubiera aumentado de forma tan marcada en todos los grupos de edad, y en particular entre las mujeres, los países de ingreso alto habrían registrado un descenso de 2,0 puntos porcentuales en la tasa de actividad agregada, debido al envejecimiento de la población, en lugar del aumento observado de 0,9 puntos porcentuales.

Entre 2019 y 2024, el crecimiento de la población activa y del empleo se ralentizó en los países de ingreso alto (gráfico 1.2). El estancamiento efectivo de la tasa de actividad agregada fue resultado de un menor aumento de la tasa de actividad en todos los grupos, unido a un impacto cada vez mayor del cambio demográfico. En este periodo, la tasa de actividad de las mujeres aumentó, mientras que la de los hombres disminuyó. El descenso de la velocidad de incorporación al mercado laboral se debe probablemente a una combinación de dos factores: por un lado, el trabajo pierde atractivo cuando decae el crecimiento del empleo de calidad y, por otro, las personas con mayor apego al mercado laboral probablemente ya forman parte de la población activa.

La tasa de desempleo mundial se mantiene constante (gráfico 1.3). En 2024 se situó en el 5 por ciento, por debajo de los promedios históricos. Sin embargo, la tasa de desempleo mundial oculta grandes variaciones regionales y nacionales y no tiene en cuenta los importantes déficits de trabajo decente, especialmente para los grupos vulnerables. En el último decenio varios países europeos han mejorado sensiblemente la tasa de desempleo, que cayó por debajo del 8 por ciento en 2024 tras haber superado el 12 por ciento a principios de la década de 2010. En cambio, el desempleo sigue siendo obstinadamente alto en Sudáfrica, superior al 30 por ciento en 2024 y con muy pocas perspectivas de mejora (véase un análisis más profundo de las tendencias regionales en el capítulo 2).

El desempleo juvenil no se benefició de la recuperación económica en la misma medida que el desempleo total y se mantuvo en el 12,6 por ciento en 2024 (gráfico 1.4). La tasa de desempleo juvenil sigue siendo significativamente más elevada —en algunos países entre tres y cuatro veces mayor— que la tasa de desempleo de la población adulta. El progreso de los países de ingreso mediano alto en materia de desempleo juvenil se ha estancado; sus tasas de desempleo juvenil no han vuelto a los niveles de 2019, anteriores a la pandemia de COVID-19. Además,

► **Gráfico 1.1. Variación de las tasas de actividad entre 2014 y 2024, por sexo y edad, en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso (puntos porcentuales)**

Ambos sexos	Mundo	Países de ingreso bajo	Países de ingreso mediano bajo	Países de ingreso mediano alto	Países de ingreso alto
Total	-0,8	-4,3	1,0	-2,5	0,9
Jóvenes (15-24 años)	-2,6	-5,2	-1,6	-4,3	2,1
Mediana edad (25-54 años)	0,5	-4,4	2,6	-0,2	2,2
Edad avanzada (55-64 años)	2,3	-4,2	0,7	1,8	7,2
65 años o más	0,9	-3,1	-1,5	0,8	2,3
Cambio demográfico	-0,9	0,3	0,0	-1,9	-2,0
Mujeres					
Total	0,2	-5,3	3,2	-1,6	1,9
Jóvenes (15-24 años)	-1,5	-6,4	0,6	-3,7	2,6
Mediana edad (25-54 años)	1,7	-5,3	5,2	1,3	4,1
Edad avanzada (55-64 años)	3,5	-4,9	2,9	3,0	8,7
65 años o más	1,6	-2,2	0,3	1,7	2,2
Cambio demográfico	-1,0	0,2	-0,1	-2,2	-2,2
Hombres					
Total	-2,0	-3,3	-1,2	-3,5	-0,3
Jóvenes (15-24 años)	-3,5	-4,0	-3,7	-4,9	1,8
Mediana edad (25-54 años)	-0,8	-3,5	0,0	-1,8	0,5
Edad avanzada (55-64 años)	0,9	-3,6	-1,6	0,3	5,5
65 años o más	-0,2	-4,2	-4,1	-0,4	2,3
Cambio demográfico	-0,8	0,4	0,3	-1,5	-2,0

Nota: El «cambio demográfico» denota la variación de la actividad total por efecto de un cambio en la composición de las cohortes con diferentes tasas de actividad respecto de la población total, en especial el aumento de la proporción de personas de edad avanzada.

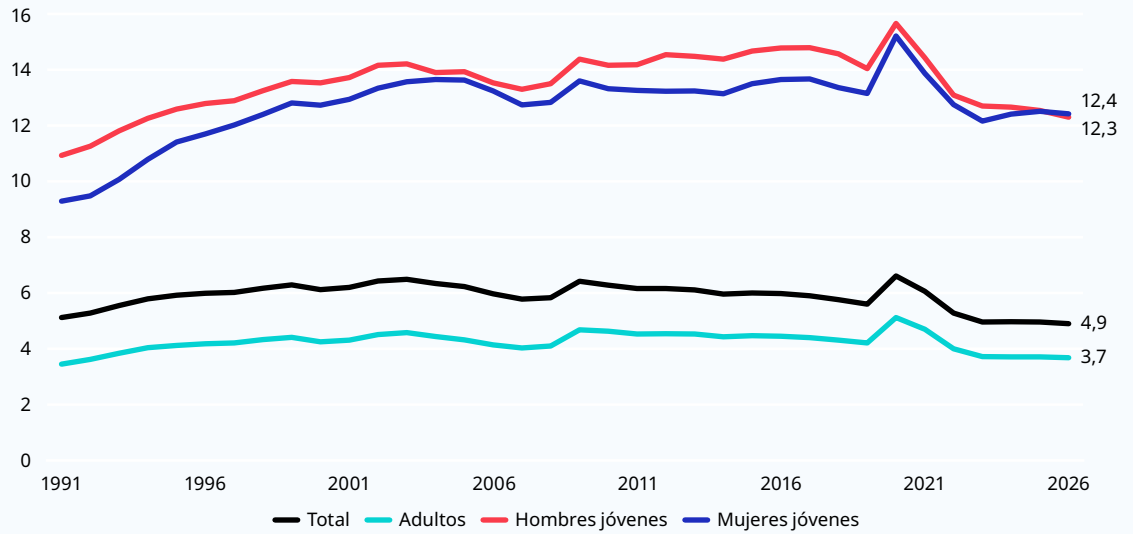
Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

► **Gráfico 1.2. Variación de las tasas de actividad entre 2014 y 2019 y entre 2019 y 2024, por sexo y grupo de edad, en países de ingreso alto (puntos porcentuales)**

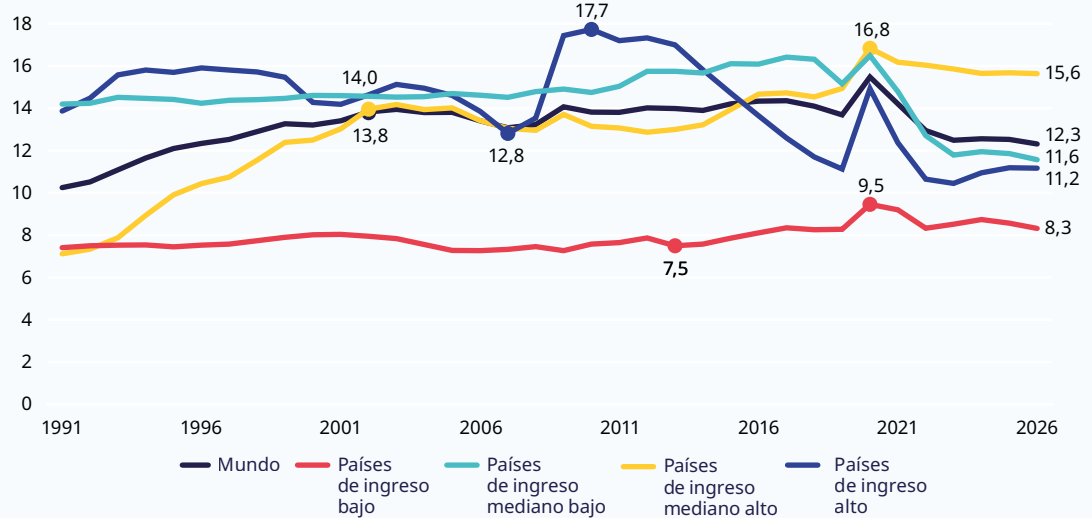
	Ambos sexos		Mujeres		Hombres	
	2014-2019	2019-2024	2014-2019	2019-2024	2014-2019	2019-2024
Total (15 años o más)	0,8	0,1	1,3	0,6	0,3	-0,6
Jóvenes (15-24 años)	1,1	1,0	1,4	1,2	0,9	0,9
Mediana edad (25-54 años)	1,1	1,1	2,0	2,1	0,4	0,1
Edad avanzada (55-64 años)	4,4	2,8	5,1	3,6	3,6	1,9
65 años o más	1,9	0,4	1,7	0,5	2,1	0,2
Cambio demográfico	-0,9	-1,1	-1,0	-1,2	-0,9	-1,1

Notas: El «cambio demográfico» denota la variación de la actividad total por efecto de un cambio en la composición de las cohortes con diferentes tasas de actividad respecto de la población total, en especial el aumento de la proporción de personas de edad avanzada. El efecto demográfico difiere para las mujeres y los hombres según los niveles y perfiles de la tasa de actividad en cada grupo de edad.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

► **Gráfico 1.3. Tasas mundiales de desempleo por edad y sexo, 1991-2026 (porcentajes)**

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

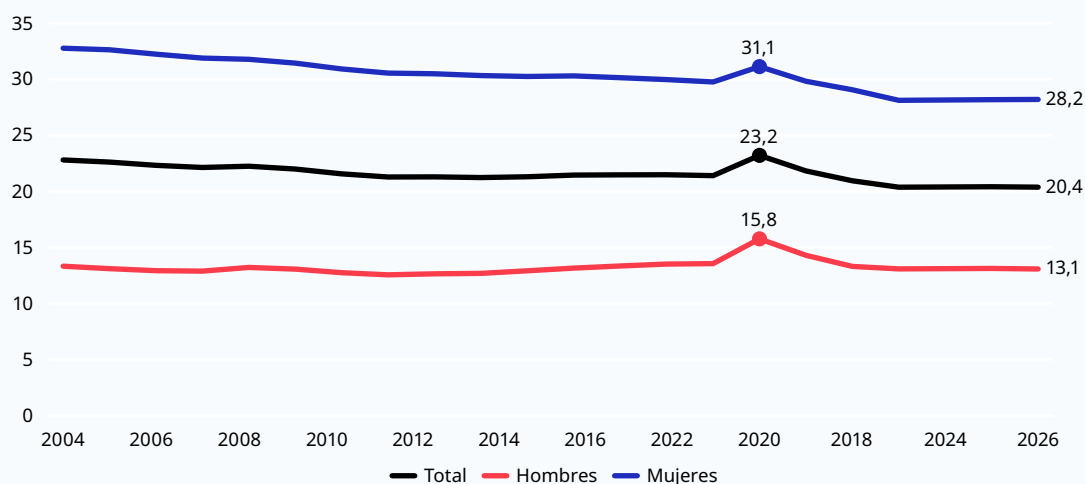
► **Gráfico 1.4. Tasas de desempleo juvenil en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 1991-2026 (porcentajes)**

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

muchos jóvenes nunca se han incorporado al mercado de trabajo o lo han abandonado sin seguir estudiando o formándose. La proporción de jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis) ascendió al 20,4 por ciento en 2024, con importantes diferencias entre hombres y mujeres (gráfico 1.5). En el caso de las mujeres jóvenes, la proporción de ninis (el 28,2 por ciento) es muy superior a la de sus homólogos masculinos (el 13,1 por ciento). Las tasas de ninis, persistentemente elevadas, ponen de manifiesto la actual exclusión de los jóvenes del mercado laboral, así como la pérdida de oportunidades para desarrollar el capital humano (OIT 2024b).

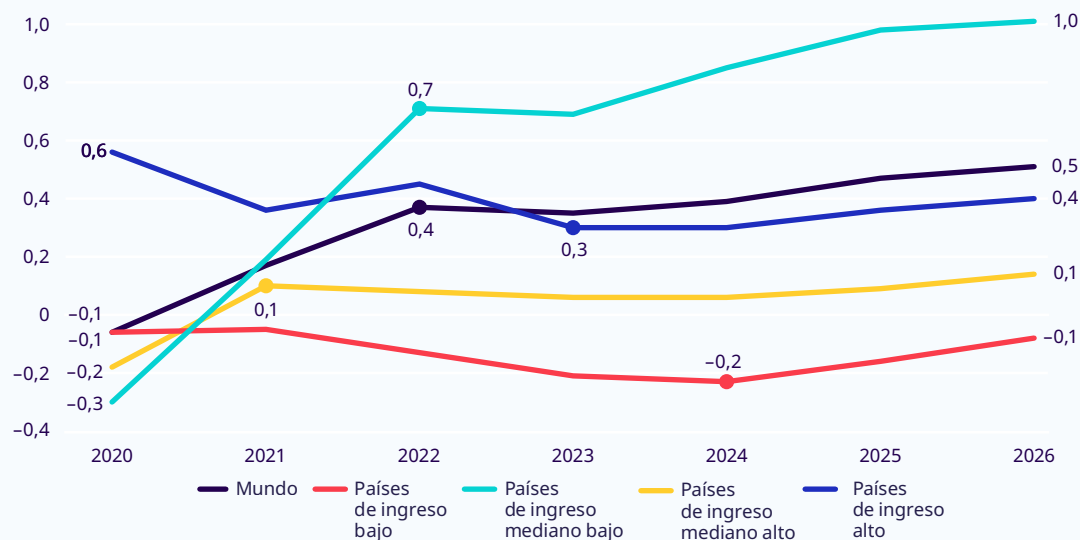
Si bien se han logrado progresos en la reducción de las tasas de desempleo femenino y masculino desde el estallido de la pandemia, la brecha entre ambas sigue aumentando (gráfico 1.6). No existen diferencias significativas entre las mujeres de edad avanzada y las más jóvenes en cuanto a los patrones de desempleo con respecto a sus homólogos masculinos. Tampoco se aprecian diferencias sustanciales entre las cohortes de trabajadores de edad avanzada y las más jóvenes en lo que respecta a los resultados en materia de desempleo. Por lo tanto, no cabe esperar que los efectos de cohorte resuelvan las grandes diferencias entre grupos sociodemográficos, especialmente

► **Gráfico 1.5. Jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis), por sexo, en el mundo, 2004-2026 (porcentajes)**



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, agosto de 2024.

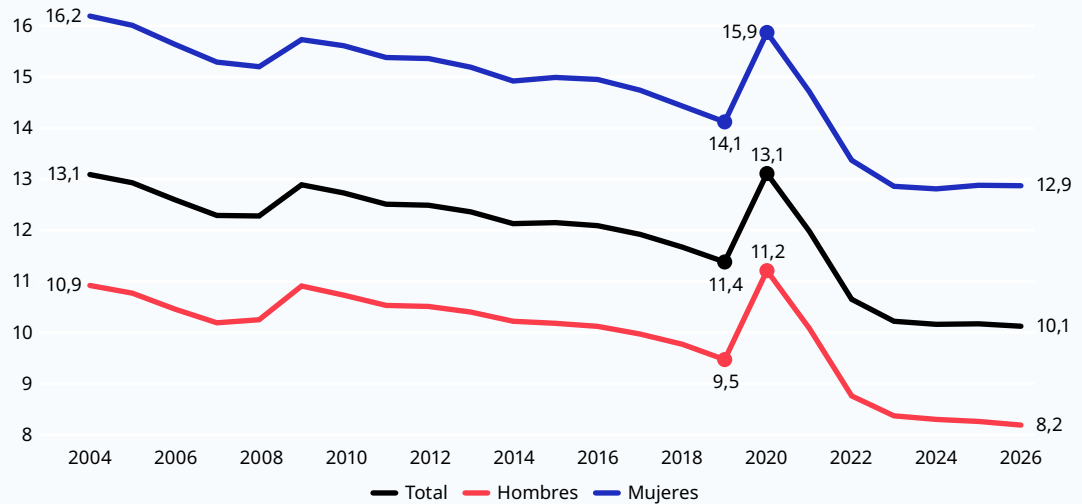
► **Gráfico 1.6. Brecha de género en la tasa de desempleo, en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 2020-2026 (puntos porcentuales)**



Nota: La diferencia se calcula restando la tasa de desempleo masculina de la femenina.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

► **Gráfico 1.7. Tasa de incidencia de déficit de empleo, por sexo, en el mundo (porcentajes)**



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

en los países de ingreso mediano bajo y de ingreso alto, donde la brecha es mayor que en los demás grupos de países. Solo se ha producido una tibia recuperación de la brecha de desempleo entre las mujeres jóvenes y las adultas en los países de ingreso bajo.

El «déficit de empleo», medida estimada por la OIT del número total de puestos de trabajo que faltan, ascendió a 402,4 millones en 2024, lo que supone un incremento de aproximadamente 2,3 millones con respecto al año anterior (gráfico 1.7). Estas cifras incluyen, por ejemplo, a las personas desalentadas que han dejado de buscar empleo. El déficit de empleo engloba a unos 186 millones de personas desocupadas, más 137 millones de personas que forman parte de la fuerza de trabajo potencial, más unos 79 millones de no buscadores dispuestos, esto es, personas no ocupadas que desean un puesto de trabajo pero que no lo buscan ni están actualmente disponibles para asumirlo. Esta medida proporciona una indicación general de las carencias observadas en la creación de empleo y en la participación laboral. Existe una diferencia significativa de casi 4,5 puntos porcentuales entre hombres y mujeres en la tasa de incidencia de déficit de empleo. Los valores más reducidos corresponden a los países de ingreso alto, donde se estima que la tasa es del 7,1 por ciento para los hombres y del 9,3 por ciento para las mujeres. En las economías en desarrollo y emergentes el déficit de empleo es significativamente mayor, especialmente para las mujeres. En los países de ingreso bajo, la tasa de incidencia de déficit de empleo de las mujeres es muy alta, del 22,5 por ciento, frente al 15,2 por ciento en el caso de los hombres. Los países de ingreso mediano muestran una situación intermedia, en la cual las mujeres

presentan tasas de incidencia del déficit de empleo bastante más elevadas que las de los hombres.

Las importantes brechas de género en medidas tales como la tasa de actividad, la tasa de desempleo, la tasa de inis y el déficit de empleo son manifestaciones de las profundas barreras estructurales con que se topan las mujeres al incorporarse al mercado laboral, y de la falta de oportunidades productivas para ellas. Esas barreras, generalmente arraigadas en estereotipos de género y normas sociales dominantes, se manifiestan en forma de discriminación, fragmentación y segregación de los mercados laborales, distribución desigual del trabajo no remunerado y de las responsabilidades en el ámbito del cuidado, y violencia y acoso por razón de género (OIT 2017 y 2019a). Las grandes brechas de género son un indicio de oportunidades de desarrollo perdidas. Cerrar estas brechas, siquiera parcialmente, permitiría sobre todo a los países de ingreso mediano bajo acelerar su dinámica de crecimiento (véase recuadro 1.1).

La tasa de ocupación agregada fue del 57,9 por ciento, igual que en 2023. La tasa de ocupación femenina (del 46,4 por ciento) apenas ha mejorado en el último año y sigue estando muy por debajo de la masculina (del 69,5 por ciento). La pandemia interrumpió una tendencia secular a la baja en las tasas de ocupación masculina.

La estabilidad en la evolución de las tasas de actividad, de desempleo y de ocupación, junto con un déficit de empleo en mínimos históricos, indica que el crecimiento del empleo se está desacelerando, aunque el número de puestos de trabajo se ha recuperado desde la pandemia de COVID-19. El descenso del crecimiento del empleo (de

► **Recuadro 1.1. Aumento de la renta per cápita gracias a una tasa más elevada de actividad femenina**

Los países con amplias brechas de género en la tasa de actividad desaprovechan un importante potencial de desarrollo. Un ejercicio contrafactual, consistente en imaginar que las tasas de actividad femenina se aproximaran al nivel mundial observado, da una idea de la importante contribución que tendría un aumento de la participación laboral de las mujeres (cuadro 1.1), en el supuesto de que los niveles de productividad y las tasas de desempleo fueran similares a los promedios regionales. En particular, los países de ingreso mediano bajo y los Estados Árabes no pertenecientes al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) podrían elevarse muy por encima de su actual nivel de desarrollo, incluso si solo se materializara una parte de estos logros en materia de desarrollo económico.

► **Cuadro 1.1. Incremento del PIB per cápita como resultado del aumento de la tasa de actividad femenina (variación porcentual)**

Grupo de países según su nivel de ingreso											
Mundo		Países de ingreso bajo		Países de ingreso mediano bajo		Países de ingreso mediano alto					
4,5		2,3		11,5		1,0					
Regiones											
Estados Árabes		Estados Árabes (no pertenecientes al CCG)		África Septentrional		Asia y el Pacífico		Asia Meridional		Asia Central y Occidental	
27,0		49,3		38,3		1,9		16,0		4,1	

En el cuadro 1.1 se presenta el incremento porcentual promedio del PIB per cápita (medido en paridad de poder adquisitivo [PPA] de 2021) como resultado del aumento de la tasa de actividad femenina hasta i) el nivel promedio de los países de ingreso alto en cada uno de los grupos de países por nivel de ingreso mostrados, y ii) el nivel promedio mundial en cada una de las regiones geográficas mostradas. La elección de estos puntos de referencia se basa en el hecho de que los países de ingreso alto registran las tasas de actividad femenina más elevadas. En este sencillo ejercicio se hace abstracción de otras vías para determinar en qué medida afectan las tasas de actividad femenina al PIB per cápita.

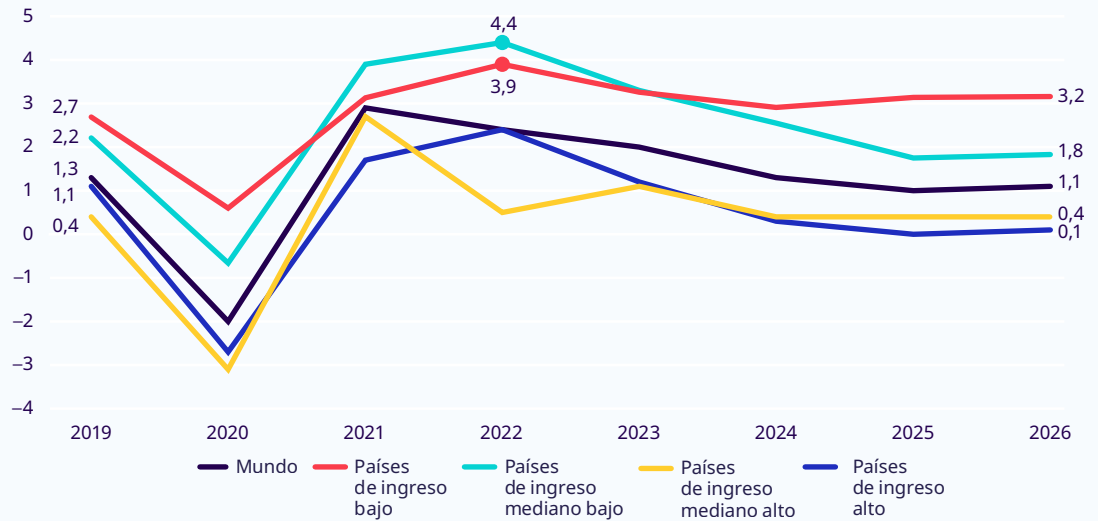
un máximo del 2,4 por ciento en 2022 a un 1,3 por ciento en 2024) es, en parte, consecuencia de la normalización tras el repunte posterior a la pandemia. Entretanto, los pronósticos apuntan a un descenso continuado hasta el 1,1 por ciento en 2026 (gráfico 1.8). Existen variaciones significativas entre regiones y grupos de países por nivel de ingreso en lo que respecta al crecimiento del empleo. En particular, en África Septentrional la población en edad de trabajar crece a un ritmo mayor que la población activa y el empleo. El crecimiento del empleo en África Subsahariana aumenta más rápidamente que el desempleo, aunque los datos indican que muchas personas ocupadas carecen de un trabajo decente y productivo. Estas tendencias podrían acentuarse en un contexto de reducción del crecimiento económico en África.

Con el desempleo y el déficit de empleo en mínimos históricos, los salarios reales han logrado repuntar

rápidamente tras un fuerte descenso en 2022 (OIT 2024c). Sin embargo, todavía no se han recuperado todas las pérdidas de ingresos disponibles, ya que los salarios reales no se han acompasado plenamente con la evolución de la productividad laboral desde 2020 (gráfico 1.9). Tras estas cifras agregadas se esconde una amplia variación entre regiones y agrupaciones de países.

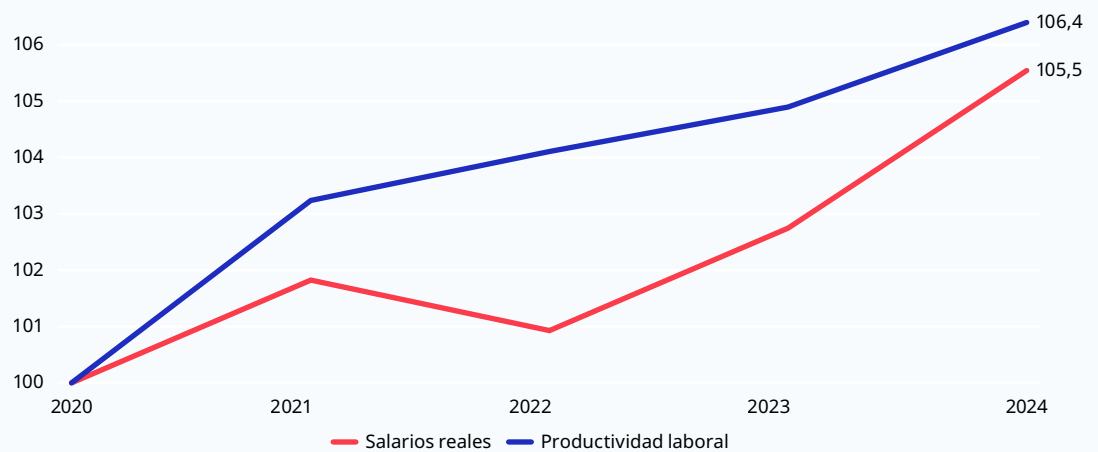
El crecimiento de la productividad en el mundo sigue desacelerándose. Esta tendencia frena la recuperación de los salarios reales e impide una expansión más rápida del empleo productivo (véase el recuadro 1.2). Desde 2019, el crecimiento de la productividad en los países de ingreso mediano alto se ha mantenido en niveles positivos. La tasa de actividad femenina en los países de ingreso mediano bajo ha aumentado con la expansión en la India. No obstante, como gran parte de esta expansión corresponde a la actividad de trabajadoras familiares auxiliares, es poco

► **Gráfico 1.8. Crecimiento del empleo por grupo de países según su nivel de ingreso, 2019-2026 (porcentajes)**



Fuente: Cálculos basados en ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

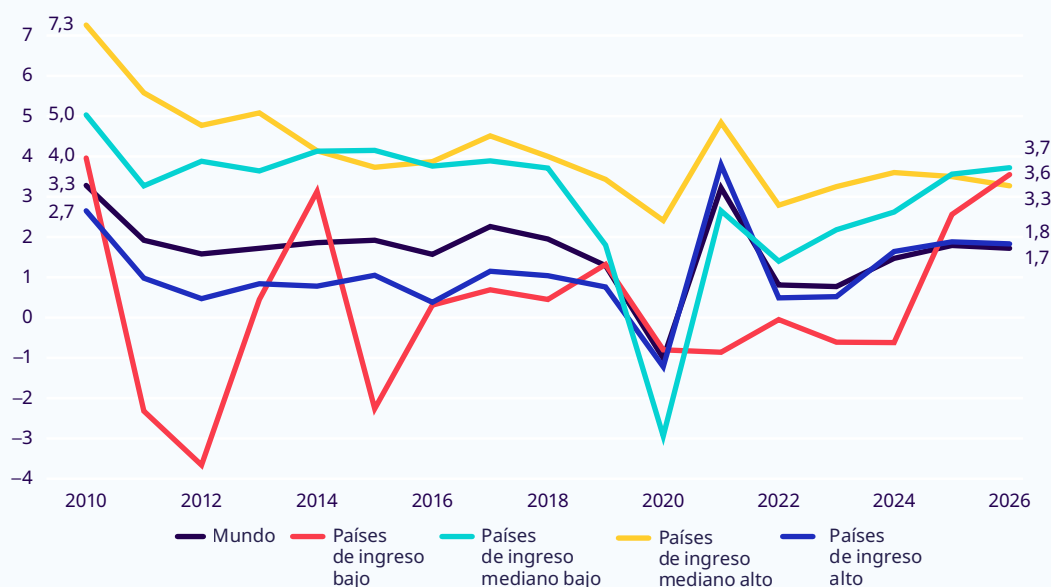
► **Gráfico 1.9. Evolución de los salarios reales y de la productividad laboral en el mundo (índice 2020 = 100)**



Fuente: OIT (2024c); ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

► **Recuadro 1.2. Evolución del crecimiento de la productividad laboral**

La productividad, el factor clave del crecimiento económico, se distribuye de forma desigual, incluso dentro de un mismo país (gráfico 1.10). El lento crecimiento de la productividad laboral pone en peligro el nivel de vida y el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Algunos de los factores que explican las diferencias observadas en la productividad y en las redes de producción son las variaciones en la composición sectorial, ocupacional y demográfica de los lugares; los recursos naturales y otros activos, como las instituciones educativas y sanitarias; las empresas existentes; y los sistemas de gobernanza local (Moro et al. 2021; OCDE 2016) a nivel subnacional.

► **Gráfico 1.10. Crecimiento del PIB por trabajador en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 2010-2026 (porcentajes)**

Nota: La productividad laboral se define como el PIB por trabajador.

Fuente: Cálculos basados en ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

probable que el aumento de la participación laboral de las mujeres se refleje en el PIB y afecte a las estimaciones de la productividad laboral en el futuro. Por otra parte, las pérdidas de productividad en los países de ingreso bajo han sido pronunciadas y auguran que el crecimiento de la productividad seguirá siendo lento en dichos países.

La falta de un crecimiento más rápido de la productividad mundial está en parte relacionada con el hecho de que el cambio estructural no ha supuesto un trasvase de población ocupada de la agricultura (de subsistencia) a la industria manufacturera y los servicios (modernos) (véase también el capítulo 3). Los centros neurálgicos de empleo productivo siguen siendo escasos, lo que impide a los países generar un crecimiento económico sostenido y diversificado para lograr un desarrollo más equitativo. Además, las desigualdades geográficas derivadas de este modelo de desarrollo asimétrico parecen haber contribuido a invertir los flujos de capital desde las economías en desarrollo hacia

las desarrolladas, con consecuencias adversas para la innovación y la inversión (Benigno, Fornaro y Wolf en prensa). Estas tendencias han acentuado la desigualdad salarial y la desaceleración de la productividad (véanse el recuadro 1.3 y Davalos, Ernst y Torres, de próxima publicación).

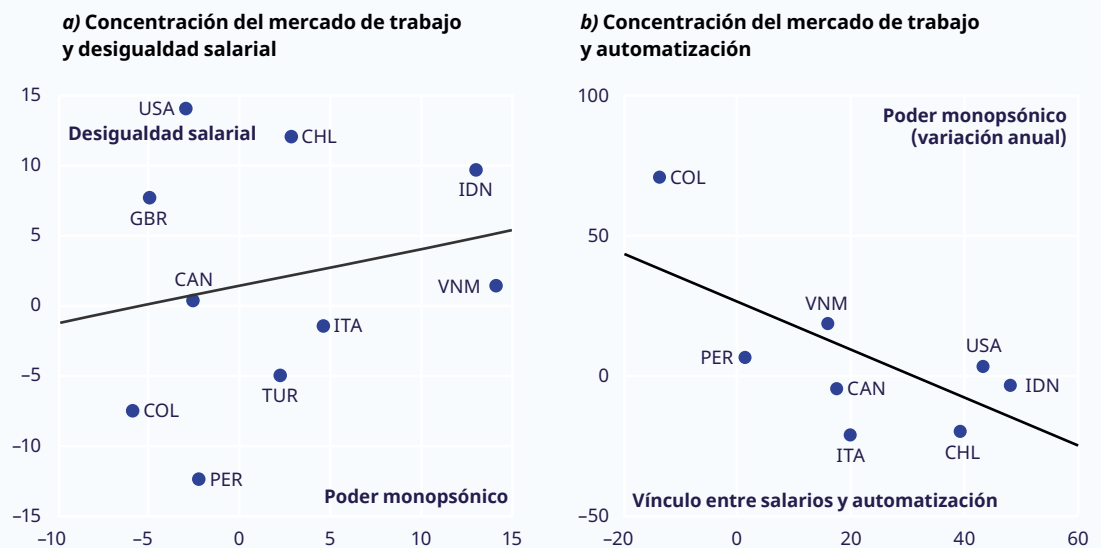
Los cambios sectoriales en el empleo están prácticamente estancados desde 2015; en 2023, el empleo agrícola se mantuvo por encima del 26 por ciento del empleo total en el mundo (gráfico 1.12). Habida cuenta de las malas condiciones de trabajo en gran parte de la agricultura (de subsistencia) fuera de las economías avanzadas, el estancamiento estructural significa que la pobreza laboral y la informalidad no se han beneficiado de una transición de trabajadores de la agricultura a empleos mejor remunerados en la industria y los servicios (modernos) (véase también el análisis en el capítulo 3). El empleo sigue creciendo en los sectores de servicios, y la mayoría de los nuevos puestos de trabajo se generan en el comercio al

► **Recuadro 1.3. Concentración de poder en el mercado de trabajo y evolución de los salarios reales**

La lenta recuperación de los salarios reales puede atribuirse, en parte, a la creciente concentración del mercado de trabajo en muchos países durante el último decenio (Davalos, Ernst y Torres, de próxima publicación). Este proceso de concentración se da cuando los demandantes de empleo solo tienen la opción de trabajar con un único empleador, o con unos pocos empleadores, como ocurre cuando una empresa minorista es el único negocio que ofrece puestos de trabajo en una ciudad. La concentración del mercado podría ser una de las causas del fuerte aumento repentino de la inflación (Weber y Wasner 2023). Además, la concentración del mercado laboral puede frenar los ajustes de salarios y llegar incluso a rebajar los niveles salariales a pesar de la disminución del desempleo. En particular, el aumento de la concentración del mercado en los sectores de servicios con salarios bajos se ha asociado con una contención de la subida de los salarios, un aumento de las tasas de pobreza y un incremento de las ayudas públicas compensatorias (Lehner *et al.* 2024).

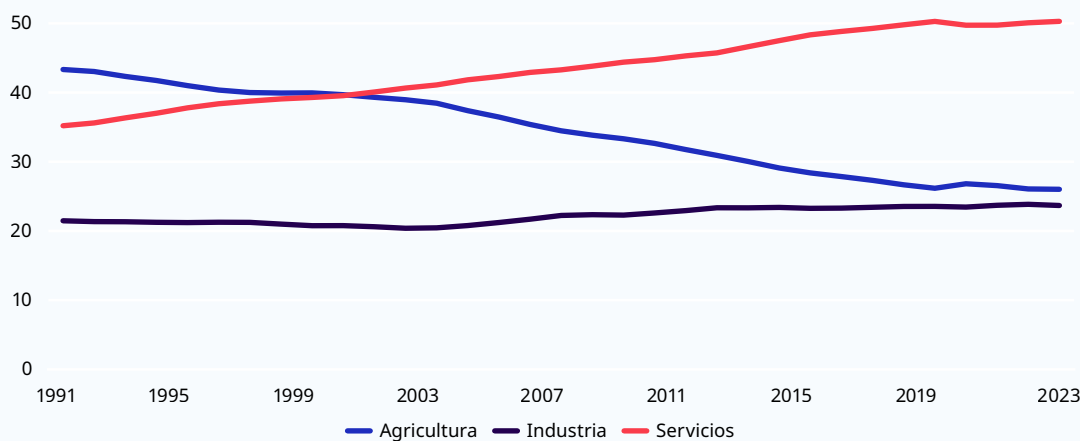
De cara al futuro, se prevé un aumento de la concentración del mercado, especialmente en los países en desarrollo que reciben grandes flujos de inversión extranjera directa. Sin embargo, ciertas tendencias a largo plazo como la digitalización y la consiguiente dinámica en la que solo unos pocos ganan, junto con la fragmentación geopolítica y la incertidumbre en torno a las políticas, han contribuido a reforzar la posición dominante en el mercado de unas pocas empresas que operan a escala internacional. El resultado es que, en los países sobre los que se dispone de datos, el aumento de la concentración del mercado de trabajo se ha asociado a incrementos de la desigualdad salarial y a una menor traslación de los incrementos de productividad derivados de la automatización a incrementos salariales (véase el gráfico 1.11).

► **Gráfico 1.11. Concentración y resultados del mercado de trabajo**



Notas: La pendiente salarios-automatización mide el aumento de los salarios en relación con la automatización; un valor más alto significa que los salarios reaccionan positivamente a la introducción de la automatización. El poder monopsonístico se mide por el número de oportunidades de empleo alternativas de que disponen los empleados mientras ocupan su puesto actual: un mayor número de oportunidades alternativas reduce el poder monopsonístico de los empleadores y, por lo tanto, el grado de concentración del mercado de trabajo. Las abreviaturas de tres letras son códigos ISO de país.

Fuente: Davalos, Ernst y Torres (de próxima publicación).

► **Gráfico 1.12. Empleo mundial por sector general de actividad (porcentaje del empleo total)**

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

por menor y al por mayor, actividades que a menudo presentan malas condiciones de trabajo, especialmente en las economías en desarrollo. A fin de acelerar la transformación estructural, numerosos países ponen mucho empeño en las políticas industriales, con la esperanza de cosechar un doble o triple dividendo de beneficios derivados de la digitalización, una economía más verde y un empleo más productivo (véase también el capítulo 3).

La transición hacia una economía más verde no ha acelerado el cambio estructural, pero tiene profundas repercusiones en toda la economía, desde los sectores industriales (industria manufacturera, construcción, suministro de agua, energía y saneamiento) hasta el transporte (OIT 2019b). En 2023, la población ocupada en el sector de las energías renovables aumentó de 13,7 a 16,2 millones en el mundo, pero el 46 por ciento se concentró en China (IRENA y OIT 2024).

Las diferencias geográficas en la creación de empleo dependen en gran medida de decisiones políticas dirigidas a atraer puestos de trabajo en la producción de baterías, la generación de energías renovables y los vehículos eléctricos. Además, existe un importante sesgo de género en la creación de empleo; las mujeres constituyen solo el 32 por ciento de la población ocupada total en el sector de las energías renovables (*ibid.*). En cambio, sectores como la producción de cemento y el transporte tendrán que pasar por una etapa de rotación laboral en su transición hacia energías más limpias. Numerosos sectores sufrirán considerables efectos secundarios en las fases avanzadas del proceso de producción. Por ejemplo, la transición de los vehículos con motores de combustión interna a los vehículos eléctricos supondrá una importante reestructuración del empleo en la industria del automóvil (véanse el recuadro 1.4 y FMI 2024a).

El lento crecimiento de la productividad y de los salarios reales, como resultado de un estancamiento de la transformación estructural, afecta en mayor medida a las condiciones de trabajo porque el crecimiento del empleo formal se está desacelerando. Tras la pandemia, el repunte de la creación de empleo formal en 2022-2023 finalizó cuando se alcanzaron los niveles de 2019. Desde una perspectiva a más largo plazo, el crecimiento del empleo

► **Recuadro 1.4. Transición de los vehículos con motores de combustión interna a los vehículos eléctricos**

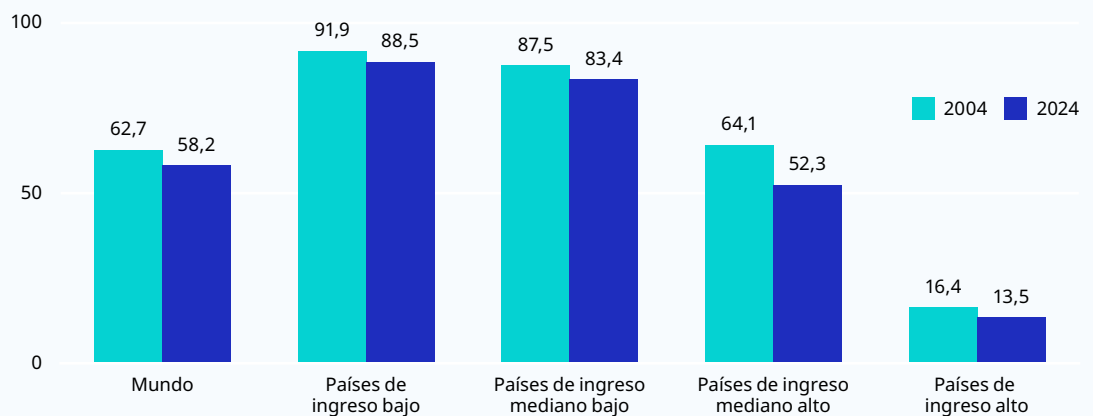
Varios países se hallan inmersos en un proceso de transición de los vehículos con motores de combustión interna a los vehículos eléctricos. Este cambio representa una importante oportunidad competitiva, pero plantea también varios desafíos. La transición tendrá efectos disruptivos para los fabricantes y para los trabajadores. Los fabricantes deberán hacer frente a las complejas exigencias tecnológicas de la producción y el mantenimiento de vehículos eléctricos. El auge de las fábricas de baterías para vehículos eléctricos puede crear nuevos puestos de trabajo, pero estos difieren considerablemente en cuanto al nivel de calificación exigido, los salarios y las condiciones de trabajo. Los trabajadores del sector deberán adquirir competencias más avanzadas en consonancia con la evolución tecnológica. La producción de baterías y la obtención de materias primas como el litio y el cobalto plantean también problemas relacionados con la accesibilidad, las condiciones laborales y el impacto ambiental.

► **Gráfico 1.13. Crecimiento anual del empleo formal e informal en el mundo, 2010-2015 y 2024 (porcentajes)**



Fuente: Cálculos de la OIT basados en ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

► **Gráfico 1.14. Proporción de empleo informal en el mundo y por grupo de países según su nivel de ingreso, 2004 y 2024 (porcentajes)**



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

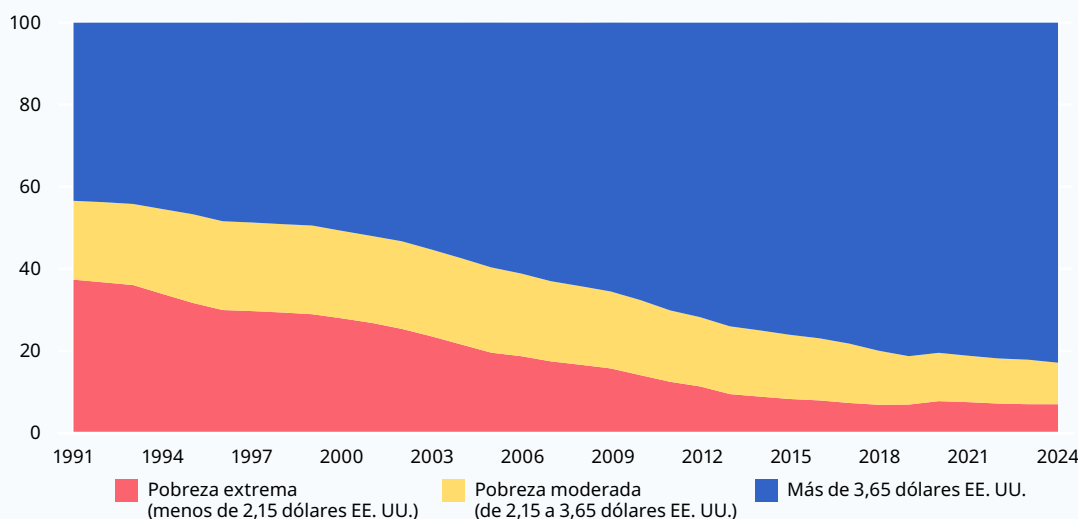
formal en el mundo, así como en los países de ingreso bajo y mediano alto, es inferior al de hace un decenio (gráfico 1.13). Al mismo tiempo, se ha acelerado el crecimiento del empleo informal, estrechando la distancia entre el crecimiento del empleo formal e informal y frenando el ritmo de avance hacia la formalización.

A medida que se ha estancado el crecimiento del empleo formal, ha aumentado la incidencia de la informalidad y la pobreza laboral en amplios segmentos de la fuerza de trabajo mundial. El empleo informal afecta aproximadamente a 3 de cada 5 trabajadores (gráfico 1.14), y la pobreza laboral a casi 1 de cada 5 (gráfico 1.15). Los avances se han estancado en los últimos cinco años, durante los cuales especialmente los grupos y países más vulnerables

no han registrado progresos (gráfico 1.14). Cuando se redujo el crecimiento del empleo formal en medio punto porcentual entre 2023 y 2024, se añadieron 23 millones de trabajadores informales a la población ocupada mundial, concentrados sobre todo en los países de ingreso bajo.

No han desaparecido las formas extremas de pobreza laboral (gráfico 1.15). Aunque la pobreza laboral moderada ha disminuido en más de 5 puntos porcentuales desde 2015, y se redujo a un nivel aún más bajo durante la pandemia, las formas más extremas de pobreza laboral persisten en los países de ingreso bajo. Afectan a cerca del 7 por ciento de la población ocupada mundial, más de 240 millones de trabajadores en todo el mundo.

► **Gráfico 1.15. Proporción de pobreza laboral y empleo por clase económica en el mundo, 1991-2024 (porcentajes)**



Nota: El gráfico muestra la proporción de trabajadores que viven en hogares con la renta per cápita diaria indicada, en dólares internacionales PPA.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

► El panorama de incertidumbre dificulta el cambio estructural

La economía mundial ha mostrado resiliencia al recuperar los niveles de crecimiento y empleo anteriores a la pandemia. Sin embargo, los profundos retos estructurales amenazan el progreso sostenible y generan incertidumbre económica de cara al futuro. El índice de incertidumbre en torno a las políticas económicas (Economic Policy Uncertainty Index), un indicador que computa el número de noticias que se refieren a la incertidumbre en publicaciones de gran relevancia, muestra un aumento significativo de la incertidumbre en política económica en 2024 (gráfico 1.16). Este dato es a la vez consecuencia y causa de la creciente precariedad del mercado de trabajo.

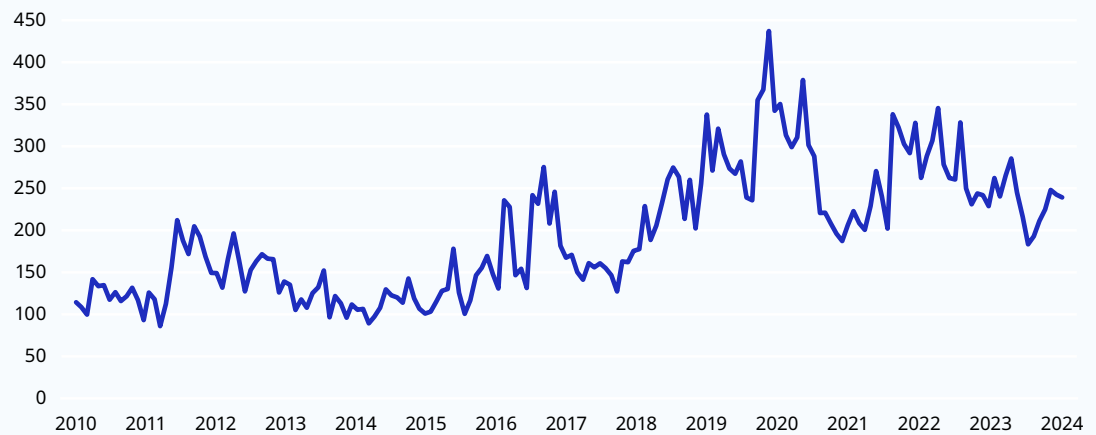
Con un nivel de incertidumbre obstinadamente alto, no cabe esperar una aceleración del crecimiento mundial. Los principales núcleos económicos de Europa y Asia Oriental luchan por recuperar un ritmo más rápido de expansión económica. Esa falta de dinamismo lastra la actividad económica de sus interlocutores comerciales en África y América Latina y el Caribe. La deuda soberana mundial ha alcanzado un máximo histórico, exacerbando la incertidumbre y el riesgo de una grave crisis de la deuda soberana en los países vulnerables (FMI 2024b), cuyo margen de maniobra para aplicar nuevos estímulos fiscales es exiguo. Además, los países en proceso de envejecimiento demográfico necesitan destinar mayores recursos presupuestarios a

reforzar sus sistemas de seguridad social, lo que deja poco margen para ajustes y estímulos a corto plazo.

De cara al futuro, la tasa de actividad podría descender. Probablemente será menor el aumento de la tasa de actividad de determinados grupos demográficos, sobre todo las mujeres y las personas de 55 a 64 años en las economías avanzadas, debido al envejecimiento de la población. Esta tendencia podría agravar la escasez de mano de obra en determinados sectores.

Es probable que el desempleo se mantenga estable, pero se prevé una desaceleración del crecimiento del empleo. Preocupa en especial la tendencia descendente a largo plazo en la generación de empleo desde principios del siglo XXI.

Se prevé que el crecimiento mundial siga siendo demasiado débil para reducir el déficit de empleo o mejorar las condiciones de trabajo. La transformación estructural de la economía mundial avanza con excesiva lentitud y, en esas condiciones, no logra impulsar el crecimiento lo suficiente para que la creciente población activa mundial encuentre empleo productivo fuera de un reducido número de centros interconectados. La escasez de mano de obra en las economías avanzadas agrava estos problemas precisamente porque reduce la capacidad de los países

► **Gráfico 1.16. Índice de incertidumbre en torno a las políticas económicas en el mundo**

Nota: Basado en datos de las 29 economías siguientes: Alemania, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Croacia, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Federación de Rusia, Francia, Grecia, Hong Kong (China), India, Irlanda, Italia, Japón, México, Nigeria, Nueva Zelandia, Países Bajos, Pakistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República de Corea, Singapur y Suecia.

Fuente: [Economic Policy Uncertainty Index](https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2023/in-focus/public-debt/).

afectados para acelerar su crecimiento e incrementar su inversión en capacidad innovadora. En definitiva, el envejecimiento de la población y el descenso de las tasas de fecundidad frenan el avance de la economía mundial hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Fernandez-Villaverde 2024).

A medio plazo, pese a la fragilidad del crecimiento, es probable que vuelva a escasear la mano de obra, sobre todo si continúa la recuperación. De hecho, a medida que los principales bancos centrales sigan reduciendo sus tipos de interés, se prevé una aceleración de la actividad económica. Es poco probable que la emigración suponga un alivio importante ni para los países emisores ni para los receptores. En vista de la fuerte resistencia política, transcurrirá algún tiempo antes de que los acuerdos de asociación para colmar los déficits de competencias, suscritos en los últimos años, permitan cubrir un número significativo de vacantes con candidatos idóneos. Para la mayoría de los países emisores, los acuerdos de asociación solo supondrán un alivio limitado en los mercados de trabajo. Lo que cabe esperar es un aumento de las remesas que contribuya a aliviar la pobreza.

En un entorno de grandes transformaciones, como la transición ecológica y el continuo avance de la tecnología, incluida la inteligencia artificial (IA), los trabajadores de todo el mundo tendrán que adaptarse cada vez más a los fenómenos disruptivos a gran escala. Desde que el planeta se aproximó en 2024 a la superación del

umbral de 1,5 °C fijado en el Acuerdo de París, los efectos del cambio climático sobre los medios de vida de las personas se han vuelto cada vez más visibles (Banerjee *et al.* 2024). La transición energética también tendrá efectos generalizados y en cascada en todas las economías. En 2023 se crearon 16,2 millones de empleos en el sector de las energías renovables, pero distribuidos de manera desigual: casi la mitad de los nuevos empleos verdes se concentran en Asia Oriental. Hay muchos menos empleos verdes decentes en otras economías en desarrollo y emergentes.

Al mismo tiempo, ciertos cambios tecnológicos como la IA están reestructurando sectores enteros. En algunos casos, la IA alterará la forma de ejecutar las tareas en los puestos de trabajo; en otros casos, creará nuevos empleos y hará que otros queden obsoletos. Varios factores —como el nivel de calificación, el acceso a la tecnología y la ubicación geográfica de los nuevos empleos— impedirán que los trabajadores transiten de un sector a otro o de una a otra ocupación a medida que se produzcan estos cambios (Dewan 2023).

La economía mundial se enfrenta a desafíos de gran envergadura. Las dificultades presupuestarias por las que atraviesan numerosos países limitan su capacidad para crear infraestructuras y prestar servicios esenciales. Los altos tipos de interés han elevado la deuda pública a niveles insostenibles, sobre todo en los países en desarrollo; 70 países se encuentran en riesgo de sobreendeudamiento¹. Los recortes del gasto y las subidas de impuestos tras la

¹ <https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2023/in-focus/public-debt/>.

pandemia, en contraste con la tributación insuficiente del capital en la economía digital, están agravando estos problemas. Los países y territorios vulnerables al cambio climático son los más expuestos a los problemas de endeudamiento, en un contexto de inestabilidad geopolítica que dificulta el apoyo financiero internacional. La carga de la deuda repercute en la capacidad de los gobiernos para hacer frente a la pérdida de puestos de trabajo por motivos relacionados con el clima, la energía y la IA, lo que podría intensificar las desaceleraciones económicas mundiales. La vulnerabilidad de los sistemas mundiales de producción de alimentos a diversos tipos de perturbación, como las condiciones meteorológicas extremas y las tensiones geopolíticas, complica aún más las cosas. Desde la pandemia de COVID-19, múltiples crisis han condenado a otros 122 millones de personas a padecer hambre (FAO 2024b).

Estos retos indican que, a pesar de la resiliencia que han demostrado los países tras la pandemia, existe una necesidad acuciante de introducir mejoras estructurales que permitan un crecimiento económico sostenible. Este proceso ha de priorizar la creación de empleo, pero también el desarrollo del capital humano mediante inversiones en educación y formación orientada a la adquisición de competencias. Los sistemas de protección social eficaces pueden crear empleo y, al mismo tiempo, ayudar a los trabajadores en la transición ante los fenómenos disruptivos. La capacidad de los gobiernos para llevar a buen puerto las transformaciones a gran escala y preparar a sus poblaciones para participar de forma productiva en los mercados de trabajo contribuirá a avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de aquí a 2030.

Bibliografía

- ▶ Banco Mundial. 2023. *International Debt Report 2023*. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/83f7aadd-dc5a-406b-98d4-9624e93993e5/content>.
- ▶ Banerjee, Chandan, Lucia Bevere, Hendre Garbers y Patrick Saner. 2024. «Changing Climates: The Heat Is (Still) On». Swiss Re Institute, 28 de febrero de 2024. <https://www.swissre.com/institute/research/topics-and-risk-dialogues/climate-and-natural-catastrophe-risk/changing-climates-heat-is-still-on.html>.
- ▶ Benigno, G., L. Fornaro y M. Wolf. De próxima publicación. «The Global Financial Resource Curse». *American Economic Review*.
- ▶ Davalos, Jorge, Ekkehard Ernst y Diana Torres. De próxima publicación. *The Evolution of Labour Market Power Across the World*. OIT.
- ▶ Dewan, Sabina. 2023. «Energy Transition Can Only Work if We Deal with Labour Disruptions». *Context*, 29 de diciembre de 2023. <https://www.context.news/just-transition/opinion/energy-transition-can-only-work-if-we-deal-with-labour-disruptions>.
- ▶ Dewan, Sabina, y Ekkehard Ernst. 2020. «Una redefinición: La pandemia está acelerando la transición hacia un trabajo más informal y precario». *FINANZAS & DESARROLLO*, diciembre de 2020. <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2020/12/rethinking-the-world-of-work-dewan>.
- ▶ Ernst, Ekkehard, y Lisa Feist. 2024. «Tomorrow at Work: The Age of Shortages». *Intereconomics* 59 (3): 125-131. <https://www.intereconomics.eu/contents/year/2024/number/3/article/tomorrow-at-work-the-age-of-shortages.html>.
- ▶ FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2024a. «El índice de precios de los alimentos de la FAO sube en octubre, con el alza más pronunciada en más de un año». 8 de noviembre de 2024. <https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-food-price-index-rises-in-october--its-steepest-climb-in-over-a-year/es>.
- ▶ ———. 2024b. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición*. <https://www.fao.org/publications/home/fao-flagship-publications/the-state-of-food-security-and-nutrition-in-the-world/es>.
- ▶ Fernandez-Villaverde, Jesus. 2024. «The Global Fertility Crisis Is Worse than You Think». *The Spectator*, 17 de agosto de 2024. <https://www.spectator.co.uk/article/the-global-fertility-crisis-is-worse-than-you-think/>.
- ▶ FMI (Fondo Monetario Internacional). 2024a. *Perspectivas de la economía mundial: Giro en las políticas, amenazas en aumento*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2024/10/22/world-economic-outlook-october-2024>.
- ▶ ———. 2024b. «List of LIC DSAs for PRGT-Eligible Countries», 30 de septiembre de 2024. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/dsa/dsalist.pdf>.
- ▶ Gourinchas, Pierre-Olivier. 2024. «Crecimiento mundial constante en medio de una desinflación más lenta y mayor incertidumbre acerca de las políticas». *IMF Blog*, 16 de julio de 2024. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2024/07/16/global-growth-steady-amid-slowng-disinflation-and-rising-policy-uncertainty>.
- ▶ IRENA (Agencia Internacional de Energías Renovables) y OIT. 2024. *Renewable Energy and Jobs: Annual Review 2024*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-10/IRENA-ILO%20Renewable%20energy%20and%20jobs_2024.pdf.
- ▶ Klein Martins, Guilherme. 2024. «Long-Run Effects of Austerity: An Analysis of Size Dependence and Persistence in Fiscal Multipliers». *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 1 de noviembre de 2024. <https://doi.org/10.1111/obes.12646>.

- Lehner, Lukas, Zachary Parolin, Clemente Pignatti y Rafael Pinto Schmitt. 2024. «Monopsony Power and Poverty: The Consequences of Walmart Supercenter Openings», IZA Discussion Paper No. 17323. <https://www.iza.org/publications/dp/17323/monopsony-power-and-poverty-the-consequences-of-walmart-supercenter-openings>.
- Moro, Esteban, Morgan R. Frank, Alex Pentland y A. Rutherford. 2021. «Universal Resilience Patterns in Labor Markets». *Nature Communications* 12 (1). https://www.researchgate.net/publication/350495215_Universal_resilience_patterns_in_labor_markets.
- Naciones Unidas. 2024. *The Sustainable Development Goals Report 2024*. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2024/>.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2016. *Local Job Creation and Local Economic Development 2016*. <https://doi.org/10.1787/9789264261976-en>.
- OIT. 2017. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino 2017*. <https://www.ilo.org/es/publications/perspectivas-sociales-y-del-empleo-en-el-mundo-tendencias-del-empleo>.
- ——. 2019a. Un paso decisivo hacia la igualdad de género: en pos de un mejor futuro del trabajo para todos. <https://www.ilo.org/es/publications/major-publications/un-paso-decisivo-hacia-la-igualdad-de-genero-en-pos-de-un-mejor-futuro-del>.
- ——. 2019b. *Skills for a Greener Future: A Global View Based on 32 Country Studies*. <https://www.ilo.org/publications/skills-greener-future-global-view>.
- ——. 2023. *Promoción de la justicia social*. Conferencia Internacional del Trabajo. 111.ª reunión. <https://www.ilo.org/es/resource/conference-paper/ilc/111/promoción-de-la-justicia-social>.
- ——. 2024a. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2024*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-05/WESO24_Trends_ES_UA_V1_BookmarkOK.pdf.
- ——. 2024b. *Global Employment Trends for Youth 2024: Decent Work, Brighter Futures*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-09/GET_2024_EN%20web.pdf. De próxima publicación en español. Resumen ejecutivo en español: *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2024: Trabajo decente, futuros más prometedores*. <https://www.ilo.org/es/publications/major-publications/tendencias-mundiales-del-empleo-juvenil-2024>.
- ——. 2024c. *Global Wage Report 2024–25: Is Wage Inequality Decreasing Globally?* https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-02/GWR-2024_Layout_E_RGB_Web.pdf. De próxima publicación en español. Resumen ejecutivo en español: *Informe mundial sobre salarios 2024-2025: ¿Está disminuyendo la desigualdad salarial en el mundo?*. <https://www.ilo.org/es/publications/flagship-reports/informe-mundial-sobre-salarios-2024-25-esta-disminuyendo-la-desigualdad>.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2024. *2024 Trade and Development Report: Rethinking Development in the Age of Discontent*. <https://unctad.org/publication/trade-and-development-report-2024>.
- Weber, Isabella M., y Evan Wasner. 2023. «Sellers' Inflation, Profits and Conflict: Why Can Large Firms Hike Prices in an Emergency?». *Review of Keynesian Economics* 11 (2): 183-213. <https://doi.org/10.4337/roke.2023.02.05>.

2

Tendencias sociales y del empleo por región

► África

El crecimiento del producto interno bruto (PIB) en África se ve eclipsado por persistentes desafíos que ensombrecen las perspectivas de la región, incluido el lento crecimiento del PIB per cápita. Se estima que el PIB de África ha crecido un 3,3 por ciento en 2024, y su proyección para 2025 es del 4,1 por ciento (FMI 2024a). África Septentrional y África Subsahariana presentan algunas características comunes, como la mejora del rendimiento agrícola gracias a unas condiciones climáticas favorables, y la fuerte demanda de hidrocarburos y otros productos básicos. El crecimiento ha sufrido los efectos de las recientes perturbaciones climáticas que han agravado aún más la fragilidad en países como Libia. El PIB per cápita describe un panorama diferente, con un crecimiento promedio anual insignificante entre 2014 y 2024. Problemas tan arraigados como la desigualdad y la pobreza siguen asolando la región. Los conflictos regionales que afectan a zonas de África Septentrional, el Sahel y el Cuerno de África siguen entorpeciendo el desarrollo de varios países, entre ellos Sudán y Etiopía, lo que repercute en los ingresos del turismo y en las estrategias de industrialización (BAfD 2024a).

► **Cuadro 2.1. Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: África, 2021-2026**

Región/ subregión	Tasa de ocupación (porcentajes)						Personas ocupadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
África	59,3	60,0	60,4	60,3	60,3	60,3	502,1	522,0	541,0	555,6	571,4	587,6
África Septentrional	38,0	38,3	38,4	37,9	37,9	37,9	66,4	68,4	69,8	70,3	71,7	73,3
África Subsahariana	64,9	65,5	66,0	65,9	65,9	65,8	435,7	453,6	471,2	485,3	499,7	514,3
	Tasa de desempleo (porcentajes)						Personas desempleadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
África	7,4	6,6	6,4	6,5	6,4	6,3	40,1	37,0	37,0	38,4	39,0	39,6
África Septentrional	10,4	9,4	9,7	10,1	9,7	9,2	7,7	7,1	7,5	7,9	7,7	7,4
África Subsahariana	6,9	6,2	5,9	5,9	5,9	5,9	32,3	29,9	29,5	30,5	31,3	32,1
	Tasa de actividad (porcentajes)						Población activa (millones de personas)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
África	64,0	64,2	64,5	64,5	64,4	64,3	542,2	559,0	578,1	594,1	610,4	627,2
África Septentrional	42,4	42,3	42,5	42,2	42,0	41,7	74,2	75,5	77,3	78,2	79,4	80,8
África Subsahariana	69,7	69,8	70,1	70,1	70,0	69,9	468,0	483,5	500,8	515,8	531,0	546,4
	Tasa de empleo informal (porcentajes)						Tasa de pobreza laboral (3,65 dólares EE. UU. PPA al día) (porcentajes)					
	2021	2022	2023	2024			2021	2022	2023	2024		
África	85,3	84,0	83,7	83,6			54,5	53,9	53,6	57,1		
África Septentrional	62,8	62,9	62,8	62,4			15,9	15,4	16,7	18,9		
África Subsahariana	88,7	87,2	86,8	86,6			60,4	59,7	59,1	62,6		

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

Las exportaciones de productos básicos y el descenso de la inflación han mejorado las perspectivas económicas de África Subsahariana. Previsiblemente, la contribución de la agricultura y la minería al crecimiento del PIB seguirá siendo elevada (EIU 2024a). Se estima que el crecimiento del PIB en África Subsahariana ha sido del 3,6 por ciento en 2024 y que ascenderá al 4,1 por ciento en 2025 (FMI 2024a). Gracias a la desaceleración de los precios mundiales de la energía y los alimentos (AIE 2024; FAO 2024), varias economías africanas —entre ellas, la de Sudáfrica— están controlando la inflación, lo que probablemente facilitará la flexibilización de la política monetaria y un mayor nivel de gasto de los consumidores (BAfD 2024a). La adopción de una política monetaria menos restrictiva en las economías avanzadas también favorece su flexibilización en África Subsahariana, al disminuir el riesgo de fuga de capitales. Entretanto, es probable que el aumento de la demanda de exportaciones contribuya al crecimiento del sector agrícola

y de las industrias extractivas (EIU 2024a). Se espera que la demanda de hidrocarburos y de minerales para la transición energética impulse el crecimiento de economías intensivas en recursos como Angola, Nigeria y la República Democrática del Congo (EIU 2024a; Banco Mundial 2024a).

La amenaza de perturbaciones relacionadas con el cambio climático sigue siendo un riesgo importante que condiciona las perspectivas de futuro. La vulnerabilidad ante las perturbaciones relacionadas con el cambio climático —inundaciones, sequías, degradación de la tierra, erosión del suelo, olas de calor y precipitaciones imprevisibles— entraña una grave amenaza para la producción agrícola y la seguridad alimentaria en la región (Banco Mundial, 2024a). Si bien es posible que la adaptación al cambio climático genere una gran cantidad de puestos de trabajo —por ejemplo, mediante la adopción de prácticas agrícolas climáticamente inteligentes, y en el ámbito de la construcción y las infraestructuras sostenibles—,

las consecuencias generales de las perturbaciones climáticas en la economía y en los mercados de trabajo son de gran envergadura y representan no solo un grave riesgo de deterioro de las perspectivas económicas, sino también un obstáculo para la sostenibilidad del crecimiento en la subregión. Uno de los factores que empañan las perspectivas económicas es el impacto en la deuda pública, que repercute en la capacidad de adaptación al cambio climático (Mawejje 2024) y ya está aumentando debido a las pérdidas y daños causados por fenómenos climáticos (Songwe y Signé 2024).

Tendencias del mercado de trabajo en África Septentrional

La población en África Septentrional en edad de trabajar crece a un ritmo más rápido que el empleo y la población activa. En 2024, la población en edad de trabajar en la subregión ascendió a 185 millones de personas, lo que representa un incremento de 3 millones (un 2 por ciento) en comparación con el año anterior. En cambio, el crecimiento del empleo y de la población activa fue del 0,7 y el 1,2 por ciento, respectivamente. El resultado de estas tendencias es un descenso de la tasa de actividad del 42,2 al 42,0 por ciento y una disminución de la tasa de ocupación del 38,4 al 37,9 por ciento durante el mismo periodo (cuadro 2.1). Se espera que estas tendencias se moderen en 2025.

El desempleo juvenil es especialmente elevado en la subregión, sobre todo entre las mujeres jóvenes. África Septentrional registró una tasa de desempleo juvenil (personas de entre 15 y 24 años) del 22,8 por ciento en 2024, una de las más altas de todas las regiones y subregiones del mundo, solo superada por los Estados Árabes, donde alcanza el 27,5 por ciento. Esta situación es un reflejo de la falta de oportunidades en África Septentrional para los jóvenes y, en particular, para las mujeres jóvenes, cuya tasa de desempleo fue del 37,9 por ciento, frente al 19,5 por ciento en el caso de los hombres jóvenes. Se pone de manifiesto la falta de oportunidades productivas para las mujeres, unida a la existencia de brechas de género en el mercado laboral de la subregión, que se agravan en el caso de los jóvenes. Por ejemplo, la tasa de actividad de las mujeres adultas (mayores de 25 años) es del 19,4 por ciento, notablemente inferior a la de los hombres adultos, del 77,6 por ciento. Forman parte de la población activa menos de 1 de cada 10 mujeres jóvenes (de 15 a 24 años), esto es, el 9,0 por ciento.

Tendencias del mercado de trabajo en África Subsahariana

El empleo en África Subsahariana crece a un ritmo más rápido que el desempleo, pero la mayoría de los trabajadores no tienen un empleo productivo y decente. Entre 2023 y 2024, el empleo total aumentó un 3 por ciento, lo que corresponde a una tasa de ocupación del 65,9 por ciento en 2024. La tasa de desempleo se mantuvo en el 5,9 por ciento en 2024 y se espera que permanezca estable en 2025. El promedio de horas semanales trabajadas se mantiene en torno a las 38 horas por persona ocupada, cifra solo levemente superior a la de 2021. Sin embargo, a pesar del comportamiento relativamente positivo de los principales indicadores, la mayoría de las personas ocupadas no tienen un trabajo productivo y decente.

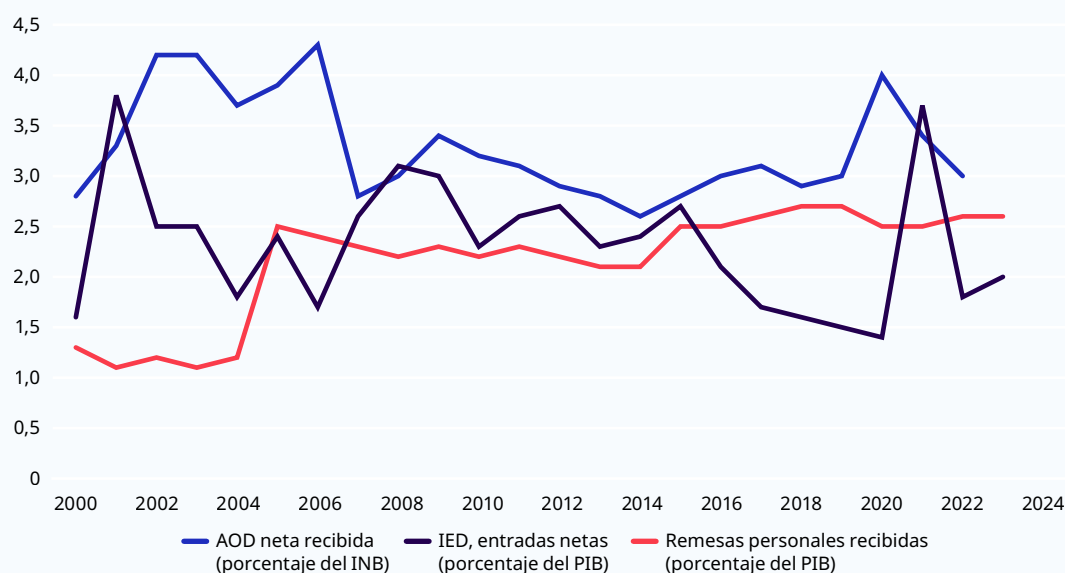
Los déficits de trabajo decente, incluida la informalidad, siguen enturbiando los principales indicadores de empleo y desempleo. Tras los periodos de bajo crecimiento, como ocurrió durante la pandemia de COVID-19, la evidencia empírica indica que disminuyen las oportunidades de empleo formal y que, en consecuencia, los trabajadores y quienes inician su vida activa se ven obligados a aceptar empleos informales (FMI 2024b; OIT 2023a). De los 485 millones de personas ocupadas en África Subsahariana en 2024, el 86,6 por ciento tenían un empleo informal y el 62,6 por ciento pertenecían a hogares que subsistían con menos de 3,65 dólares de los Estados Unidos al día en paridad de poder adquisitivo (PPA) (el umbral de pobreza moderada). Las personas con empleos informales, sobre todo en la agricultura, pero también en otras actividades económicas como el comercio al por mayor y al por menor, carecen de ingresos regulares y de acceso a la protección social. Según un informe reciente, en África solo el 19,1 por ciento de la población en 2023 tenía una cobertura efectiva de al menos una prestación de protección social, la cifra más baja de todas las regiones (OIT 2024a). Este dato contrasta con los correspondientes a otras regiones: el 68,2 en las Américas, el 30 por ciento en los Estados Árabes y el 53,6 por ciento en Asia y el Pacífico.

Formalizar y fomentar las remesas como forma de movilización de capital privado

Se estima que 28,3 millones de africanos vivían fuera de su país de origen en 2020, y muchos de ellos enviaban remesas (DAES 2020)². La posibilidad de mejorar los medios de subsistencia es un factor, o incluso una necesidad, que impulsa a muchas personas a migrar. Para muchos africanos, la migración laboral es una opción para mantener a la familia

2 El número de migrantes podría ser considerablemente mayor, dadas las dificultades para estimar la migración irregular.

▶ Gráfico 2.1. Remesas, AOD e IED, África Subsahariana, 2000-2023



Notas: AOD: asistencia oficial para el desarrollo; IED: inversión extranjera directa; PIB: producto interno bruto; INB: ingreso nacional bruto.

Fuente: Banco Mundial, indicadores del desarrollo mundial.

o a la comunidad de origen mediante el envío de remesas. Las remesas privadas, que suelen ser parte de los ingresos que percibe un trabajador migrante en el extranjero, son una fuente importante de flujos de capital privado en los países de origen. El costo de envío de remesas ha disminuido en todo el mundo, en consonancia con la meta 10.c de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), relativa a los costos de transacción de las remesas de los migrantes, pero sigue siendo obstinadamente elevado en muchas zonas de África Subsahariana (Katjomuise y Liwaaddine s.f.).

El valor nominal de las remesas de trabajadores migrantes procedentes de África Subsahariana ha aumentado un 12,1 por ciento anual durante los últimos veinte años. Las remesas son flujos de capital privado que representan una fuente cada vez más importante de recursos financieros para los países receptores. La tasa de crecimiento de las remesas contrasta con las tasas de crecimiento de las entradas de inversión extranjera directa (IED) (un 5,2 por ciento anual) y de las entradas de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) (un 4,7 por ciento anual). En 2023 las remesas representaron el 2,6 por ciento del PIB en África Subsahariana, y la IED, el 2 por ciento del PIB; la AOD representó el 3 por ciento del ingreso nacional bruto (INB) en 2022 (gráfico 2.1). La variación de los flujos de remesas, especialmente en tiempos de crisis, es mucho menor, por lo que las remesas proporcionan a los receptores un seguro esencial contra las conmociones económicas (Chami

et al. 2021). La evidencia dista mucho de ser concluyente en cuanto a la complementariedad y las contribuciones de la IED, la AOD y las remesas con respecto a las economías receptoras y a la creación de empleo.

Varios países están tratando de formalizar y fomentar las remesas como instrumento de movilización de capital privado. Para muchas economías de ingreso bajo, la financiación de bajo costo es cada vez más inaccesible (Mawejje 2024). La deuda pública, que sigue siendo un problema endémico en África, representa aproximadamente el 65 por ciento del PIB. El costo del servicio de la deuda, estimado en 165 000 millones de dólares de los Estados Unidos en África en 2024, obliga a muchos países a dedicar más recursos al servicio de una deuda con altos intereses que a la salud y la educación (BAfD 2024b; Schwidrowski 2024). Si bien las remesas han adquirido mayor importancia como recurso financiero, su contribución a la sostenibilidad de la deuda en las economías de ingreso bajo no se incorporó al marco de análisis del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial hasta 2017 (Ratha *et al.* 2023). Las remesas pueden ser una de las pocas fuentes de capital privado que aumenten en el próximo decenio (Banco Mundial 2023). Los bonos de la diáspora son un medio por el que los países tratan de formalizar y fomentar las remesas como forma de movilización de capital privado. Así ha ocurrido en Nigeria y Etiopía, por ejemplo (Schneidman, Tadesse y Lissanu 2022).

► Américas

El crecimiento del PIB en las Américas va acompañado de un retroceso de la inflación en el conjunto de la región. A pesar de las perspectivas globalmente positivas en gran parte del continente americano, el crecimiento del PIB de la región fue del 2,4 por ciento en 2024 y se espera que descienda hasta el 2,3 y el 2,2 por ciento en 2025 y 2026, respectivamente, lastrado por una ligera desaceleración del crecimiento del PIB en los Estados Unidos (FMI 2024a). Tanto en América del Norte como en América Latina y el Caribe, el retroceso de la inflación a lo largo de 2024 ha contribuido a mejorar los factores internos de crecimiento (FMI 2024c; EIU 2024b y 2024c).

El crecimiento regional se ve reforzado por el crecimiento sostenido de las principales economías, en particular tras el fin de la recesión en la Argentina. En América Latina y el Caribe se prevé que el crecimiento del PIB aumente hasta el 2,5 por ciento en 2025, frente al 2 por ciento en 2024 (FMI 2024a). Los patrones de crecimiento varían entre los países de la subregión, con una fuerte aceleración en la Argentina, que previsiblemente recuperará valores positivos en 2025 tras dos años de recesión, y desaceleraciones en otras economías importantes como el Brasil y México. El crecimiento en el conjunto de las Américas ha mejorado; el crecimiento del Caribe está impulsado por el resurgimiento del turismo (FMI 2024c). Entre los riesgos que amenazan las perspectivas de futuro cabe señalar las consecuencias geopolíticas y comerciales de la nueva administración estadounidense. En México y los países centroamericanos, es posible que las políticas migratorias restrictivas de los Estados Unidos afecten a los flujos de remesas, lo que a su vez podría repercutir en el consumo privado.

Los problemas estructurales a largo plazo, como la desigualdad, la pobreza persistente y el bajo crecimiento de la productividad, siguen lastrando las perspectivas de crecimiento en América Latina y el Caribe. Se estima que, en 2023, más de la mitad de los países de América Latina y el Caribe presentaban niveles de pobreza superiores a los registrados antes de la pandemia, con tendencia a empeorar con el descenso de los ingresos reales provocado por la inflación (OCDE 2023). Por otra parte, la subregión sigue registrando un nivel reducido de crecimiento de la productividad, lo que limita el crecimiento a largo plazo. Esta situación se debe en parte a la prevalencia del empleo independiente y de las pequeñas empresas, que suelen presentar niveles más bajos de innovación y asimilación tecnológica y no pueden beneficiarse de las economías de escala (Maloney *et al.* 2024).

La flexibilización de la política monetaria contribuirá a un crecimiento impulsado por la demanda interna en América del Norte. En América del Norte se estima que

el crecimiento ha sido firme en 2024, cercano al 2,6 por ciento, y para 2025 se prevé un descenso hasta el 2,2 por ciento (FMI 2024a). Esta caída se debe a la evolución de los Estados Unidos, cuyo crecimiento se desacelerará hasta el 2,2 por ciento en 2025, tras haber alcanzado el 2,8 por ciento en 2024 (*ibid.*). La desaceleración prevista para 2025 refleja los efectos retardados de una política monetaria más restrictiva adoptada por la Reserva Federal cuando trató de reducir la inflación. Dado que la inflación alcanzó los niveles objetivo en 2024 y, desde entonces, se ha comenzado a flexibilizar la política monetaria, cabe prever un repunte de la economía estadounidense en 2026 (EIU 2024b). En el caso del Canadá, se estima que el crecimiento en 2024 ha sido del 1,3 por ciento y que aumentará hasta el 2,4 por ciento en 2025 (FMI 2024a), en parte debido a los recortes de los tipos de interés a mediados de 2024 (EIU 2024b).

Tendencias del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe

Las bajas tasas de actividad y altas tasas de desempleo de las mujeres son un reflejo de las amplias brechas de género en el mercado laboral. La tasa de actividad en América Latina y el Caribe se ha mantenido relativamente estable en los últimos años, y su valor estimado para 2024 es del 62,6 por ciento (cuadro 2.2). Sin embargo, la tasa de actividad masculina (del 74,6 por ciento) es 23,4 puntos porcentuales superior a la femenina (del 51,2 por ciento). Además, es probable que muchos de los empleos que desempeñan las mujeres en la subregión sean informales y en actividades con remuneración baja. La tasa de desempleo en América Latina y el Caribe se mantuvo inalterada con respecto a 2023 en el 6,2 por ciento en 2024, lo que corresponde a unos 20 millones de demandantes de empleo. Se prevé que las tasas y cifras de desempleo se mantengan estables en 2025. El desempleo juvenil también se ha mantenido relativamente estable, en el 13,6 por ciento, un nivel significativamente inferior al máximo del 21,1 por ciento registrado en 2020 durante la pandemia de COVID-19. Entre los jóvenes, la tasa de desempleo de las mujeres sigue siendo superior a la de los hombres, del 16,4 y el 11,6 por ciento en 2024, respectivamente. Además, alrededor de una quinta parte de todos los jóvenes ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis); en el caso de las mujeres jóvenes, la proporción de ninis era de casi del 26 por ciento en 2024.

Los déficits de trabajo decente, incluidas las elevadas tasas de empleo informal, han contribuido al bajo crecimiento de la productividad en la subregión. Aunque la tasa de ocupación se ha mantenido relativamente estable en

el 58,7 por ciento, el número de personas ocupadas aumentó en 3 millones entre 2023 y 2024. La subregión se caracteriza por bajas tasas de empleo productivo, con déficits de trabajo decente, incluyendo niveles elevados de informalidad, que representan alrededor del 52 por ciento del empleo total en 2024. Muchos de los trabajadores con empleos informales se dedican a actividades de servicios a pequeña escala o a la agricultura minifundista. Este empleo informal a pequeña escala ha contribuido al bajo crecimiento de la productividad en la subregión durante el último decenio. Entre 2014 y 2024 se registró un crecimiento de la productividad laboral del -0,4 por ciento anual en la subregión, el más bajo del mundo después del de los Estados Árabes (del -0,9 por ciento anual). Uno de los escollos es que la creación de empleo en la subregión está impulsada en gran medida por pequeñas empresas informales, sobre todo en el sector de los servicios, que carecen de la capacidad de innovación y crecimiento de la productividad asociada a las empresas de mayor tamaño (CEPAL 2024).

Tendencias del mercado de trabajo en América del Norte

La tasa de ocupación estimada en América del Norte fue del 59,6 por ciento en 2024, un nivel inferior al registrado antes de la pandemia de COVID-19 (del 60,7 por ciento en 2019). El número de horas totales de trabajo semanales se mantuvo estable en unos 141 millones de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo (ETC) en 2024. Es poco probable que el total de horas de trabajo semanales varíe mucho, incluso si la flexibilización de la política monetaria logra impulsar la creación de empleo a medio plazo. En los Estados Unidos, la Reserva Federal ha anunciado su intención de centrarse en la protección del mercado de trabajo, manteniendo al mismo tiempo controlada la inflación (EIU 2024b). La tasa de desempleo en América del Norte aumentó hasta el 4,4 por ciento en 2024 desde el 3,8 por ciento en 2023, y se espera que siga aumentando en 2025 hasta el 4,5 por ciento, en parte debido a los efectos retardados del endurecimiento de la política monetaria en los últimos años.

Se prevé que el envejecimiento de la población y la inadecuación de las competencias contribuyan a aumentar la escasez de mano de obra y de personal calificado en el Canadá y los Estados Unidos. El envejecimiento demográfico, la fuerte reducción prevista de la inmigración, la inadecuación de las competencias y la consiguiente escasez de mano de obra en determinados

sectores y ocupaciones ejercen presiones a largo plazo sobre el mercado laboral de América del Norte. Para hacer frente a estas dificultades, el Canadá ha puesto en marcha una legislación que facilita la inmigración selectiva de trabajadores calificados con el objetivo de reducir el déficit de competencias y de mitigar las presiones del envejecimiento demográfico (Gobierno de Canadá 2021). Entre 2016 y 2021 entraron en el Canadá alrededor de 1,3 millones de inmigrantes (LMIC 2024), y se espera que entren cerca de 1,5 millones más entre 2023 y 2025, aunque estos objetivos suscitan ahora cierta oposición (Gobierno de Canadá 2022). La adopción de medidas similares tropieza con la oposición política en los Estados Unidos, lo que puede limitar el alcance de la inmigración controlada para paliar la escasez de mano de obra (Ainsley, Seidman y Martínez 2023).

Es probable que la tecnología y la innovación impulsen la productividad laboral en América del Norte. Se estima que la productividad laboral en América del Norte crecerá a un promedio del 1,6 por ciento anual durante los dos próximos años (2024-2026), frente a un promedio del 1,3 por ciento anual durante el periodo 2014-2024. En los últimos años, el crecimiento de la productividad laboral de la región ha superado al de la Unión Europea; es probable que el avance digital, la innovación y la tecnología sean factores coadyuvantes (Schnabel 2024). La inversión de capital, sobre todo en investigación y desarrollo, y el crecimiento de los sectores tecnológicos, en particular los situados en Silicon Valley, contribuirán al crecimiento de la productividad laboral a medio plazo (Fernald 2024).

Riesgos climáticos y turismo en el Caribe

Las estimaciones indican que más del 40 por ciento del empleo total en el Caribe está relacionado con el sector turístico, que es muy vulnerable a las perturbaciones climáticas. Se calcula que el turismo aporta cerca del 33 por ciento del PIB en el Caribe. Representa directamente alrededor del 18 por ciento de todo el empleo de la subregión³, y está indirectamente vinculado al 43,1 por ciento del empleo total (OIT 2020)⁴. Estas estimaciones indican que, en total, alrededor de 413 000 personas en el Caribe están ocupadas directamente en el sector turístico, y la cifra asciende a casi 1 millón de personas si se incluye tanto el empleo directo como el indirecto (*ibid.*). En Antigua y Barbuda, más del 90 por ciento del empleo total directo e indirecto corresponde al sector turístico; en Aruba es el 84 por ciento

3 Las estimaciones se refieren únicamente al Caribe anglófono y neerlandófono e incluyen los siguientes países y territorios: Anguilla, Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bermudas, Dominica, Granada, Guyana, Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tabago. Se excluye a Haití y a los siguientes países o territorios hispanohablantes: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana.

4 Estas cifras se basan en estimaciones obtenidas del Consejo Mundial de Viajes y Turismo (CMVT). La definición de empleo en el sector turístico utilizada por el CMVT difiere de la definición de la OIT. Véase más información en <https://ilostat.ilo.org/es/blog/tracking-the-rebound-in-tourism-employment/> y en la nota 18 de OIT (2020).

► **Cuadro 2.2. Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: Américas, 2021-2026**

Región/ subregión	Tasa de ocupación (porcentajes)						Personas ocupadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Américas	57,1	59,0	59,3	59,0	58,9	58,8	460,2	480,0	487,8	491,0	494,8	499,0
América Latina y el Caribe	56,2	58,5	58,8	58,7	58,6	58,6	278,6	292,8	297,9	300,8	303,8	306,9
América del Norte	58,4	59,8	60,0	59,6	59,3	59,2	181,6	187,2	189,9	190,2	191,0	192,1
	Tasa de desempleo (porcentajes)						Personas desempleadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Américas	7,8	5,7	5,3	5,5	5,6	5,5	38,8	29,2	27,3	28,7	29,2	28,9
América Latina y el Caribe	9,2	6,9	6,2	6,2	6,2	6,1	28,1	21,7	19,7	20,0	20,1	19,9
América del Norte	5,6	3,8	3,8	4,4	4,5	4,5	10,7	7,5	7,6	8,7	9,1	9,0
	Tasa de actividad (porcentajes)						Población activa (millones de personas)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Américas	61,9	62,6	62,6	62,5	62,3	62,2	499,1	509,2	515,1	519,7	524,0	527,9
América Latina y el Caribe	61,9	62,8	62,7	62,6	62,5	62,3	306,7	314,5	317,6	320,8	323,9	326,8
América del Norte	61,9	62,2	62,4	62,3	62,1	62,0	192,4	194,7	197,5	198,9	200,1	201,1
	Tasa de empleo informal (porcentajes)						Tasa de pobreza laboral (3,65 dólares EE. UU. PPA al día) (porcentajes)					
	2021	2022	2023	2024			2021	2022	2023	2024		
Américas	36,2	35,5	35,2	35,1			5,2	4,5	4,4	4,7		
América Latina y el Caribe	53,1	52,5	51,9	51,8			8,5	7,3	7,3	7,6		
América del Norte	10,4	9,0	8,9	8,7			0	0	0	0		

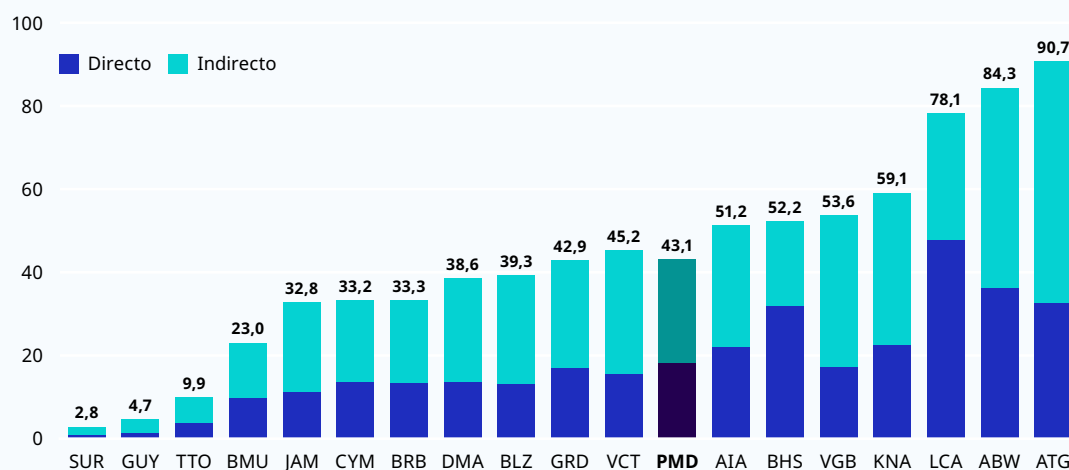
Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

y en Santa Lucía el 78 por ciento (gráfico 2.2). El sector turístico cuenta con un elevado número de trabajadoras, que representan entre el 50 y el 60 por ciento de la mano de obra del sector, y es también una importante fuente de empleo para los jóvenes. La dependencia del turismo y la falta de diversificación hacen que las personas ocupadas directa o indirectamente en este sector sean especialmente vulnerables a las alteraciones de esta rama de actividad.

Con la intensificación de los efectos del cambio climático, el Caribe es una subregión muy expuesta a las perturbaciones climáticas. Para empezar, muchas islas del Caribe, como Barbados, Dominica, Granada y Montserrat, están situadas en la zona del «pasillo de los huracanes», un cinturón regional muy azotado por

este fenómeno meteorológico. Además, la baja altitud de muchas zonas del Caribe, como Trinidad y Tabago y las Bahamas, aumenta su exposición a la subida del nivel del mar a largo plazo y a las marejadas ciclónicas a corto plazo (Andrewin, Rodríguez-Llanes y Guha-Sapir 2015). La exposición aumentará a medida que el cambio climático y el calentamiento del planeta influyan en los patrones meteorológicos y las tendencias a largo plazo, como la subida del nivel del mar, la erosión costera y la mayor frecuencia de tormentas e inundaciones. La vulnerabilidad de muchas zonas se agrava por la elevada densidad demográfica de las poblaciones costeras, la dependencia de las importaciones de energía y alimentos, y la falta de margen presupuestario para invertir en la adaptación al cambio climático, en el fortalecimiento de la resiliencia y en la capacidad de

► **Gráfico 2.2. Empleo directo e indirecto en el sector turístico como proporción del empleo total en países y territorios no continentales del Caribe, 2019 (porcentajes)**



Notas: SUR: Suriname; GUY: Guyana; TTO: Trinidad y Tabago; BMU: Bermudas; JAM: Jamaica; CYM: Islas Caimán; BRB: Barbados; DMA: Dominica; BLZ: Belice; GRD: Granada; VCT: San Vicente y las Granadinas; **PMD**: promedio; AIA: Anguilla; BHS: Bahamas; VGB: Islas Vírgenes Británicas; KNA: Saint Kitts y Nevis; LCA: Santa Lucía; ABW: Aruba; ATG: Antigua y Barbuda.

Fuente: OIT (2020).

respuesta y reconstrucción tras las catástrofes (Patrick 2024; Roy 2024). Las partidas de gasto dedicadas a la lucha contra fenómenos climáticos han contribuido a engrosar la deuda pública de muchos países caribeños.

Además de los efectos directos en el empleo del sector turístico, el cambio climático repercute de forma indirecta y polifacética en los ingresos y los medios de subsistencia. Los fenómenos climáticos afectan a la seguridad alimentaria, el abastecimiento de agua, las infraestructuras y los servicios básicos necesarios para la población local. La seguridad alimentaria acusa los efectos climáticos en la producción agrícola, que representa alrededor del 10 por ciento del empleo en la región. Los sistemas hídricos se ven afectados por inundaciones, marejadas ciclónicas y tormentas, que contribuyen a la propagación de enfermedades transmitidas por el agua, limitan la disponibilidad de agua potable y contaminan las fuentes de suministro de alimentos. También se produce un impacto directo en las infraestructuras físicas y de prestación de servicios básicos. Las perturbaciones climáticas son un factor que provoca flujos migratorios internos en el Caribe y emigración a otras zonas (Roy 2024). Se estima que el impacto acumulado de las catástrofes climáticas ha abocado a unos 12 millones de personas a la emigración y ha supuesto unos costos de 20 000 millones de dólares de los Estados Unidos (ajustados a los precios de 2024) entre 2000 y mediados de 2024 ⁵.

Es necesario adoptar medidas importantes de resiliencia y adaptación al cambio climático para contrarrestar los efectos climáticos a corto y largo plazo sobre el empleo y los medios de subsistencia en el Caribe. Algunas estimaciones indican que la erosión costera provocada por la subida del nivel del mar podría reducir en casi un 50 por ciento los ingresos directos del turismo (Spencer, Strobl y Campbell 2022). La pandemia de COVID-19 también puso de manifiesto cómo puede afectar una grave perturbación del sector turístico a los medios de subsistencia del Caribe. Se calcula que alrededor del 70 por ciento de los hoteles despidieron a empleados y más de la mitad recortaron salarios (OIT 2020). El impacto en el empleo es mayor si se tienen en cuenta los efectos indirectos sobre el sector de los servicios en general, así como las repercusiones climáticas en la agricultura. Durante la pandemia, las economías caribeñas pudieron contener las pérdidas de empleo mediante paquetes de estímulo y medidas de ayuda. No podrán tomar medidas de este tipo ante los efectos a más largo plazo de las perturbaciones climáticas. Por ello se requieren inversiones e intervenciones a nivel mundial dirigidas a fomentar la resiliencia y la adaptación al cambio climático.

Los sistemas de protección social integrados en las estrategias nacionales de resiliencia climática de los países del Caribe son indispensables para mitigar el impacto sobre los medios de subsistencia de los trabajadores del

⁵ <https://www.emdat.be>. Las «catástrofes climáticas» se definen como desastres meteorológicos, climatológicos e hidrológicos.

sector turístico y de todos los afectados por las perturbaciones climáticas (OIT 2024a). El déficit de financiación de esos sistemas debe suplirse con fondos multilaterales y donaciones internacionales. Como el Caribe contribuye relativamente poco a las emisiones de gases de efecto invernadero, pero sufre los efectos del cambio climático de forma desproporcionada, deberían establecerse medidas que compensaran ese desequilibrio (según el concepto de «justicia climática»). Entre ellos se incluye la financiación

climática aportada por los países desarrollados para aumentar la resiliencia climática, entre otros medios a través de fondos climáticos multilaterales como el Fondo de Adaptación en el marco del Fondo Verde para el Clima (FVC). Además, y en vista de los elevados niveles de deuda pública en el Caribe, cabría considerar la posibilidad de conceder canjes de deuda por acción climática, una forma de alivio de la deuda a cambio de la aplicación de medidas de resiliencia climática (Braga y Ernst 2023).

► Estados Árabes

Las trayectorias económicas de las economías exportadoras e importadoras netas de petróleo de los Estados Árabes siguen siendo divergentes. En conjunto, se estima que el crecimiento del PIB en esta región ha alcanzado el 1,5 por ciento en 2024, frente al crecimiento nulo de 2023 y tras varios años de fluctuaciones, incluso durante la pandemia de COVID-19 (FMI 2024a). Las perspectivas apuntan a un aumento del crecimiento hasta el 4,1 por ciento en 2025. Sin embargo, la posibilidad de una nueva escalada de conflictos y la amenaza de una guerra regional constituyen riesgos de desaceleración para las perspectivas regionales. Se prevé que aumente la divergencia entre las economías del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) (Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar) y las economías no pertenecientes al CCG, habida cuenta de que estas dos subregiones soportan riesgos de distinto tipo.

La diversificación económica en las economías del CCG cobrará importancia como factor de crecimiento a medio y largo plazo. Si bien las economías del CCG se han beneficiado de la subida de los precios del petróleo tras la invasión rusa de Ucrania, la bonanza de las arcas públicas ha permitido a los gobiernos del CCG avanzar hacia la diversificación económica en sectores distintos de los hidrocarburos, mediante la inversión en ámbitos como el turismo, la tecnología y las energías renovables (EIU 2024d). La flexibilización de las restricciones a la producción de petróleo de la OPEP+ (Organización de Países Exportadores de Petróleo Plus) probablemente reducirá los ingresos del petróleo en las economías del CCG, aunque se prevé que estas economías crezcan un 4,2 por ciento en 2025, frente al 1,8 por ciento de 2024, al compensar la pérdida de ingresos del petróleo con recursos procedentes de fondos soberanos que financiarán grandes infraestructuras y proyectos no relacionados con el petróleo. Existe el riesgo de que la producción de petróleo en la región se vea afectada por ataques a las rutas comerciales, incluidas las vías marítimas, y por la imposición de sanciones en caso de que el conflicto y la inestabilidad desencadenen una guerra regional. Estas eventualidades provocarían

una revisión a la baja de las previsiones de crecimiento del PIB en toda la subregión a partir de 2025 (EIU 2024d).

Entretanto, las economías no pertenecientes al CCG sufren crisis humanitarias y repercusiones económicas como consecuencia de la escalada del conflicto y la inestabilidad en la región. El territorio palestino ocupado vive una catástrofe humanitaria cuyo impacto económico carece de precedentes (Banco Mundial 2024b; OIT y OCPE 2024). Debido a la intensificación de la conflictividad regional, la guerra entre Israel y Hamás y el conflicto entre Israel y Hezbolá afectan a varios países, reduciendo los ingresos turísticos y la inversión nacional y extranjera, al tiempo que plantean problemas derivados de los grandes desplazamientos de población (Gatti *et al.* 2024). El crecimiento estimado del PIB en las economías no pertenecientes al CCG ha sido del 0,5 por ciento en 2024 y aumentará hasta el 3,7 por ciento en 2025. Sin embargo, la continua escalada del conflicto y la inestabilidad en los Estados Árabes seguirán teniendo ramificaciones en el crecimiento económico, la inversión y los mercados de trabajo de toda la región (OIT 2024b).

Tendencias del mercado de trabajo en los Estados Árabes

Las brechas de género caracterizan muchos de los principales indicadores del mercado de trabajo en la región. La tasa de actividad en los Estados Árabes, del 49,2 por ciento en 2024, se mantiene relativamente inalterada año tras año (cuadro 2.3). Los niveles de actividad relativamente bajos se explican por la escasa participación laboral de las mujeres, del 19,2 por ciento en 2024, frente al 73,6 por ciento en el caso de los hombres. Esta disparidad refleja la existencia de normas y expectativas socioculturales que conceden prioridad a las funciones domésticas de las mujeres sobre su actividad profesional. Estos obstáculos a la participación laboral femenina en la región se ven agravados por la falta de políticas de apoyo en el lugar de trabajo, como la licencia de maternidad y la jornada flexible, así como por diversas

► **Cuadro 2.3. Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: Estados Árabes, 2021-2026**

Región/ subregión	Tasa de ocupación (porcentajes)						Personas ocupadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Estados Árabes	43,1	44,3	44,6	44,4	44,5	44,5	51,6	54,9	57,6	59,2	61,0	62,6
Países no pertenecientes al CCG	31,2	32,3	32,3	32,0	32,2	32,3	24,2	25,9	26,9	27,6	28,6	29,6
Países del CCG	65,2	66,4	67,1	67,2	67,2	67,2	27,4	29,0	30,7	31,6	32,4	33,1
	Tasa de desempleo (porcentajes)						Personas desempleadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Estados Árabes	10,9	10,0	9,5	9,7	9,4	9,2	6,3	6,1	6,1	6,4	6,3	6,3
Países no pertenecientes al CCG	17,1	16,0	16,0	16,5	15,8	15,4	5,0	4,9	5,1	5,4	5,4	5,4
Países del CCG	4,6	4,0	3,0	2,9	2,9	2,8	1,3	1,2	1,0	1,0	1,0	1,0
	Tasa de actividad (porcentajes)						Población activa (millones de personas)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Estados Árabes	48,4	49,2	49,3	49,2	49,1	49,0	57,9	61,1	63,6	65,6	67,3	69,0
Países no pertenecientes al CCG	37,6	38,4	38,4	38,3	38,2	38,1	29,2	30,9	32,0	33,0	34,0	34,9
Países del CCG	68,3	69,2	69,2	69,2	69,2	69,1	28,7	30,2	31,6	32,6	33,4	34,0
	Tasa de empleo informal (porcentajes)						Tasa de pobreza laboral (3,65 dólares EE. UU. PPA al día) (porcentajes)					
	2021	2022	2023	2024			2021	2022	2023	2024		
Estados Árabes	51,4	51,1	51,0	50,9			14,1	14,7	15,2	15,8		
Países no pertenecientes al CCG	68,9	68,3	68,5	68,6			28,7	29,8	31,1	32,3		
Países del CCG	36,0	35,7	35,6	35,4			1,2	1,2	1,2	1,5		

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

formas de discriminación y estereotipos de género que dificultan la promoción profesional de las mujeres y su acceso a puestos de liderazgo y dirección. La situación de desventaja de las mujeres se evidencia también en la tasa de desempleo, mucho más elevada en el caso de las mujeres (el 17 por ciento) que en el de los hombres (el 8,2 por ciento).

Los jóvenes representan un 40 por ciento de los desempleados de la región, dato que pone de manifiesto la falta de oportunidades productivas para ese grupo demográfico. Se estima que la tasa de desempleo de los Estados Árabes en 2024 ha sido del 9,7 por ciento. La incidencia del desempleo es mucho mayor en las economías no pertenecientes al CCG (con una tasa de desempleo del 16,5 por ciento) que en las economías del CCG (tasa del 2,9 por ciento). La tasa de desempleo juvenil es más de

cuatro veces superior a la de los adultos (del 27,5 y el 6,8 por ciento, respectivamente). Las tasas de desempleo juvenil en la región tienden a aumentar a medida que sube el nivel educativo. Esto se debe, en parte, a la falta de creación de empleo para los graduados con mayor nivel de instrucción y, en parte, al déficit de capacidad del sistema educativo para dotar a los graduados de las competencias y conocimientos demandados en el mercado de trabajo, según apuntan los empleadores de la región (OIT 2024b).

Alrededor de un tercio de todos los jóvenes (de entre 15 y 24 años) eran ninis en 2024, la tasa más alta de todas las subregiones a nivel mundial. La tasa fue especialmente elevada en el caso de las mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años, de las cuales el 46,4 por ciento eran ninis, frente al 21,1 por ciento de los hombres de la misma franja de

edad. La elevada proporción de jóvenes ninis corresponde sobre todo a las economías no pertenecientes al CCG, en las que la tasa global de hombres y mujeres ninis fue del 38,6 por ciento, frente al 15,5 por ciento en las economías del CCG. La tasa de ninis se mantiene todavía por encima de los niveles anteriores a la pandemia de COVID-19. Esta situación indica que muchas economías de la región no van bien encaminadas para alcanzar la meta 8.6 de los ODS, esto es, «reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación» de aquí a 2030 (OIT 2024c). Las elevadas tasas de mujeres ninis, que denotan la doble carga de ser mujer y joven en la región, son propias de un entorno poco preparado para que las jóvenes se incorporen al mercado laboral. En el caso de los hombres, las elevadas tasas de ninis se explican también por el aumento del riesgo de malestar social e inestabilidad política (OIT 2024b).

La segmentación del mercado de trabajo es un problema persistente en las economías del CCG. La preferencia de los nacionales por los empleos del sector público, unida a la dependencia de no nacionales poco calificados y muy calificados para la transferencia de conocimientos, dificulta la sostenibilidad de las iniciativas de diversificación económica (*ibid.*). La transición de las economías del CCG hacia actividades no vinculadas a los hidrocarburos y la expansión de otros sectores —como las energías renovables, el turismo y la tecnología— requieren inversiones en educación y formación técnica y profesional que generen recursos humanos con las competencias demandadas. Las elevadas tasas de desempleo juvenil y de jóvenes ninis indican que, si estas economías aspiran a obtener las competencias necesarias para esa transición mediante el empleo interno, deberán introducir ajustes en las estrategias de educación y formación técnica y profesional (EIU 2024d). Por otro lado, las malas condiciones de trabajo y la insuficiente protección de los trabajadores migrantes poco calificados siguen siendo un motivo de gran preocupación.

Posible ampliación de las brechas de género con la adopción de la inteligencia artificial y las tecnologías digitales

Muchas economías están integrando la inteligencia artificial (IA) y la digitalización en las estrategias nacionales de desarrollo, y los Estados Árabes no son una excepción. Las economías del CCG en particular (por ejemplo, Bahrein, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos) están adoptando la IA y las tecnologías digitales como parte fundamental de su visión nacional. Este es el

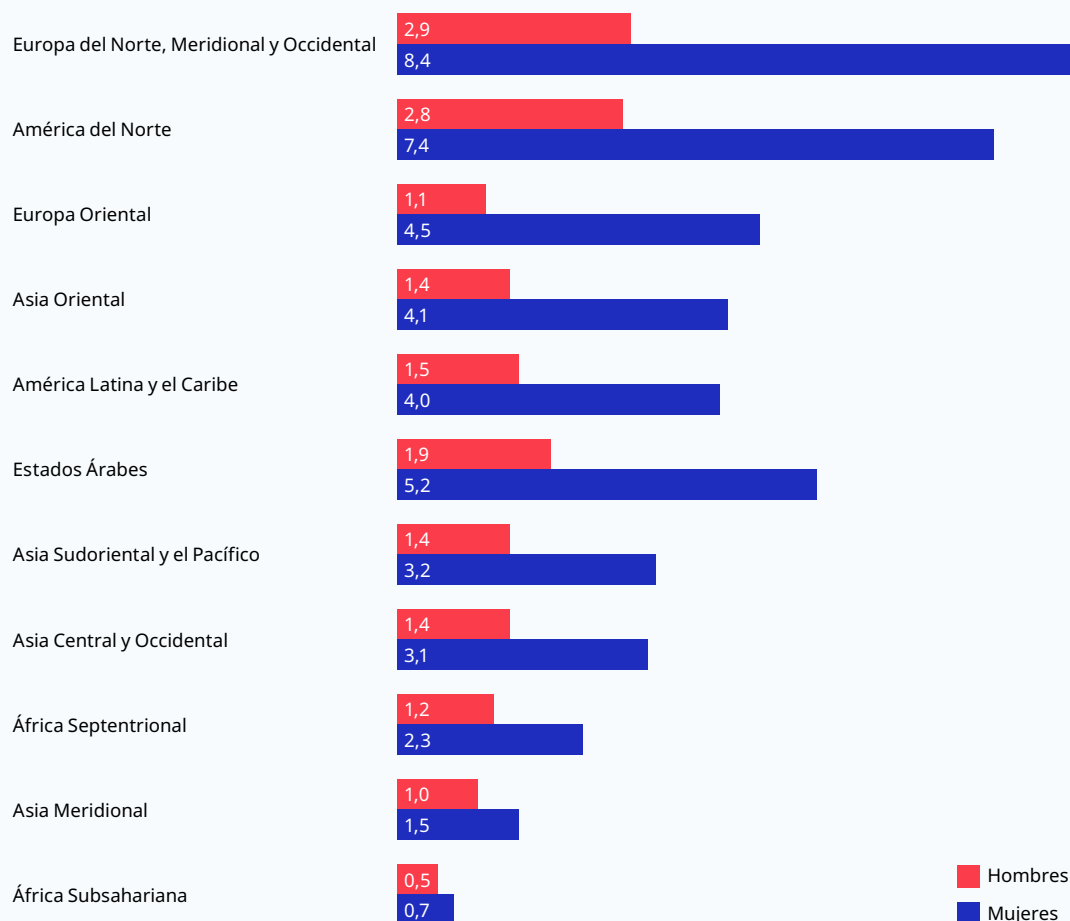
caso de la Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial 2031 de los Emiratos Árabes Unidos (Justjobs Network 2024). En un contexto en el que algunas estimaciones apuntan que hasta el 77 por ciento de los puestos de trabajo en 2030 requerirán competencias digitales (Foro Económico Mundial 2023), y en el que la IA puede llegar a representar entre el 9 y el 14 por ciento del PIB en las economías del CCG de aquí a 2030 (Berglind, Fadia e Isherwood 2022; PwC 2018), la inversión en formación especializada y mejora de las competencias digitales será un componente fundamental de la diversificación económica en la subregión.

En las economías no pertenecientes al CCG, la deficiente infraestructura digital sigue siendo un impedimento para aprovechar las tecnologías digitales (OIT 2024b). En el Líbano, por ejemplo, una encuesta indica que el 88 por ciento de las empresas entrevistadas del sector tecnológico buscan personal, pero no encuentran graduados con las competencias necesarias (Habibian, Elzir y Jaber 2023). En esas economías surgen cada vez más oportunidades de empleo en ocupaciones facilitadas por la digitalización, como el trabajo en plataformas digitales, tanto las basadas en la geolocalización (por ejemplo, el reparto de comida a domicilio) como las basadas en la web (OIT 2024b). No obstante, la falta de trabajo decente en las plataformas digitales sigue planteando problemas relacionados con la inestabilidad laboral, la inexistencia de salvaguardias y la desprotección jurídica (*ibid.*).

La adopción de la IA y la tecnología digital podría agravar las brechas de género en la región, incluso en el empleo. Como los Estados Árabes ya registran grandes brechas de género, tendrán que redoblar sus esfuerzos para conseguir que los nuevos avances tecnológicos no amplíen esas diferencias y que la adopción de esas tecnologías beneficie a las mujeres tanto como a los hombres. Por ejemplo, según las conclusiones de un estudio sobre IA generativa y empleo, y sobre los posibles efectos de la IA en la cantidad y la calidad de los puestos de trabajo, la tecnología de la IA generativa servirá de apoyo o complemento a la mayoría de las ocupaciones en todo el mundo, en lugar de automatizar por completo el trabajo (Gwyrek, Berg y Bescond 2023)⁶. En los Estados Árabes, se prevé que la exposición a los efectos automatizadores de la IA generativa sea sustancialmente mayor para las mujeres que para los hombres (un 5,2 por ciento frente a un 1,9 por ciento, respectivamente) (gráfico 2.3). La mayor exposición de las mujeres en todas las regiones, también en los Estados Árabes, se debe en parte a la existencia de una mayor proporción de mujeres en ocupaciones administrativas, que presentan un mayor riesgo de automatización (*ibid.*). Conviene precisar que la exposición no significa necesariamente que un puesto de trabajo vaya a desaparecer.

⁶ Esta situación también pone de manifiesto otros riesgos, en particular los relacionados con la brecha digital, en el sentido de que los países de ingreso alto están mucho más capacitados para beneficiarse de la IA y otras tecnologías digitales que los países de ingreso bajo (Naciones Unidas y OIT 2024).

► **Gráfico 2.3. Proporción de empleo expuesto a los efectos automatizadores de la IA generativa, por sexo y subregión (porcentajes)**



Fuente: Naciones Unidas y OIT (2024).

Se necesitarán iniciativas de política para mitigar el riesgo de que la IA y otras tecnologías digitales amplíen la brecha de género en los Estados Árabes.

Para empezar, habrá que regular la tecnología de la IA generativa y su uso e impacto en el lugar de trabajo, y esta regulación deberá elaborarse mediante el diálogo social. Además, es preciso reforzar la capacidad nacional en materia de IA a través de marcos de educación, competencias y aprendizaje permanente, a fin de asegurar

que algunas competencias digitales se consoliden como competencias básicas, e incluir un enfoque centrado en el acceso a la formación que garantice la inclusión de las mujeres (Naciones Unidas y OIT 2024). Las políticas diseñadas para abordar las necesidades específicas de género en el proceso de transformación digital, incluyendo la economía de los cuidados y la economía verde, serán primordiales para lograr un acceso equitativo a los recursos de la IA (*ibid.*).

► Asia y el Pacífico

Las subregiones de Asia Meridional y Sudoriental impulsan el crecimiento de la región. La tasa estimada de crecimiento del PIB en Asia y el Pacífico ha sido del 4,4 por ciento en 2024 y mantendrá su dinamismo para 2025 en el entorno del 4,3 por ciento (FMI 2024a). El crecimiento está impulsado en gran medida por Asia Meridional y Asia Sudoriental, ya que Asia Oriental sigue sumida en un proceso de desaceleración del crecimiento. La región de Asia y el Pacífico es tan grande y diversa que encierra considerables diferencias internas en cuanto a los resultados y perspectivas de crecimiento.

El enfriamiento económico de China modera las tasas de crecimiento en la subregión de Asia Oriental. El crecimiento del PIB de Asia Oriental, del 3,8 por ciento en 2024 y del 3,5 por ciento según las previsiones para 2025, es relativamente alto en comparación con otras subregiones a nivel mundial, pero se sitúa por debajo del promedio a largo plazo anterior a la COVID-19, del 5,8 por ciento entre 2006 y 2019. Los resultados de Asia Oriental están condicionados en gran medida por la evolución de China, que sufre una desaceleración estructural (FMI 2024d) motivada, en parte, por la atonía de la demanda interna y las actuales perturbaciones comerciales que afectan a las exportaciones, sobre todo de vehículos eléctricos (EIU 2024e).

Las tasas de crecimiento relativamente elevadas de Asia Meridional están impulsadas por el crecimiento de la India. El crecimiento de la India apunala los resultados de crecimiento del PIB en Asia Meridional, que se estiman en un 6,2 por ciento en 2024 y un 5,8 por ciento en 2025. La India registra una de las tasas de crecimiento más pujantes del mundo, del 6,9 por ciento en 2024, con una previsión del 6,4 por ciento para 2025 (*ibid.*). El crecimiento de la India se ve favorecido por la flexibilización de la política monetaria, la fuerte demanda interna y la inversión pública (FMI 2024d).

Entretanto, las perspectivas de Asia Sudoriental son alentadoras en un contexto de demanda mundial favorable, mientras que los países insulares del Pacífico siguen sufriendo las secuelas económicas de la COVID-19. El PIB de Asia Sudoriental creció un 4,6 por ciento en 2024 y se prevé que crezca a un ritmo similar en 2025. Parte de las perspectivas positivas de la subregión dependen de la demanda de productos electrónicos, que son algunas de las principales mercancías de exportación de economías como Filipinas, Singapur, Malasia y Tailandia, aunque la nueva administración estadounidense podría debilitar esa demanda. En cuanto a la subregión de las Islas del Pacífico, cuyo PIB corresponde en un 97 por ciento a Australia y Nueva Zelanda, se estima que el crecimiento ha sido del 1,1 por ciento en 2024 y aumentará al 2,1 por ciento en 2025. Si se excluye del cómputo a estas dos grandes economías, el

crecimiento promedio en el resto de los países insulares del Pacífico es del 2,3 por ciento en 2024, con una previsión del 2,9 por ciento para 2025. El crecimiento de muchos de estos otros países depende en gran medida del turismo, así como del crecimiento de la minería y la agricultura en Papua Nueva Guinea, otra gran economía de la subregión. La pandemia de COVID-19 ha tenido repercusiones económicas prolongadas en muchos países insulares del Pacífico, con cifras persistentemente bajas de afluencia turística (OIT 2024d).

Tendencias del mercado de trabajo en Asia y el Pacífico

El aumento de la actividad femenina en Asia Meridional ha contribuido a compensar la tendencia a la baja de las tasas generales de actividad en la región. La tasa de actividad relativamente estable del 60,7 por ciento en 2024 para el conjunto de Asia y el Pacífico oculta tendencias contrastadas por subregiones (cuadro 2.4). Se han producido aumentos significativos de la tasa de actividad en Asia Meridional, impulsados por la participación laboral femenina, sobre todo en la India. Se calcula que la tasa de actividad de Asia Meridional ha sido del 54,5 por ciento en 2024. Esta cifra es relativamente baja en comparación con las de Asia Oriental (el 65,3 por ciento), Asia Sudoriental (el 66,3 por ciento) y las Islas del Pacífico (el 64,1 por ciento). La razón es que, a pesar de la elevada tasa de actividad masculina (el 76,7 por ciento), Asia Meridional presenta una de las mayores brechas de género de todo el mundo en este indicador, con una tasa de actividad femenina del 31,4 por ciento. La reducción de esta brecha de género en los últimos cinco años, gracias al aumento de la actividad femenina (desde una tasa del 26,9 por ciento registrada en 2019), ha elevado la tasa de actividad global en Asia Meridional desde una tasa del 52,1 por ciento en 2019. Este aumento ha compensado en parte el descenso de la tasa de actividad en Asia Oriental, que disminuyó del 66,9 por ciento en 2019 al 65,3 por ciento en 2024.

La caída de la actividad juvenil y el envejecimiento de la población están contribuyendo a las tendencias descendentes a largo plazo de la tasa de actividad en la región. Dicha tasa se ha reducido en casi 5 puntos porcentuales, del 65,2 por ciento en 2004 al 60,7 por ciento en 2024. El descenso a largo plazo se atribuye a dos factores principales: la disminución de la tasa de actividad juvenil, porque los jóvenes (de entre 15 y 24 años) permanecen más tiempo en el sistema educativo; y el aumento de la proporción de personas mayores de 65 años, que son menos propensas a formar parte de la población activa (OIT 2024e). La tasa de actividad juvenil, por ejemplo, descendió del 51,9 por ciento en 2004 al 39,3 por ciento en 2024.

► **Cuadro 2.4. Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, población activa, empleo informal y pobreza laboral: Asia y el Pacífico, 2021-2026**

Región/ subregión	Tasa de ocupación (porcentajes)						Personas ocupadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Asia y el Pacífico	57,2	57,6	58,1	58,2	58,0	57,9	1 930,8	1 962,0	1 999,6	2 024,2	2 039,3	2 055,9
Asia Oriental	63,7	62,5	62,8	62,5	62,2	62,0	881,1	868,1	875,0	874,6	874,4	874,4
Asia Sudoriental	63,1	64,8	64,8	64,7	64,5	64,4	321,7	334,6	338,7	342,3	345,8	349,0
Asia Meridional	48,9	50,3	51,3	51,9	51,9	51,9	707,4	737,9	764,3	785,5	797,1	810,2
Islas del Pacífico	60,5	61,8	61,9	61,5	61,3	61,2	20,6	21,3	21,6	21,8	22,0	22,3
	Tasa de desempleo (porcentajes)						Personas desempleadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Asia y el Pacífico	5,0	4,5	4,2	4,2	4,1	4,1	100,9	92,6	87,3	87,7	88,1	87,4
Asia Oriental	4,4	4,7	4,4	4,3	4,3	4,2	40,2	42,5	40,2	39,3	38,9	38,5
Asia Sudoriental	3,2	2,6	2,5	2,4	2,4	2,4	10,6	8,9	8,6	8,5	8,4	8,6
Asia Meridional	6,5	5,2	4,7	4,7	4,8	4,6	49,1	40,4	37,6	38,9	39,8	39,4
Islas del Pacífico	4,6	3,6	3,6	4,0	4,2	4,2	1,0	0,8	0,8	0,9	1,0	1,0
	Tasa de actividad (porcentajes)						Población activa (millones de personas)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Asia y el Pacífico	60,2	60,3	60,6	60,7	60,5	60,4	2 031,6	2 054,6	2 086,9	2 111,9	2 127,5	2 143,3
Asia Oriental	66,6	65,6	65,7	65,3	65,0	64,7	921,3	910,7	915,2	913,9	913,3	912,8
Asia Sudoriental	65,2	66,6	66,5	66,3	66,1	65,9	332,3	343,6	347,4	350,8	354,2	357,6
Asia Meridional	52,3	53,1	53,8	54,5	54,4	54,4	756,5	778,3	801,9	824,5	837,0	849,6
Islas del Pacífico	63,5	64,1	64,2	64,1	64,0	63,8	21,6	22,1	22,4	22,7	23,0	23,3
	Tasa de empleo informal (porcentajes)						Tasa de pobreza laboral (3,65 dólares EE. UU. PPA al día) (porcentajes)					
	2021	2022	2023	2024			2021	2022	2023	2024		
Asia y el Pacífico	66,9	66,0	66,0	65,8			16,9	16,0	15,3	12,8		
Asia Oriental	49,2	47,3	46,8	46,3			0,9	0,9	0,9	1,2		
Asia Sudoriental	71,6	70,0	69,7	69,3			14,2	13,1	12,2	12,3		
Asia Meridional	87,6	87,0	87,2	86,7			38,3	35,2	33,3	26,0		
Islas del Pacífico	35,4	35,6	35,4	35,5			10,4	10,2	10,2	9,7		

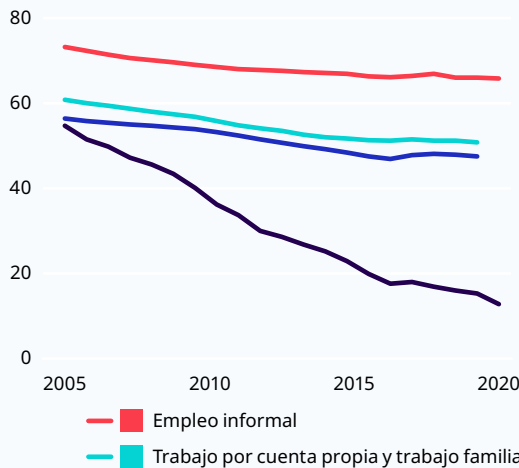
Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

La estabilidad de las tasas de desempleo oculta multitud de obstáculos que impiden acceder a oportunidades de empleo productivo. La tasa de desempleo, del 4,2 por ciento, se mantuvo relativamente invariable en 2023 y 2024. Sin embargo, el desempleo juvenil sigue siendo un motivo de gran preocupación en algunas subregiones, como Asia Meridional (OIT 2024c) y Asia Oriental. En Asia Oriental, la tasa de desempleo juvenil cuadruplica con creces la de los adultos y es casi 4 puntos porcentuales superior a la registrada antes de la pandemia. Otros indicadores, como

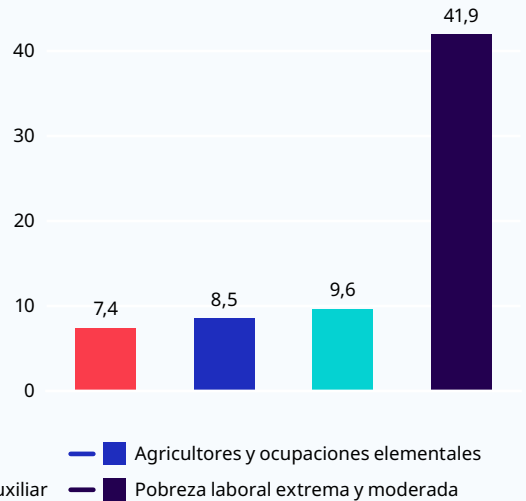
la tasa de jóvenes ninis, aportan perspectivas diferentes al evaluar el acceso al empleo. En Asia y el Pacífico, alrededor del 20 por ciento de todos los jóvenes son ninis; la tasa es especialmente elevada en el caso de las mujeres jóvenes (del 30,4 por ciento) frente a la de los hombres jóvenes (del 11,3 por ciento). Estas cifras indican que las mujeres jóvenes encuentran mayores obstáculos que los hombres jóvenes de la región al tratar de acceder al empleo, y en el ámbito de la educación y la formación. Otro indicador pertinente para el acceso a un puesto de trabajo es el déficit

► **Gráfico 2.4. Evolución de una selección de indicadores del mercado de trabajo en Asia y el Pacífico, 2004-2024**

a) Porcentajes, 2004-2024*



b) Disminución en puntos porcentuales, 2004-2024*



* Hasta 2024 para el empleo informal y la pobreza laboral; hasta 2023 para las demás variables.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

de empleo, que cuantifica el número de personas situadas en la periferia de la población activa, es decir, aquellas que desean trabajar pero no están disponibles o no buscan empleo activamente, o ambas cosas. Esta categoría incluye a quienes no pueden trabajar por diversas razones, entre ellas las obligaciones de trabajo de cuidados. El déficit de empleo añade otros 76 millones de personas a los 88 millones de desempleados en la región.

Se han estancado los avances en varios indicadores de déficit de trabajo decente

El aumento de los ingresos ha contribuido a paliar la pobreza en la región y a reducir la proporción de personas ocupadas en situación de pobreza. La pobreza laboral moderada (en el umbral de 3,65 dólares PPA al día) disminuyó del 55,0 por ciento en 2004 al 12,8 por ciento en 2024, lo que supone un descenso de 42 puntos porcentuales (gráfico 2.4 b)). Aunque la tasa de 2024 sigue representando 260 millones de personas, muestra un avance significativo en los dos últimos decenios. Otros indicadores de trabajo decente han registrado mejoras durante el mismo periodo, pero en menor medida y con signos de desaceleración y estancamiento.

Pese a la disminución de las tasas de empleo informal, la compleja naturaleza de la formalización y las nuevas modalidades de trabajo impiden avanzar. El empleo informal se redujo del 73,2 por ciento en 2004 al 65,8 por ciento en 2024, lo que representa una mejora significativa,

aunque bastante lenta. Por lo general, las personas con un empleo informal suelen carecer de acceso a la protección social y tienen menos probabilidades de estar cubiertas por derechos laborales y de percibir ingresos regulares, en comparación con sus homólogos del sector formal. En consecuencia, la reducción de la informalidad se asocia a una menor incidencia de la pobreza laboral. Sin embargo, como muestra el gráfico 2.4 a), la velocidad de mejora muestra signos de estancamiento. Esta situación pone de relieve la necesidad permanente de adoptar enfoques integrales de formalización en la región, en particular tras la aparición de nuevas modalidades de informalidad en el trabajo ocasional y en plataformas digitales (OIT 2023b).

Asimismo, otros indicadores indirectos de déficits de trabajo decente muestran tasas de disminución más lentas en los últimos años. Uno de los indicadores de déficits de trabajo decente es la proporción de empleo en ocupaciones de agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros y en ocupaciones elementales como las de jornaleros y la agricultura de subsistencia, todas ellas caracterizadas por unos ingresos a menudo insuficientes e irregulares. La proporción del empleo total correspondiente a estas categorías de ocupación disminuyó del 56,4 al 47,5 por ciento entre 2004 y 2023. Como se muestra en el gráfico 2.4, el ritmo de progresiva mejoría se ha estancado en los últimos años. Por otro lado, la proporción de trabajadores por cuenta propia y de trabajadores familiares auxiliares —categorías de situación en el empleo que suelen ser más informales y tener ingresos más bajos y menos regulares y un menor acceso a la protección social— disminuyó en torno a 8,5 puntos porcentuales entre 2004 y 2023.

Transiciones y efectos disruptivos para la creación de empleo

La inteligencia artificial está acelerando la transformación digital en un sentido que genera nuevos signos de impacto disruptivo en el empleo. A la luz de los análisis realizados recientemente en Asia y el Pacífico, se considera que es más probable que la automatización tecnológica automatice tareas en las ocupaciones que elimine por completo las ocupaciones (Banco Mundial 2024c). El rápido auge de la IA en tiempos recientes ha acelerado los posibles efectos de la transición digital hacia la IA, la automatización y demás tecnologías digitales. La incorporación de estas tecnologías en las actividades empresariales ya ha empezado a provocar la supresión y transformación de puestos de trabajo. En Malasia, por ejemplo, se estima que desde 2020 se han perdido hasta 300 000 puestos de trabajo a causa de la IA y la automatización (Amin 2024). Del mismo modo, en Filipinas preocupa la eliminación generalizada de puestos de trabajo con la adopción de la IA, incluso en la gestión de procesos empresariales, un sector importante en el país (Cabato 2024). Sin embargo, no todas las fuentes son igual de pesimistas; algunas observan signos de crecimiento

del empleo, lo que parece indicar que el posible impacto global de la IA dista mucho de ser claro (Morales 2024).

Se estima que la región de Asia y el Pacífico concentró dos tercios del empleo mundial en energías renovables en 2023. Este dato ilustra el potencial de creación de empleo de una transición justa. Las últimas estimaciones indican que China representa, por sí sola, el 46 por ciento de todos los empleos (directos e indirectos) del mundo en el sector de las energías renovables, lo que equivale a 7,4 millones de empleos en China (IRENA y OIT 2024). La India representa otro millón y el resto de Asia y el Pacífico, 2,3 millones (*ibid.*). Estas estimaciones ponen de relieve el potencial de creación de empleo de las energías renovables en la región. La contribución estimada de las energías renovables al crecimiento del PIB en China fue cercana al 40 por ciento en 2023 (Myllyvirta 2024); de 2019 a 2023, el valor nominal de las exportaciones de productos de energías renovables, en particular baterías y paneles solares, aumentó de 30 000 a 102 000 millones de dólares de los Estados Unidos (IRENA y OIT 2024). En la India, la energía hidroeléctrica es el mayor empleador del sector de las energías renovables, con un total de 453 000 puestos de trabajo en 2023 (*ibid.*).

► Europa y Asia Central

En Europa y Asia Central se prevé un crecimiento constante del PIB, a pesar de que el ritmo de expansión en Europa del Norte, Meridional y Occidental es inferior al promedio. Se calcula que el crecimiento del PIB en Europa y Asia Central ha sido del 1,8 por ciento en 2024, aproximadamente igual que en 2023, y la previsión para 2025 es del 1,9 por ciento. Se trata de una tasa de crecimiento relativamente modesta, en comparación con un promedio del 1,7 por ciento anual durante el decenio anterior (FMI 2024a). Por subregiones, el crecimiento registró su tasa más baja en Europa del Norte, Meridional y Occidental, del 1 por ciento en 2024 (previsión del 1,4 por ciento en 2025), en contraste con las tasas de Europa Oriental, del 3,1 por ciento (previsión del 2,1 por ciento para 2025), y de Asia Central y Occidental, del 3,2 por ciento (previsión del 3,3 por ciento para 2025). El débil crecimiento en Europa del Norte, Meridional y Occidental anuncia unas perspectivas de crecimiento moderadas en un contexto de inflación relativamente alta con políticas monetarias más restrictivas. Las previsiones para los países de Europa Meridional son mejores que para sus homólogos de Europa del Norte y Europa Occidental, incluidos Alemania y Francia, debido a los ingresos del turismo, entre otros factores (EIU 2024f; BERD 2024). El panorama en Alemania es especialmente

desfavorable, en parte por los efectos persistentes de la crisis del costo de la energía y la escasez de mano de obra.

Europa Oriental sigue registrando tasas de crecimiento más elevadas, pero las tensiones geopolíticas y las persistentes presiones inflacionarias afectan a las perspectivas económicas. Las estimaciones indican que Europa Oriental ha logrado un crecimiento acelerado del 3,1 por ciento en 2024, frente al 2,6 por ciento de 2023 (FMI 2024a). Parte de este crecimiento se debe al aumento de los flujos de IED hacia esta subregión procedentes de China y de la Federación de Rusia (BERD 2024). Aunque la zona del euro está empezando a controlar la inflación, se prevé que los países de Europa Oriental no pertenecientes a la Unión Europea mantengan tasas de inflación más elevadas, en parte por las depreciaciones monetarias que sufren al estar fuera de la zona del euro (*ibid.*). La ralentización de la expansión económica en la Federación de Rusia también contribuirá a un menor crecimiento en la subregión a medio plazo (Banco Mundial 2024d). El pronóstico de crecimiento del PIB para 2025 es del 2,1 por ciento, con riesgos de desaceleración asociados a las tensiones geopolíticas, en particular con la agresión de la Federación de Rusia en Ucrania (EIU 2024f; FMI 2024e).

► **Cuadro 2.5. Estimaciones y proyecciones regionales y subregionales de empleo, desempleo, desempleo juvenil y población activa: Europa y Asia Central, 2021-2026**

Región/ subregión	Tasa de ocupación (porcentajes)						Personas ocupadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Europa y Asia Central	54,0	54,8	55,1	55,0	54,7	54,5	416,4	423,8	426,6	427,7	427,1	426,6
Europa del Norte, Meridional y Occidental	53,6	54,6	54,8	54,7	54,6	54,4	207,2	212,1	214,2	214,5	214,4	214,0
Europa Oriental	56,4	56,7	56,9	56,7	56,1	55,6	137,4	136,8	136,2	135,6	134,3	133,3
Asia Central y Occidental	50,8	52,3	52,7	53,0	52,9	52,8	71,8	74,9	76,2	77,6	78,4	79,3
	Tasa de desempleo (porcentajes)						Personas desempleadas (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Europa y Asia Central	6,9	6,0	5,7	5,5	5,5	5,5	30,8	26,9	25,7	24,8	24,9	24,9
Europa del Norte, Meridional y Occidental	7,3	6,3	6,2	6,1	6,0	5,9	16,3	14,2	14,1	13,9	13,6	13,5
Europa Oriental	5,2	4,5	4,0	3,7	3,9	3,9	7,6	6,4	5,7	5,2	5,4	5,4
Asia Central y Occidental	8,8	7,8	7,3	6,8	7,0	7,1	6,9	6,3	6,0	5,7	5,9	6,0
	Tasa de desempleo juvenil (porcentajes)						Jóvenes desempleados (millones)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Europa y Asia Central	16,4	14,4	13,9	13,5	13,6	13,6	6,8	6,1	6,0	5,8	5,9	6,0
Europa del Norte, Meridional y Occidental	16,2	14,0	14,2	14,3	14,2	14,3	3,5	3,1	3,2	3,3	3,3	3,4
Europa Oriental	15,6	14,2	12,6	11,4	11,6	11,4	1,4	1,2	1,1	1,0	1,0	1,0
Asia Central y Occidental	17,4	15,3	14,3	13,3	13,7	13,9	2,0	1,8	1,7	1,6	1,6	1,7
	Tasa de actividad (porcentajes)						Población activa (millones de personas)					
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Europa y Asia Central	58,0	58,3	58,4	58,2	57,9	57,7	447,3	450,7	452,3	452,4	452,0	451,5
Europa del Norte, Meridional y Occidental	57,8	58,3	58,4	58,3	58,1	57,8	223,5	226,4	228,3	228,4	228,0	227,5
Europa Oriental	59,5	59,4	59,3	58,9	58,4	57,9	145,0	143,1	141,9	140,7	139,7	138,6
Asia Central y Occidental	55,7	56,7	56,8	56,8	56,8	56,8	78,7	81,2	82,2	83,2	84,3	85,3

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024.

Tendencias del mercado de trabajo en Europa y Asia Central

La escasez de mano de obra persiste en gran parte de Europa. El problema continúa pese a la disminución del número de vacantes (OIT 2024f). El déficit de mano de obra puede concentrarse en determinados sectores y ocupaciones, debido a la inadecuación de las competencias. Afecta a las especialidades de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas; las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); y la atención de la salud (OIT 2024c). Los datos correspondientes a 2023 muestran una grave escasez de trabajadores en Noruega, Dinamarca, Alemania, Francia, Países Bajos y Bélgica (ALE 2024). Parte del déficit se debe a un exceso de demanda, previsiblemente transitorio, como resultado de factores asociados a los periodos de política monetaria flexible (Ernst y Feist 2024). Sin embargo, la escasez de mano de obra también puede ser un síntoma de factores a más largo plazo, como el aumento de la demanda de trabajadores en los sectores de las energías renovables y la tecnología sostenible, que requieren nuevas competencias específicas (FMI 2024b). El déficit de mano de obra no se limita a Europa del Norte, Meridional y Occidental, sino que afecta también a varios países de Europa Oriental, como Rumania y Croacia (ALE 2024), donde se ve agravado por la emigración de trabajadores jóvenes calificados (BERD 2024).

El desempleo juvenil vuelve a mostrar una tendencia descendente en la región, al tiempo que disminuyen las tasas de ninis. Se estima que la tasa global de desempleo juvenil en Europa y Asia Central ha sido del 13,5 por ciento en 2024, lo que representa un descenso con respecto al 18,4 por ciento registrado diez años antes (2014) (cuadro 2.5). También ha disminuido la tasa de ninis en la región hasta el 13 por ciento, desde el 15,8 por ciento del decenio anterior. En Europa Oriental, la agresión de la Federación de Rusia en Ucrania ha reducido la participación educativa, ha movilizado a jóvenes soldados y ha mermado las inversiones destinadas a crear empleo para jóvenes (OIT 2024c). Las subregiones de Europa del Norte, Meridional y Occidental y Europa Oriental van por buen camino para cumplir el compromiso de la meta 8.6 de los ODS de «reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación» de aquí a 2030 (*ibid.*).

En un contexto de envejecimiento demográfico y escasez de mano de obra, la gestión eficaz de la migración laboral es una consideración de política primordial. La inmigración constituye uno de los medios para subsanar el déficit de competencias. Sin embargo, el sentimiento antimigratorio, las dificultades de integración y el reconocimiento de las titulaciones académicas complican el proceso en diversa medida (Banco Mundial 2024a). Del mismo modo, una gestión cuidadosa de los flujos migratorios ayuda a prevenir el déficit de competencias y la escasez de mano de obra. Así ocurre particularmente en el caso de la migración procedente de

Europa Oriental y de Europa Meridional con destino a Europa del Norte y Occidental. Se están realizando esfuerzos para incentivar el retorno de los migrantes y frenar su salida (BERD 2024). En Portugal, por ejemplo, se está estudiando la posibilidad de conceder exenciones fiscales e incentivos a los menores de 35 años, con el fin de desincentivar la emigración de jóvenes y atraerlos al país (Katanich 2024).

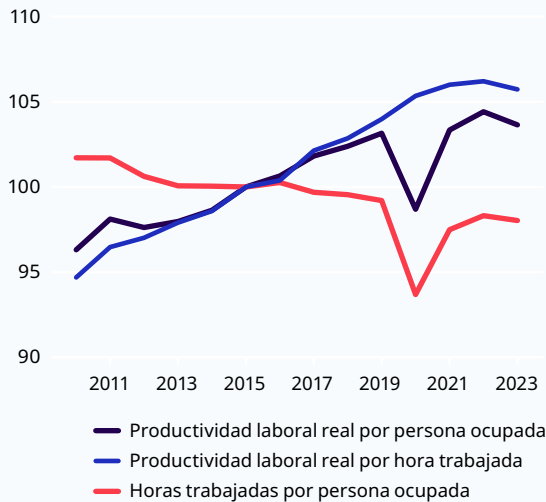
La migración laboral, la inversión y los flujos comerciales hacia las economías situadas en la periferia de la Federación de Rusia potencian los indicadores del mercado de trabajo de esas economías. Las economías del Cáucaso y de Asia Central acogen a ciudadanos rusos que huyen como consecuencia de la guerra en Ucrania y la movilización militar. Esos países ofrecen procesos sencillos de apertura de cuentas bancarias y de obtención de la residencia para facilitar la reubicación de migrantes rusos, que traen consigo capital y competencias profesionales (BERD 2024). Por ejemplo, según algunos informes, Georgia ha acogido a unos 20 000 empresarios muy calificados en los sectores de las TIC y las industrias creativas, y en Kazajistán la creación de empresas de TIC está en auge (*ibid.*). Al mismo tiempo, las sanciones contra la Federación de Rusia han contribuido a reorientar las relaciones comerciales hacia las economías periféricas. Todos estos factores tienen efectos favorables para los indicadores del mercado de trabajo en Asia Central y Occidental, aunque la Federación de Rusia contrarresta algunas de esas mejoras en las cifras globales de la región.

El lento crecimiento de la productividad en la Unión Europea lastrará el crecimiento de los salarios reales

La productividad laboral ha disminuido desde la pandemia de COVID-19; en consecuencia, se prevé un menor crecimiento de los salarios reales. La productividad laboral real por hora trabajada en las economías de la UE-27 disminuyó un 0,1 por ciento anual durante el periodo 2021-2023, a pesar de que este indicador había registrado un crecimiento anual del 1,0 por ciento en el periodo 2010-2019 (excluido el año 2020 debido a la alteración de las tendencias por la pandemia de COVID-19) (gráfico 2.5 a)). Del mismo modo, la productividad laboral real por persona ocupada solo aumentó un 0,2 por ciento anual en 2021-2023, frente al 0,8 por ciento anual en 2010-2019. La evolución dispar de la productividad antes y después de la pandemia de COVID-19 indica que se está produciendo una desaceleración importante en las economías de la UE-27. Paralelamente, las horas semanales trabajadas por persona ocupada aumentaron un 0,3 por ciento anual en 2021-2023, en contraste con un *descenso* del 0,3 por ciento anual en 2010-2019. Estas tendencias, unidas a las perspectivas económicas menos alentadoras, pronostican un menor crecimiento de los salarios reales.

► **Gráfico 2.5. Selección de indicadores relativos a la productividad laboral en la UE-27, 2010-2023**

a) Evolución de una selección de indicadores de productividad laboral a lo largo del tiempo (2015 = 100)



b) Indicador de mantenimiento preventivo de personal (porcentajes)



Fuente: a) Eurostat, productividad laboral y costos laborales unitarios. b) BCE y Comisión Europea, Survey on the Access to Finance of Enterprises (SAFE), indicador de mantenimiento preventivo de personal.

Parte del crecimiento de la productividad laboral puede explicarse por el mantenimiento preventivo de personal como efecto residual del periodo de la pandemia de COVID-19. El indicador del Banco Central Europeo relativo al mantenimiento preventivo de personal, que mide la proporción de empresas que no han reducido su plantilla a pesar del empeoramiento de las perspectivas de negocio (Botelho 2024), muestra que la proporción de empresas en esa situación era del 19,2 por ciento en el primer trimestre de 2024, muy por encima del 12 por ciento estimado en el mismo trimestre de 2019, antes del inicio de la pandemia. Como se muestra en el gráfico 2.5 b), el mantenimiento preventivo de personal se disparó durante la pandemia, alcanzando un máximo del 29,6 por ciento en el tercer trimestre de 2020. A pesar de la caída registrada en el tercer trimestre de 2021, el indicador se mantuvo elevado en 2022, y solo empezó a debilitarse en 2024. El mantenimiento preventivo de personal pese al empeoramiento de las perspectivas económicas es un reflejo de factores cíclicos y estructurales, ya que las empresas tratan de amortiguar los impactos. Sin embargo, también se corresponde con un crecimiento más débil de la productividad laboral (Gabriele, Gumanova y Hühl 2024; Devulder *et al.* 2024). Es previsible que las perspectivas económicas poco favorables en Europa del Norte, Meridional y Occidental se asocien con despidos y el consiguiente aumento del desempleo.

El bajo crecimiento de la productividad en la región, lastrado más por la evolución de Europa del Norte, Meridional y Occidental que por la de Europa Oriental, es un mal presagio para el crecimiento de los salarios reales. La productividad laboral ha crecido mucho más lentamente en Europa del Norte, Meridional y Occidental (un 0,5 por ciento anual) que en Europa Oriental (un 2,2 por ciento anual) durante el periodo 2014-2024. Varios países de Europa del Norte, Meridional y Occidental también han sufrido una disminución del crecimiento de los salarios reales, en contraste con las subidas observadas en muchos países de Europa Oriental. Entre 2022 y 2024, el crecimiento promedio anual de los salarios reales descendió en Francia, Italia, Irlanda, Suecia y Suiza, mientras que aumentó en la mayoría de los países de Europa Oriental (OIT 2024g). Parte del problema reside en la lentitud de la transformación estructural en Europa del Norte, Meridional y Occidental, que, combinada con unas perspectivas económicas desfavorables, no augura nada bueno para el crecimiento de la productividad laboral. La desaceleración también puede acusar un retraso de las inversiones en servicios digitales, investigación y desarrollo e infraestructuras, ámbitos que, de otro modo, contribuirían a un rápido crecimiento de la productividad real por hora trabajada (Schnabel 2024).

Bibliografía

- Ainsley, Julia, Joel Seidman y Didi Martinez. 2023. «Canada and the U.S. Both Face Labor Shortages. One Country Is Increasing Immigration». *NBC News*, 7 de enero de 2023. <https://www.nbcnews.com/politics/immigration/canada-us-increasing-immigration-labor-shortage-rcna64691>.
- AIE (Agencia Internacional de la Energía). 2024. «Energy Prices». <https://www.iea.org/data-and-statistics/data-product/energy-prices>.
- ALE (Autoridad Laboral Europea). 2024. *EURES: Report on Labour Shortages and Surpluses 2023*. https://www.ela.europa.eu/sites/default/files/2024-05/EURES-Shortages_Report-V8.pdf.
- Amin, Luqman. 2024. «Nearly 300,000 Jobs Lost Due to Automation and AI Since 2020, Says Deputy Minister». *Edge Malaysia*, 21 de octubre de 2024. <https://theedgemalaysia.com/node/730901>.
- Andrewin, Aisha, Jose Rodriguez-Llanes y Debarati Guha-Sapir. 2015. «Determinants of the Lethality of Climate-Related Disasters in the Caribbean Community (CARICOM): A Cross-Country Analysis». *Scientific Reports* 5: 11972, julio de 2015 <https://doi.org/10.1038/srep11972>.
- BAfD (Banco Africano de Desarrollo). 2024a. *African Economic Outlook 2024: Driving Africa's Transformation. The Reform of the Global Financial Architecture*. <https://www.afdb.org/en/documents/african-economic-outlook-2024>.
- ———. 2024b. «Annual Meetings 2024: Old Debt Resolution for African Countries – The Cornerstone of Reforming the Global Financial Architecture», 15 de mayo de 2024. <https://www.afdb.org/en/news-and-events/annual-meetings-2024-old-debt-resolution-african-countries-cornerstone-reforming-global-financial-architecture-70791>.
- Banco Mundial. 2023. «Los flujos de remesas continúan creciendo en 2023, aunque a un ritmo más lento», comunicado de prensa, 18 de diciembre de 2023. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2023/12/18/remittance-flows-grow-2023-slower-pace-migration-development-brief>.
- ———. 2024a. *Tackling Inequality to Revitalize Growth and Reduce Poverty in Africa*. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/11e850d1-50ca-4d49-b4bf-f717d3ad47a8/content>.
- ———. 2024b. *World Bank Economic Monitoring Report: Impacts of the Conflict in the Middle East on the Palestinian Economy*, septiembre de 2024. <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/c25061ab26d14d7acc0330d5a7b4d496-0280012024/original/PalestinianEconomicUpdate-Sept2024-FINAL.pdf>.
- ———. 2024c. *Jobs and Technology: East Asia and Pacific Economic Update*. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/b881d2ff-9912-4eb6-9698-8f151975abb6/content>.
- ———. 2024d. *Better Education for Stronger Growth: Europe and Central Asia Economic Update*. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/94bdc078-9c64-4833-992a-fda7b3d1a640/content>.
- BERD (Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo). 2024. «Regional Economic Prospects in the EBRD Regions: Taming Inflation», mayo de 2024. <https://www.ebrd.com/news/2024/growth-in-ebrd-regions-to-pick-up-despite-geopolitical-presures.html>.
- Berglind, Niklas, Ankit Fadia y Tom Isherwood. 2022. «The Potential Value of AI and How Governments Could Look to Capture It». *McKinsey*, 25 de julio de 2022. <https://www.mckinsey.com/industries/public-sector/our-insights/the-potential-value-of-ai-and-how-governments-could-look-to-capture-it>.
- Botelho, Vasco. 2024. «Higher Profit Margins Have Helped Firms Hoard Labour». *European Central Bank Economic Bulletin* 4/2024. https://www.ecb.europa.eu/press/economic-bulletin/focus/2024/html/ecb.ebbox202404_03~c65ab9309a.en.html.

- ▶ Braga, João, y Ekkehard Ernst. 2023. «Financing the Green Transition. The Role of Macro-Economic Policies in Ensuring a Just Transition». *Frontiers in Climate* 5, 31 de agosto de 2023. <https://www.frontiersin.org/journals/climate/articles/10.3389/fclim.2023.1192706/full>.
- ▶ Cabato, Luisa. 2024. «Filipinos Losing Jobs to AI, Says DOLE Chief». *Inquirer.Net*, 26 de junio de 2024. <https://newsinfo.inquirer.net/1955239/dole-on-artificial-intelligence>.
- ▶ CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2024. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024: trampa de bajo crecimiento, cambio climático y dinámica del empleo*. https://propuestaciudadana.org.pe/forociudadano-celac-ue/wp-content/uploads/2024/08/Estudio-economico-de-ALC-2024_Trampa-de-bajo-crecimiento_CEPAL_2024.pdf.
- ▶ DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2020. «International Migrant Stock 2020». <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.
- ▶ Chami, Ralph, Ekkehard Ernst, Connel Fullenkamp y Anne Oeking. 2021. «Do Financial Flows Make a Difference in Fragile States?». En *Macroeconomic Policy in Fragile States*, editado por Ralph Chami, Raphael Espinoza y Peter J. Montiel, 449-492. Oxford: Oxford University Press.
- ▶ Devulder, Antoine, Bruno Ducoudré, Matthieu Lemoine y Thomas Zuber. 2024. «Comment expliquer les pertes de productivité observées en France depuis la période pré-covid?». Banque de France, 22 de marzo de 2024. <https://www.banque-france.fr/fr/publications-et-statistiques/publications/comment-expliquer-les-pertes-de-productivite-observees-en-france-depuis-la-periode-pre-covid>.
- ▶ EIU (Economist Intelligence Unit). 2024a. «Africa: One-Click Report».
- ▶ ———. 2024b. «North America: One-Click Report».
- ▶ ———. 2024c. «Latin America: One-Click Report».
- ▶ ———. 2024d. «MENA: One-Click Report».
- ▶ ———. 2024e. «Asia: One-Click Report».
- ▶ ———. 2024f. «Europe: One-Click Report».
- ▶ Ernst, Ekkehard, y Lisa Feist. 2024. «Tomorrow at Work: The Age of Shortages». *Intereconomics* 59 (3): 125-131. <https://www.intereconomics.eu/contents/year/2024/number/3/article/tomorrow-at-work-the-age-of-shortages.html>.
- ▶ FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2024. «El índice de precios de los alimentos de la FAO sube en octubre, con el alza más pronunciada en más de un año». <https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-food-price-index-rises-in-october--its-steepest-climb-in-over-a-year/es>.
- ▶ Fernald, John. 2024. «American Productivity Still Leads the World». *The Economist*, 14 de octubre de 2024. <https://www.economist.com/special-report/2024/10/14/american-productivity-still-leads-the-world>.
- ▶ FMI (Fondo Monetario Internacional). 2024a. *Perspectivas de la economía mundial: Giro en las políticas, amenazas en aumento*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2024/10/22/world-economic-outlook-october-2024>.
- ▶ ———. 2024b. «Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa. A Tepid and Pricey Recovery», abril de 2024. <https://www.imf.org/en/Publications/REO/SSA/Issues/2024/04/19/regional-economic-outlook-for-sub-saharan-africa-april-2024>.
- ▶ ———. 2024c. «Perspectivas económicas para las Américas», abril de 2024. <https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2024/04/19/regional-economic-outlook-western-hemisphere-april-2024>.
- ▶ ———. 2024d. «Regional Economic Outlook: Asia and Pacific», abril de 2024. <https://www.imf.org/en/Publications/REO/APAC/Issues/2024/04/30/regional-economic-outlook-for-asia-and-pacific-April-2024>.

- ———. 2024e. «Regional Economic Outlook: Europe. Soft Landing in Crosswinds for a Lasting Recovery». <https://www.imf.org/en/Publications/REO/EU/Issues/2024/04/05/regional-economic-outlook-europe-april-2024>.
- Foro Económico Mundial. 2023. «See how the Middle East is People-Powering the Digital Revolution». *Jobs and the Future of Work*, 18 de julio de 2023. <https://www.weforum.org/agenda/2023/07/is-the-middle-east-showing-how-the-digital-revolution-will-be-people-powered/>.
- Gabriele, Carmine, Katarina Gumanova y Michael Hühl. 2024. «Labour Hoarding – Euro Area’s Achilles Heel?». *Mecanismo Europeo de Estabilidad*, 30 de octubre de 2024. <https://www.esm.europa.eu/blog/labour-hoarding-euro-areas-achilles-heel>.
- Gatti, Roberta, Federico Bennett, Hoda Assem, Rana Lotfi, Gianluca Mele, Ilias Suvanov y Asif M. Islam. 2024. «Conflict and Debt in the Middle East and North Africa». *MENA Economic Update*, abril de 2024. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099240104152411250/pdf/IDU163f1f80915d9c149081a45f19ef4a6f9bae1.pdf>.
- Gobierno del Canadá. 2021. «2022 Annual Report to Parliament on Immigration». <https://www.canada.ca/content/dam/ircc/documents/pdf/english/corporate/publications-manuals/annual-report-2022-en.pdf>.
- ———. 2022. «Notice – Supplementary Information for the 2023–2025 Immigration Levels Plan», 1 de noviembre de 2022. <https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/news/notices/supplementary-immigration-levels-2023-2025.html>.
- Gwyrek, Pawel, Janine Berg y David Bescond. 2023. «Generative AI and jobs: A Global Analysis of Potential Effects on Job Quantity and Quality», ILO Working Paper No. 96. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-07/WP96_web.pdf.
- Habibian, Sabine, Angela Elzir y Ahmad Jaber. 2023. «Lebanon: Survey Reveals Gaps between Education and the Job Market». *Arab Voices*, 28 de marzo de 2023. <https://blogs.worldbank.org/en/arabvoices/lebanon-survey-reveals-gaps-between-education-and-job-market>.
- IRENA (Agencia Internacional de Energías Renovables) y OIT. 2024. *Renewable Energy and Jobs: Annual Review 2024*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-10/IRENA-ILO%20Renewable%20energy%20and%20jobs_2024.pdf.
- JustJobs Network. 2024. «Gender, AI, and Digital Skills Ecosystem: Middle East and North Africa. Factsheet». https://justjobsnetwork.org/files/gender-ai-and-digital-skills-ecosystem-middle-east-and-north-africa_aug-24.pdf.
- Katanich, Doloresz. 2024. «The Portuguese Government Tries to Tempt the Under 35s with Tax Breaks». *Euronews*, 11 de octubre de 2024. <https://www.euronews.com/business/2024/10/11/the-portuguese-government-tries-to-tempt-the-under-35s-with-tax-breaks>.
- Katjomuise, Kavazeua, y Fliss Liwaaddine. Sin fecha. «Reducing Remittance Costs to Africa: A Path to Resilient Financing for Development». Oficina del Asesor Especial sobre África de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/osaa/news/reducing-remittance-costs-africa-path-resilient-financing-development>.
- LMIC (Labour Market Information Council). 2024. «Labour Market Resilience in the Face of an Aging Population». <https://lmic-cimt.ca/labour-market-resilience-in-the-face-of-an-aging-population/>.
- Maloney, William, Pablo Garriga, Marcela Meléndez, Raúl Morales, Charl Jooste, James Sampi, Jorge Thompson Araujo y Ekaterina Vostroknutova. 2024. *Competencia: ¿el ingrediente que falta para crecer?* Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099062724232512316/pdf/P503873-d940302c-30ce-4eed-80b4-9117bf3ae968.pdf>.
- Mawejje, Joseph. 2024. *Fiscal Vulnerabilities in Low-Income Countries: Evolution, Drivers, and Policies*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/01d54968-046c-4727-9a26-ee898d04dab6/content>.

- ▶ Morales, Neil Jerome. 2024. «Philippine Outsourcing to Grow 7% This Year Despite AI Threat, Industry Group Says». *Reuters*, 2 de octubre de 2024. <https://www.reuters.com/technology/artificial-intelligence/philippine-outsourcing-grow-7-this-year-despite-ai-threat-industry-group-says-2024-10-02/>.
- ▶ Myllyvirta, Lauri. 2024. «Analysis: Clean Energy Was Top Driver of China's Economic Growth in 2023». *CarbonBrief*, 25 de enero de 2024. <https://www.carbonbrief.org/analysis-clean-energy-was-top-driver-of-chinas-economic-growth-in-2023/>.
- ▶ Naciones Unidas y OIT. 2024. *Mind the AI Divide: Shaping a Global Perspective on the Future of Work*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-08/Mind%20the%20AI%20Divide_v12%20%281%29.pdf.
- ▶ OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2023. *Perspectivas económicas de América Latina 2023: Invirtiendo para un desarrollo sostenible*. https://www.oecd.org/es/publications/perspectivas-economicas-de-america-latina-2023_5cf30f87-es.html.
- ▶ OIT. 2020. *Tourism Sector in the English- and Dutch-speaking Caribbean: An Overview and the Impact of COVID-19 on Growth And Employment*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40americas/%40ro-lima/%40sro-port_of_spain/documents/publication/wcms_753077.pdf.
- ▶ ———. 2023a. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2023*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40dgreports/%40dcomm/%40publ/documents/publication/wcms_881012.pdf.
- ▶ ———. 2023b. *Integrated Approaches for Formalization in Asia and the Pacific*. <https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-04/integrated-approaches-formalization-asia-pacific-report-2024-en.pdf>.
- ▶ ———. 2024a. *World Social Protection Report 2024-26: Universal Social Protection for Climate Action and a Just Transition*. <https://www.ilo.org/publications/flagship-reports/world-social-protection-report-2024-26-universal-social-protection-climate>. De próxima publicación en español. Resumen ejecutivo en español: *Informe Mundial sobre la Protección Social 2024-2026: Protección social universal para la acción climática y una transición justa*. <https://www.ilo.org/es/node/664696>.
- ▶ ———. 2024b. *Arab States Employment and Social Outlook – Trends 2024: Promoting Social Justice through a Just Transition*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40arabstates/%40ro-beirut/documents/publication/wcms_912980.pdf.
- ▶ ———. 2024c. *Global Employment Trends for Youth 2024: Decent work, brighter futures*. <https://www.ilo.org/publications/major-publications/global-employment-trends-youth-2024>. De próxima publicación en español. Resumen ejecutivo en español: *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2024: Trabajo decente, futuros más prometedores*. <https://www.ilo.org/es/publications/major-publications/tendencias-mundiales-del-empleo-juvenil-2024>.
- ▶ ———. 2024d. «Pacific Employment and Social Monitor, April 2024: Towards Resilient Labour Markets and Better Jobs», ILO Brief, abril de 2024. <https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-04/pacific-employment-social-monitor-brief-2024-april-en.pdf>.
- ▶ ———. 2024e. *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2024: Promoting Decent Work and Social Justice to Manage Ageing Societies*. <https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-06/Asia-pacific-employment-social-outlook-2024%20%28web%29.pdf>.
- ▶ ———. 2024f. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2024*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-05/WESO24_Trends_ES_UA_V1_BookmarkOK.pdf.
- ▶ ———. 2024g. *Global Wage Report 2024-25: Is Wage Inequality Decreasing Globally?* <https://www.ilo.org/publications/flagship-reports/global-wage-report-2024-25-wage-inequality-decreasing-globally>. De próxima publicación en español. Resumen ejecutivo en español: *Informe mundial sobre salarios 2024-2025: ¿Está disminuyendo la desigualdad salarial en el mundo?* <https://www.ilo.org/es/publications/flagship-reports/informe-mundial-sobre-salarios-2024-25-esta-disminuyendo-la-desigualdad>.

- OIT y OCPE (Oficina Central Palestina de Estadística). 2024. «A Year of War in Gaza: Impacts on Employment and Livelihoods in the West Bank and Gaza Strip», ILO Brief, octubre de 2024. <https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-10/A%20Year%20of%20War%20in%20Gaza-Bulletin%205-October%202024-FINAL%28en%29.pdf>.
- Patrick, Diana Wilson. 2024. «Sustainable Social Development as a Path to Food Security in the Caribbean». *Journal of International Affairs*, Global Food Security Special Issue, primavera/verano de 2024. <https://jia.sipa.columbia.edu/news/sustainable-social-development-path-food-security-caribbean>.
- PwC. 2018. «US\$320 Billion by 2030? The Potential Impact of AI in the Middle East». <https://www.pwc.com/m1/en/publications/documents/economic-potential-ai-middle-east.pdf>.
- Ratha, Dilip. 2023. «Los flujos de remesas continúan creciendo en 2023, aunque a un ritmo más lento». *Voces*, 18 de diciembre de 2023. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/los-flujos-de-remesas-continuan-creciendo-en-2023-aunque-un-ritmo-mas-lento>.
- Ratha, Dilip, Vandana Chandra, Eung Ju Kim, Sonia Plaza y William Shaw. 2023. «Leveraging Diaspora Finances for Private Capital Mobilization». Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099740408142422676/pdf/IDU-84dfd61b-e135-4242-a202-3728b2e8fa86.pdf>.
- Roy, Diana. 2024. «How the Caribbean Is Building Climate Resilience». Council on Foreign Relations, 13 de noviembre de 2023. <https://www.cfr.org/backgrounder/how-caribbean-building-climate-resilience>.
- Schnabel, Isabel. 2024. «Escaping Stagnation: Towards a Stronger Euro Area». 19th Walter Eucken Lecture, Friburgo, 2 de octubre de 2024. https://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2024/html/ecb.sp241002_2_annex-e5c3d49331.en.pdf.
- Schneidman, Witney, Admassu Tadesse y Abyssinia Lissanu. 2022. «Diaspora Bonds: An Innovative Source of Financing?». Brookings, 27 de mayo de 2022. <https://www.brookings.edu/articles/diaspora-bonds-an-innovative-source-of-financing/>.
- Schwidrowski, Zuzana. 2024. «Taming Africa's Debt Monster». *African Business*, 24 de septiembre de 2024. <https://african.business/2024/09/finance-services/taming-africas-debt-monster#:~:text=As%20Africa%27s%20public%20debt%20levels,and%20the%20rock%20of%20development.&text=The%20global%20landscape%20today%20is,significantly%20impacted%20economic%20stability%20worldwide>.
- Songwe, Vera, y Landry Signé. 2024. «Why the Climate Crisis Is a Generational Opportunity for Africa». Brookings, 18 de septiembre de 2024. <https://www.brookings.edu/articles/why-the-climate-crisis-is-a-generational-opportunity-for-africa/#:~:text=Africa%20can%20start%20transitioning%20its,to%20more%20sustainable%2C%20green%20production>.
- Spencer, Nekeisha, Eric Strobl y Alrick Campbell. 2022. «Sea Level Rise under Climate Change: Implications for Beach Tourism in the Caribbean». *Ocean & Coastal Management* 225: 106207.

3 Empleo productivo y desigualdad geográfica

► La productividad se desacelera con el aumento de la desigualdad geográfica interna de los países

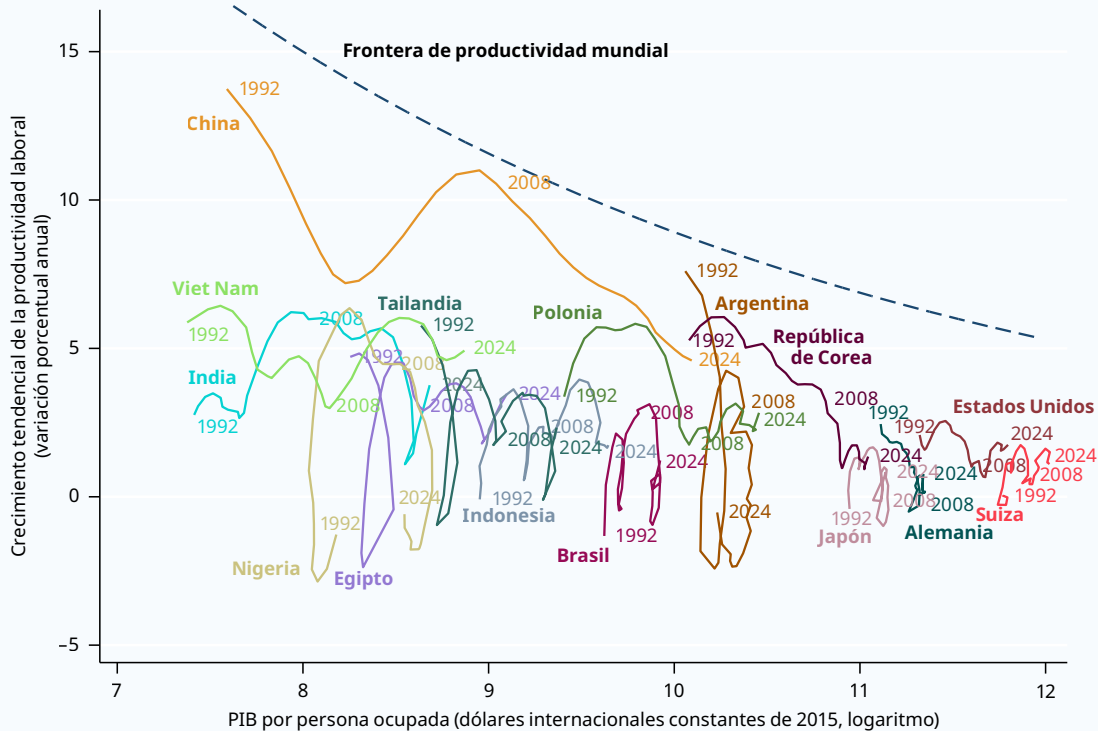
La desaceleración del crecimiento de la productividad es motivo de gran preocupación para las economías desarrolladas y las economías en desarrollo.

Un descenso prolongado del crecimiento de la productividad arrastra a la baja el producto interno bruto (PIB); impide que mejore el nivel de vida; puede originar un estancamiento salarial; y puede exacerbar diversas formas de desigualdad. Además, esta desaceleración de la productividad tiene lugar en un momento en que se necesita un aumento continuo de la productividad y de la eficiencia para elevar el nivel de vida sin agotar los recursos planetarios (Terzi 2022).

No se ha cumplido la expectativa de que el avance tecnológico generaría mayores niveles de crecimiento de la productividad.

A pesar de los grandes avances tecnológicos, especialmente en las tecnologías digitales, el crecimiento de la productividad ha seguido frenándose en los dos últimos decenios (OIT 2023; Dieppe 2021; Adler *et al.* 2017). No se ha materializado el aumento previsto de la productividad, como tampoco han mejorado los niveles de vida ni las condiciones de trabajo de la gran mayoría de la población ocupada mundial (OIT 2023). Además, también se ha ralentizado el crecimiento de la productividad resultante de un desplazamiento gradual del empleo hacia actividades muy productivas, la llamada «transformación estructural», una de las principales fuentes de crecimiento en los países en desarrollo.

► Gráfico 3.1. Frontera de la productividad mundial, 1991-2024



Nota: El crecimiento tendencial de la productividad laboral se calcula utilizando series de crecimiento anual de la productividad laboral por persona ocupada (porcentajes) descompuestas con el filtro de Hodrick-Prescott.

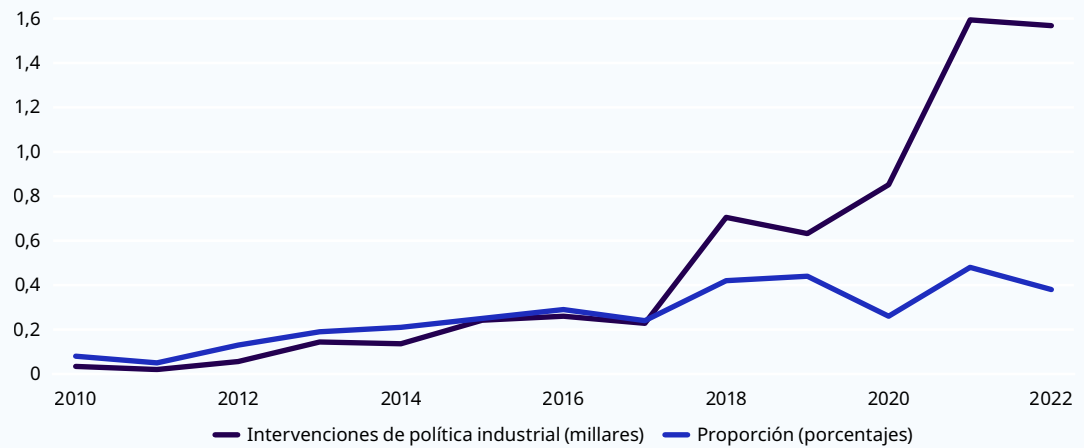
Fuentes: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024; cálculos propios para una selección de países.

Lo que en un principio se consideró un fenómeno propio de los países desarrollados se propaga ahora a los países en desarrollo, lo que siembra dudas sobre la convergencia mundial de la productividad y los niveles de vida (Diao, McMillan y Rodrik 2019). Hace tiempo que algunas regiones, como América Latina, sufren el problema del bajo crecimiento de la productividad. No obstante, la productividad parece decaer incluso en países que, en teoría, estaban obteniendo resultados excepcionales, y que ahora se exponen a un alto riesgo de caer en la «trampa del ingreso mediano» (Banco Mundial 2024). El crecimiento de la productividad disminuye en países con niveles de desarrollo económico mucho más bajos que los que tenían países como la República de Corea cuando empezaron a sufrir este problema (véase el gráfico 3.1). En consecuencia, la desigualdad del ingreso a nivel mundial apenas ha mejorado en el último decenio, y decrece el número de personas que salen de la pobreza laboral y la informalidad.

Muchos países han adoptado políticas sectoriales específicas para corregir el problema de la desaceleración del crecimiento de la productividad (gráfico 3.2). En virtud de este tipo de políticas, que forman parte de un conjunto

más amplio de «políticas industriales», se aprueban subvenciones, desgravaciones fiscales, mecanismos de contratación pública, reformas reglamentarias e inversiones (locales) en infraestructuras para atraer actividad empresarial a lugares y sectores específicos, contribuyendo así al desarrollo económico local. Esencialmente, se promueven ciertas zonas geográficas en detrimento de otras, con la esperanza de impulsar cambios más generales en la composición sectorial que beneficien al conjunto de la economía. Por otra parte, las políticas estructurales, que estuvieron en boga durante mucho tiempo, consisten en reformas reglamentarias y fiscales de amplio espectro específicas del mercado, como la reducción de los obstáculos de acceso a determinados sectores, una regulación más flexible del mercado laboral y la reducción de la fiscalidad consagrada en la legislación. Estas medidas de política suelen aplicarse a toda una jurisdicción, independientemente de la ciudad o provincia específica en la que esté ubicada una empresa. Las políticas industriales, que pasaron de moda durante las décadas de 1970 y 1980, han vuelto a suscitar interés, ya que permiten intervenciones más focalizadas y, potencialmente, con mayor rentabilidad en términos de costo-efectividad (ONUDI 2024; Evenett *et al.* 2024). Sin embargo, debido a

► Gráfico 3.2. Intervenciones de política industrial en el mundo



Nota: Intervenciones de política industrial en cifras absolutas y como proporción de todas las intervenciones relacionadas con el comercio entre 2010 y 2022 en todo el mundo.

Fuente: Juhász, Lane y Rodrik (2023).

su excesiva concentración espacial, estas intervenciones pueden acrecentar la desigualdad geográfica interna de los países si no se generan efectos indirectos en otras provincias o ciudades.

Conocer mejor las implicaciones geográficas de la transformación estructural y de las políticas encaminadas a mejorar el crecimiento de la productividad puede arrojar más luz sobre la actual desaceleración de la productividad. Buena parte de los análisis acerca de los factores que impiden un crecimiento más rápido de la productividad se ha centrado en las barreras institucionales, tecnológicas y de la calificación a nivel nacional o sectorial. Apenas se ha prestado atención a las condiciones económicas y sociales necesarias a nivel local para el despegue de las economías. Las empresas, los responsables políticos locales, las instituciones educativas y los interlocutores sociales deben coordinar sus intervenciones para atraer talento, obtener capital y asignar recursos de la manera más eficiente. La desigualdad geográfica interna —es decir, las diferencias de nivel de vida, condiciones de trabajo y oportunidades de empleo entre provincias o ciudades de un país— surge como resultado de los efectos de aglomeración por los cuales las empresas muy productivas tienden a invertir en zonas de alta productividad (Lindenlaub, Oh y Peters 2022)⁷. Al mismo tiempo, esa desigualdad puede ser un indicador de la existencia de obstáculos al desarrollo económico sostenible y al trabajo decente cuando las empresas y los

puestos de trabajo permanecen concentrados en unas pocas zonas muy selectivas, impidiendo que los ingresos y la riqueza se distribuyan por todo el país (Moretti 2012; Autor 2019). La elevada desigualdad geográfica interna puede haber contribuido a la ralentización general del crecimiento de la productividad, ya que la agrupación de actividades en unos pocos lugares puede provocar efectos de congestión que impiden el desarrollo sostenible de las fuerzas productivas. Los países muy segregados geográficamente suelen padecer bajos niveles de productividad y competitividad (Hausmann *et al.* 2023)⁸.

Para hacer un diagnóstico de la distribución geográfica desigual del empleo y la actividad económica, en este capítulo se analiza la relación entre la transformación estructural, su contribución al crecimiento de la productividad y sus consecuencias subnacionales para la ubicación de los puestos de trabajo. En primer lugar, se expone una visión general de las tendencias comparativas entre países en cuanto al cambio estructural y la productividad, con especial hincapié en la influencia de la ralentización de la transformación en la caída del crecimiento de la productividad. En segundo lugar, se procede a analizar el impacto de la transformación estructural en la desigualdad geográfica interna de los países, documentando los efectos dispares de la transferencia de recursos de la agricultura a la industria manufacturera y a diversos tipos de servicios sobre las oportunidades de empleo productivo de los trabajadores

⁷ Además, el análisis más adecuado en caso de agrupación de las actividades económicas es el de nivel subnacional y por ciudades, especialmente en los países en los que faltan datos detallados de ámbito empresarial. Un análisis de ese tipo puede ser un complemento útil del análisis demográfico de las empresas.

⁸ <https://socialmobility.independent-commission.uk/reports/spatial-agglomeration-productivity-and-inequality/>.

en diferentes jurisdicciones. El empleo en el sector de los servicios, en particular, muestra un alto grado de heterogeneidad que impide la convergencia de oportunidades de trabajo decente entre provincias y ciudades, lo que a su vez puede explicar en parte la disminución del impacto de la transformación estructural sobre la productividad.

Por último, en la sección final del capítulo se señalan los retos que las políticas industriales deben abordar en tales condiciones, subrayando la importancia de las políticas horizontales complementarias para conseguir que la riqueza y las oportunidades de empleo se distribuyan de forma más equitativa entre provincias.

► La naturaleza de la transformación estructural y la productividad

El crecimiento de la productividad está impulsado por dos componentes principales: la evolución de la productividad dentro de un mismo sector y los desplazamientos de la actividad desde sectores de baja productividad hacia sectores de alta productividad. La desaceleración de ambos factores ha contribuido a la desaceleración generalizada del crecimiento de la productividad (véase el gráfico 3.3). El crecimiento intrasectorial de la productividad ha sufrido los mayores cambios, a menudo vinculados a los ciclos de precios de los productos básicos, como en el caso de los precios del petróleo en los Estados Árabes. Sin embargo, también se ha ralentizado la transformación estructural, por ejemplo, en países de África Subsahariana donde más del 50 por ciento de la población ocupada trabaja todavía en la agricultura (de subsistencia). En general, la ralentización de la transformación estructural augura un panorama sombrío en cuanto a la capacidad de los países para transformar su economía y acelerar su potencial de generar oportunidades de empleo productivo.

La desaceleración de la productividad mundial se atribuye a diversos factores. Entre ellos cabe mencionar los siguientes: la disminución de la contribución del capital fijo por trabajador; menores efectos indirectos del crecimiento del capital intangible; la contracción del comercio y un menor crecimiento de la eficiencia asignativa; la reasignación sectorial y la pérdida de productividad del capital humano (OIT 2023; Goldin *et al.* 2024; OCDE 2024). La productividad de la industria manufacturera ha permanecido estancada durante los tres últimos decenios en muchos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En las economías emergentes, la proporción de empleo en la industria manufacturera con respecto al empleo total ha comenzado a disminuir después de haber alcanzado un nivel máximo relativamente bajo («desindustrialización prematura»; véase Rodrik 2016; Özçelik y Özmen 2023). La desaceleración de la productividad manufacturera conlleva una pérdida de eficiencia en el proceso por el que el trabajo, el capital y los materiales se convierten en productos manufactureros. Desaceleración significa que la eficiencia aumenta a un ritmo más lento o que incluso se estanca. Además, la

disminución del peso de la industria manufacturera en el empleo indica que muchas personas no están transitando de la agricultura a empleos industriales más productivos.

Parte de la desaceleración observada en el crecimiento intrasectorial puede estar relacionada con la naturaleza heterogénea del sector de los servicios. Existen variaciones notables de productividad no solo entre la industria y los servicios, sino también dentro del sector de los servicios, con consecuencias para la equidad y la sostenibilidad del crecimiento (Na, Lee y Baek 2017; Diao, McMillan y Rodrik 2019; véase el ejemplo de Ghana en el recuadro 3.1). Al distinguir entre la industria manufacturera y los servicios tradicionales, sociales y modernos, se puede observar que la productividad laboral en los servicios modernos es mucho mayor que en la industria manufacturera o en los servicios tradicionales o sociales, aunque el déficit de productividad con la industria manufacturera disminuye gradualmente en los países examinados (gráfico 3.4).

Se observa cierta convergencia entre países en lo que respecta a la productividad manufacturera. Sin embargo, la actividad económica en el sector de los servicios muestra un alto grado de heterogeneidad entre países con distintos niveles de desarrollo. En la India, por ejemplo, los servicios abarcan desde actividades de escaso valor añadido, como la venta ambulante de subsistencia, hasta servicios informáticos y empresariales altamente cualificados (Dewan, Krishnamurthy y Taneja 2022). Esta composición contrasta con el sector de los servicios en una economía mayoritariamente formal como Singapur, donde los subsectores de comercio al por mayor, transporte y almacenamiento e información y comunicaciones fueron los que contabilizaron mayores ingresos de explotación en 2021 (Departamento de Estadística de Singapur 2021). En el conjunto de Asia y el Pacífico crece la proporción de trabajadores en los servicios modernos, como las actividades de tecnología de la información y los servicios empresariales, pero se trata de trabajadores más calificados y, por el momento, el empleo total en los servicios modernos sigue siendo reducido (OIT 2022). Además, la contratación en estos sectores tiende a favorecer a los hombres en detrimento de las mujeres (*ibid.*).

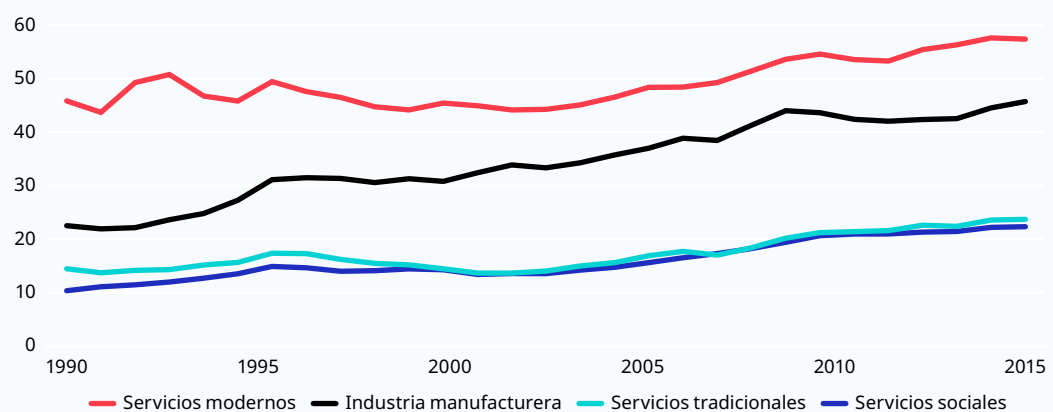
► **Gráfico 3.3. Crecimiento de la productividad: contribución del crecimiento intrasectorial en contraste con la transformación estructural (puntos porcentuales)**



Nota: En el gráfico se muestra una descomposición de los cambios en la participación del crecimiento de la productividad laboral, diferenciando entre la contribución del crecimiento intrasectorial de la productividad y la contribución del desplazamiento entre sectores. Se incluyen en la descomposición los siguientes sectores: agricultura; minería y suministro de agua y energía; industria manufacturera; construcción; comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; y las demás actividades.

Fuentes: Cálculos de la OIT basados en ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2024; estimaciones de las Naciones Unidas sobre las cuentas nacionales, diciembre de 2023.

► **Gráfico 3.4. Productividad laboral en la industria manufacturera y el sector de los servicios**



Nota: Productividad laboral en miles de dólares internacionales de 2017. Países incluidos: Argentina, Brasil, Colombia, Filipinas, Ghana, India, México, Pakistán, Perú, República Democrática Popular Lao, Tailandia y Viet Nam.

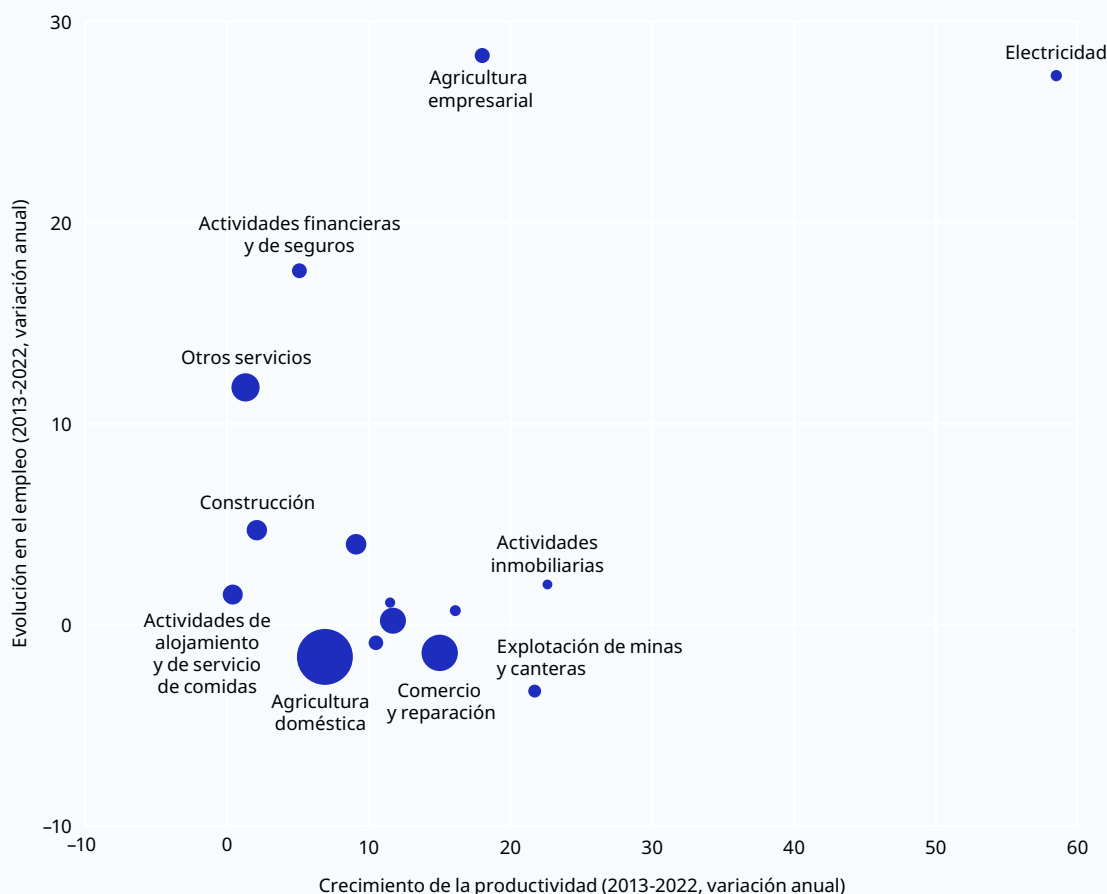
Fuente: Dieppe y Matsuoka (2024).

► **Recuadro 3.1. Medir la productividad para fundamentar las políticas y el diálogo social**

Una medición clara de la productividad es esencial para las políticas de empleo e industriales y para el diálogo social sobre salarios y condiciones de trabajo. Conocer la evolución de la productividad laboral y multifactorial (o productividad total de los factores), a nivel agregado y sectorial, es indispensable para que los interlocutores sociales puedan negociar una distribución equitativa de los beneficios económicos. Algunos sectores generan productividad y puestos de trabajo, otros generan algunos

puestos de trabajo o algún aumento de productividad (a veces una cosa en detrimento de la otra), y otros no generan ni mucha productividad ni muchos puestos de trabajo. Así pues, es fundamental contar con una adecuada comprensión de los resultados de productividad y empleo en cada sector a fin de formular políticas destinadas a aumentar la productividad y la utilización del factor trabajo (véase el gráfico 3.5 a modo de ejemplo).

► **Gráfico 3.5. Resultados del crecimiento de la productividad y del empleo por sector en Ghana, 2013-2022 (porcentajes)**



Fuente: «Productivity, Jobs and Growth», Servicio de Estadística de Ghana, de próxima publicación.

► **Recuadro 3.1. (continuación)**

Muchos países en desarrollo no hacen un seguimiento de las variaciones en la productividad o lo hacen sin entrar en detalles. Normalmente no es por falta de datos estadísticos. Elaborar datos detallados en materia de productividad multifactorial presenta complicaciones a menudo debido a la información disponible sobre las existencias de capital a nivel sectorial, pero los datos de producción y empleo suelen estar disponibles a nivel desagregado. El desglose sectorial más allá de los tres grandes sectores de la agricultura, la industria y los servicios es importante para comprender los diversos resultados sectoriales dentro de estas grandes categorías. Del mismo modo, los datos de empleo e ingresos de los distintos grupos socioeconómicos —por nivel educativo, ocupación, nivel de calificación, sexo y economía formal o informal— son necesarios para que las medidas de productividad multifactorial reflejen la evolución de la calidad del trabajo, y no solo variaciones cuantitativas en el número de personas ocupadas o en las horas de trabajo. A falta de una dimensión de calidad, las medidas de productividad multifactorial (productividad total de los factores) subestiman la contribución del trabajo a la economía y tienden a sobrevalorar aspectos más intangibles como el progreso tecnológico o las habilidades de gestión.

En el marco del programa Ecosistemas de Productividad para el Trabajo Decente, con el apoyo de Suiza y Noruega, la OIT está ayudando a las organizaciones nacionales de estadística y a otros productores de datos de los tres países abarcados por el proyecto hasta la fecha (Ghana, Sudáfrica y Viet Nam) a aprovechar plenamente sus estadísticas en la medición de la productividad. Se ayuda a los

productores de datos a aplicar las principales normas internacionales y las buenas prácticas más recientes para asegurar la calidad y la comparabilidad con otros países. Se ha elaborado recientemente una nota de orientación a tal efecto (OIT 2024). Los principales usuarios de los datos —ministerios de trabajo, industria o agricultura, ministerios encargados de la planificación o las finanzas, y representantes de los empleadores y los trabajadores— colaboraron en el proyecto desde sus primeras etapas. De este modo, se ha logrado que las necesidades de datos de los usuarios queden claras desde el comienzo y que estos comprendan las principales normas y limitaciones con las que deben trabajar los productores de datos.

Los niveles de productividad y las tasas de crecimiento pueden variar sustancialmente de una región a otra; dentro de un mismo país, algunas regiones pueden crecer rápidamente mientras otras retroceden, y esa desigualdad tiene claras repercusiones en materia de políticas. Desglosar las medidas de productividad y empleo de un país por subdivisiones geográficas ayuda a controlar estas tendencias. Los datos sobre las existencias de capital a nivel subnacional suelen ser difíciles de obtener, a diferencia de los datos sobre la producción, el valor añadido o el empleo para el cálculo de la productividad laboral. En la fase actual del programa Ecosistemas de Productividad para el Trabajo Decente, el principal objetivo consiste en obtener medidas robustas y bastante detalladas de la productividad a nivel nacional. En el futuro, dependiendo de las necesidades de las partes interesadas, el programa podrá prestar asistencia para detallar los datos de productividad por territorios.

► Desigualdad geográfica interna y cambio estructural

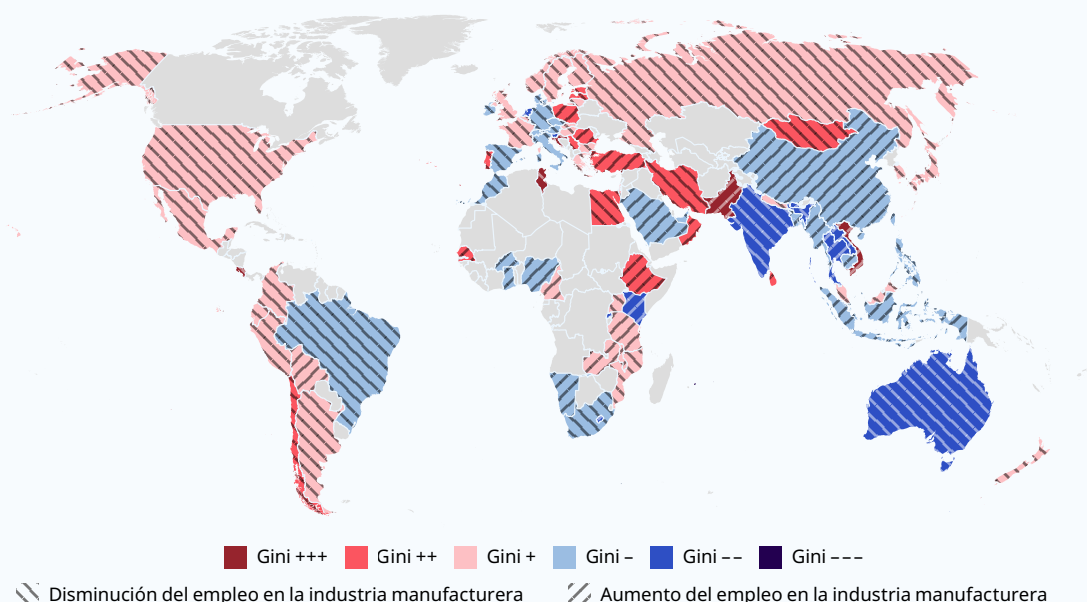
¿Cuáles han sido los efectos de la transformación estructural en las condiciones de trabajo y en la desigualdad interna de los países? Existe la creencia de que la transición de la agricultura a la industria manufacturera da lugar a un aumento de la desigualdad, porque el empleo manufacturero está vinculado a la inversión de capital en ubicaciones específicas. Siguiendo este razonamiento, los puestos de trabajo del sector de los servicios requieren menos bienes de equipo, por lo que la transición al empleo en este sector debería traer consigo una reducción de la desigualdad geográfica interna de un país.

Sin embargo, al analizar información minuciosa basada en datos de iluminación nocturna para estudiar la evolución de la desigualdad geográfica en 85 países entre 2000 y 2018, no se confirma ninguna de las suposiciones anteriores (véanse los gráficos 3.6 y 3.7). Las tendencias sectoriales del empleo caracterizadas por un alejamiento de la actividad industrial y una orientación hacia los servicios

parecen producir patrones divergentes de nivel de vida entre regiones subnacionales, incluso en los países de ingreso alto. En muchos países, el aumento del empleo en el sector de los servicios no solo no ha reducido la desigualdad geográfica, sino que la ha acrecentado. En cambio, la transformación estructural que implica un abandono de la agricultura sí contribuye a reducir la desigualdad geográfica. Los países que lograron los mayores descensos de la desigualdad geográfica entre 2000 y 2018 abandonaron la agricultura durante ese mismo periodo.

Cabe distinguir dos grupos de países en cuanto a la evolución de la desigualdad geográfica interna en el periodo comprendido entre 2000 y 2018. En primer lugar, hay un grupo de subregiones y países en los que el descenso de la desigualdad geográfica se corresponde con un aumento de la actividad manufacturera, entre ellos: China, Bangladesh, Asia Sudoriental, África Oriental (salvo Etiopía) y algunos de los países francófonos de África. En segundo

► **Gráfico 3.6. Evolución de la desigualdad geográfica interna y de la proporción de personas ocupadas en la industria manufacturera con respecto a la población ocupada total**

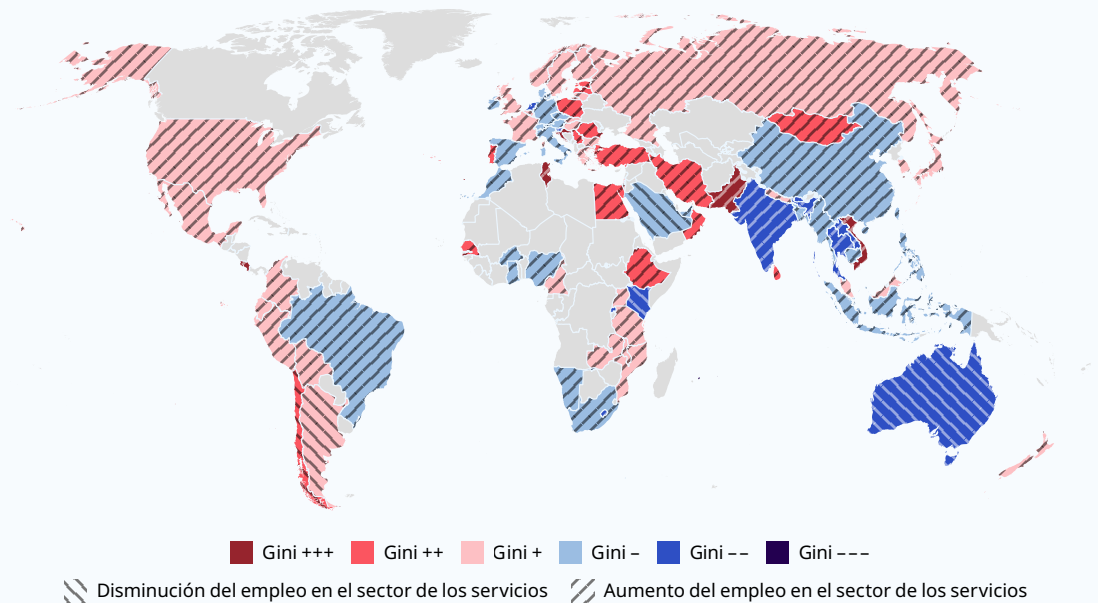


Descargo de responsabilidad: Las fronteras indicadas no implican aprobación o aceptación alguna por parte de la OIT. Véase el descargo de responsabilidad completo de la OIT: <https://www.ilo.org/es/descargo-de-responsabilidad>.

Nota: Índices de Gini espaciales calculados a partir de datos de iluminación nocturna como indicador indirecto de la actividad económica a nivel local (véase el anexo de este capítulo). La variación de la desigualdad geográfica interna se codifica del siguiente modo: Gini +++: fuerte aumento; Gini ++: aumento moderado; Gini +: aumento débil; Gini -: disminución débil; Gini --: disminución moderada; Gini ---: fuerte disminución. Los indicadores subnacionales suelen referirse a la primera unidad administrativa inferior al nivel nacional.

Fuentes: ILOSTAT; Dieppe y Matsuoka (2024); Charpe (de próxima publicación); cálculos propios.

► **Gráfico 3.7. Evolución de la desigualdad geográfica interna y de la proporción de personas ocupadas en los servicios modernos (de alto valor añadido) con respecto a la población ocupada total**



Descargo de responsabilidad: Las fronteras indicadas no implican aprobación o aceptación alguna por parte de la OIT. Véase el descargo de responsabilidad completo de la OIT: <https://www.ilo.org/es/descargo-de-responsabilidad>.

Nota: Véase la nota del gráfico 3.6.

Fuentes: ILOSTAT; Dieppe y Matsuoka (2024); Charpe (de próxima publicación); cálculos propios.

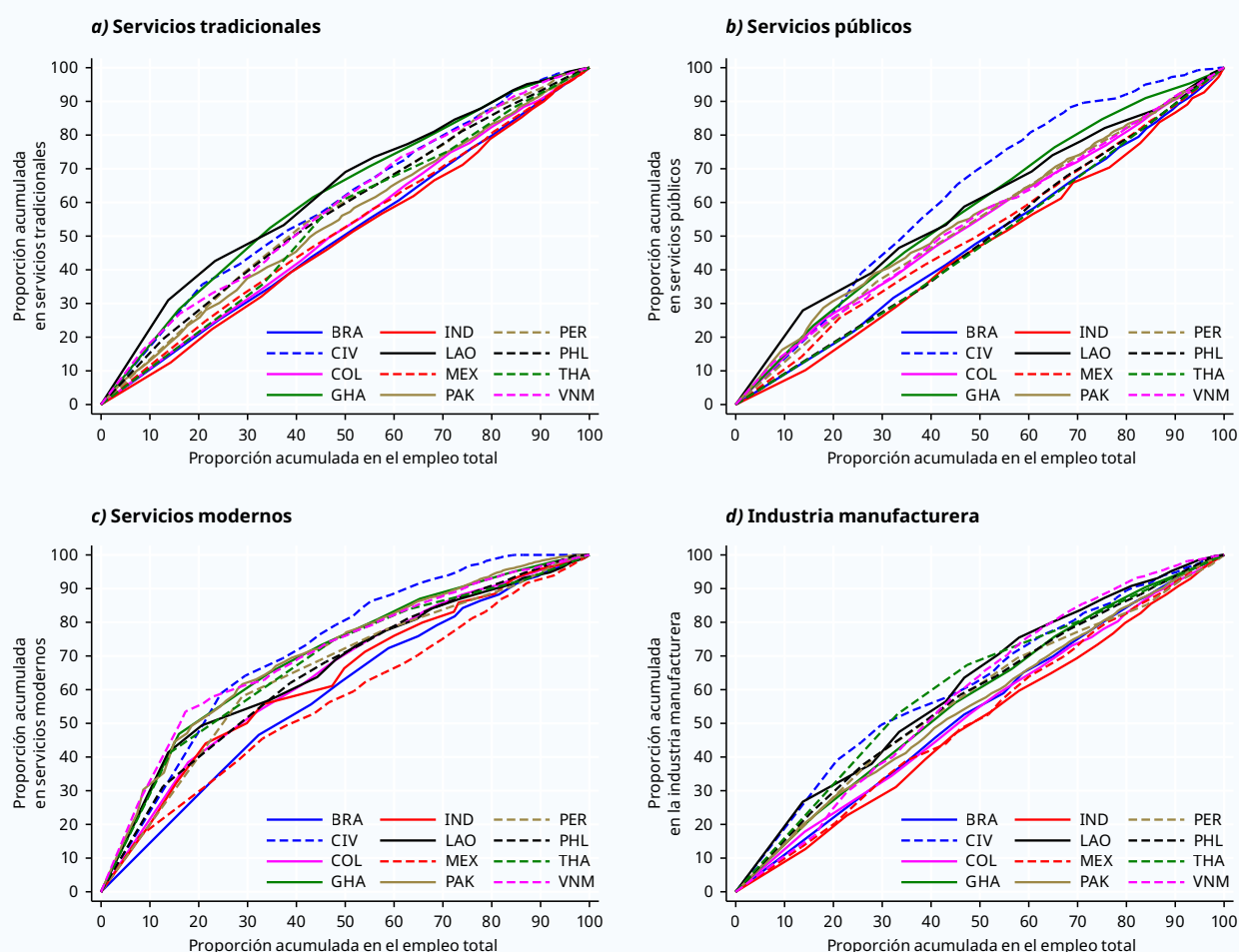
lugar, hay un grupo de regiones y países —como la India, Europa y algunos países de América Latina— en los que el descenso de la desigualdad geográfica subnacional no se correlaciona con ningún cambio importante en la industria manufacturera. Por otro lado, en Asia Meridional, Europa y América Latina se observa un aumento de población ocupada en el sector de los servicios modernos junto con una reducción de la desigualdad geográfica. Otros países como China y Tailandia se han sumado recientemente al grupo de economías que muestran esta dinámica.

Los grandes sectores muestran patrones de desigualdad geográfica muy diferentes en los 12 países analizados en este capítulo (véase el gráfico 3.8). El mayor grado de desigualdad geográfica interna en la distribución de las oportunidades de empleo corresponde a los servicios modernos (información y comunicaciones, actividades financieras y de seguros, actividades profesionales), seguidos de la industria manufacturera y los servicios tradicionales (comercio, transporte, actividades de alojamiento, actividades inmobiliarias). En cambio, los servicios públicos (enseñanza, actividades de atención de la salud humana, administración pública y defensa, actividades administrativas y de servicios de apoyo) parecen ofrecer oportunidades de empleo mejor

distribuidas por todo el territorio nacional. Salvo en algunos países como el Brasil y México, el empleo en los servicios modernos tiende a concentrarse en un menor número de regiones subnacionales. En Côte d'Ivoire, por ejemplo, las zonas geográficas que representan alrededor del 25 por ciento del empleo total albergan aproximadamente un 60 por ciento del empleo en servicios modernos.

Los patrones dispares de concentración de puestos de trabajo del sector de los servicios en las regiones subnacionales ayudan a explicar por qué la creación de empleo en el sector no contribuye necesariamente a reducir la desigualdad geográfica. Al examinar la evolución de la desigualdad geográfica en una muestra de 15 países que proporcionan suficiente información sobre el mercado de trabajo, no se observa que el aumento del empleo en los servicios se asocie con una disminución clara de la desigualdad subnacional (véase el gráfico 3.9). Esta desigualdad solo desciende de forma significativa cuando decrece el empleo agrícola en una proporción considerable coincidiendo con un aumento asimismo importante del empleo en el sector de los servicios. La evolución del empleo en el sector manufacturero no parece haber influido mucho en la evolución de la desigualdad

► Gráfico 3.8. Concentración de empleo sectorial en las regiones subnacionales (porcentajes)



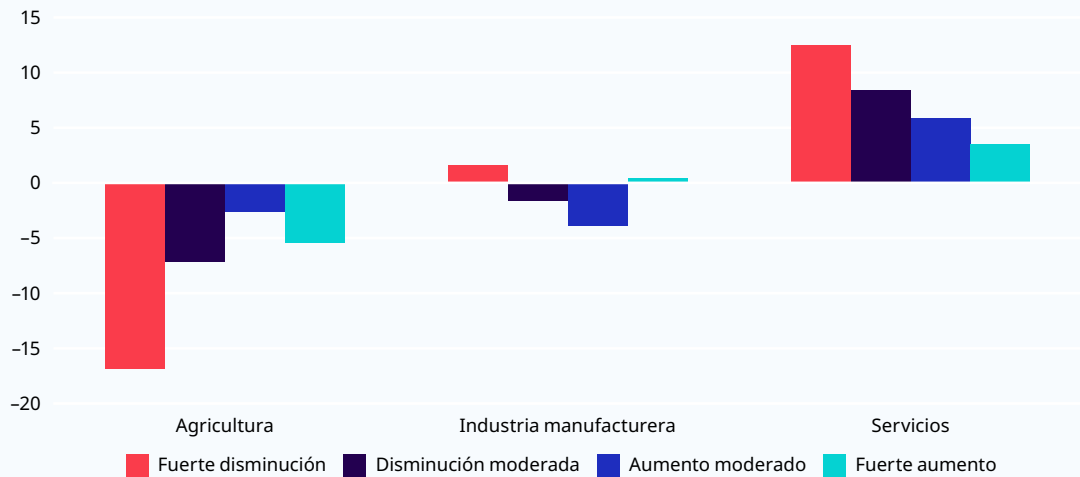
Nota: Los cuatro paneles del gráfico permiten comparar la proporción acumulada de empleo total de las regiones subnacionales con la proporción acumulada de empleo sectorial de las subregiones subnacionales en los servicios tradicionales, los servicios públicos, los servicios modernos y la industria manufacturera. El análisis se limita a 12 países que constan de al menos 15 regiones subnacionales cada uno. El eje de abscisas representa la proporción de empleo total de las regiones subnacionales, y el eje de ordenadas muestra la proporción de empleo que corresponde a las regiones subnacionales en el sector de que se trate. Si la distribución de estos dos indicadores dentro de un mismo país fuera idéntica, la línea coincidiría con la diagonal de 45 grados. Una línea situada por encima de la diagonal indica que el empleo subsectorial se concentra en un número menor de regiones subnacionales; una mayor distancia de la diagonal indica un mayor grado de concentración. BRA: Brasil, IND: India, PER: Perú, CIV: Côte d'Ivoire, LAO: República Democrática Popular Lao, PHL: Filipinas, COL: Colombia, MEX: México, THA: Tailandia, GHA: Ghana, PAK: Pakistán, VNM: Viet Nam.

Fuente: ILOSTAT, cálculos propios.

geográfica en la muestra de países. El recuadro 3.2, en el que se comparan los casos de México y Viet Nam, indica que la industria manufacturera puede incluso reducir las desigualdades subnacionales, aunque solo sea en algunas provincias (vecinas). El desglose del empleo por tipo de actividad de servicios muestra que el crecimiento de los servicios modernos contribuye a incrementar la desigualdad subnacional, mientras que el crecimiento de los servicios públicos tiende a reducirla, aunque no de forma muy acusada (véase el gráfico 3.10).

Se concluye que el cambio estructural de la agricultura a la industria manufacturera y a los servicios no parece haber elevado el nivel de vida o la capacidad productiva de manera uniforme. Los efectos heterogéneos del desarrollo del sector de los servicios y, en particular, la concentración geográfica provocada por el aumento del empleo en servicios modernos de alto valor añadido parece impedir una distribución geográfica más equitativa del crecimiento y, en definitiva, un aumento sostenido de la productividad en todo el territorio de un país.

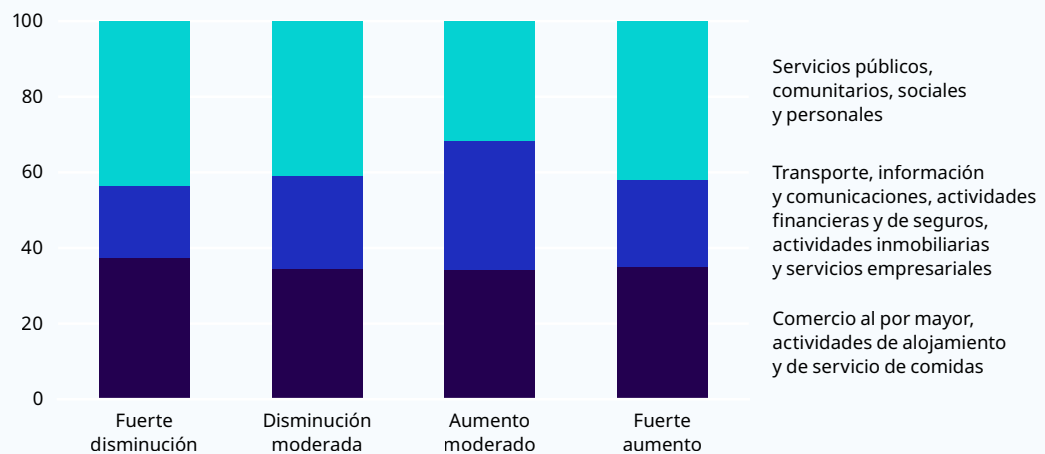
► **Gráfico 3.9. Evolución de la desigualdad geográfica interna y cambio estructural**



Nota: El gráfico recoge las estimaciones de los coeficientes de un análisis de convergencia entre el cambio estructural y la desigualdad geográfica interna (decreciente o creciente según el código de colores indicado en la leyenda). Los coeficientes se estiman por separado para los distintos cuartiles de cambio estructural. Véanse los datos y la metodología en el anexo de este capítulo.

Fuente: Cálculos propios.

► **Gráfico 3.10. Contribución de diferentes actividades de servicios al crecimiento global del sector de los servicios en países con diferentes niveles de desigualdad geográfica (porcentajes)**



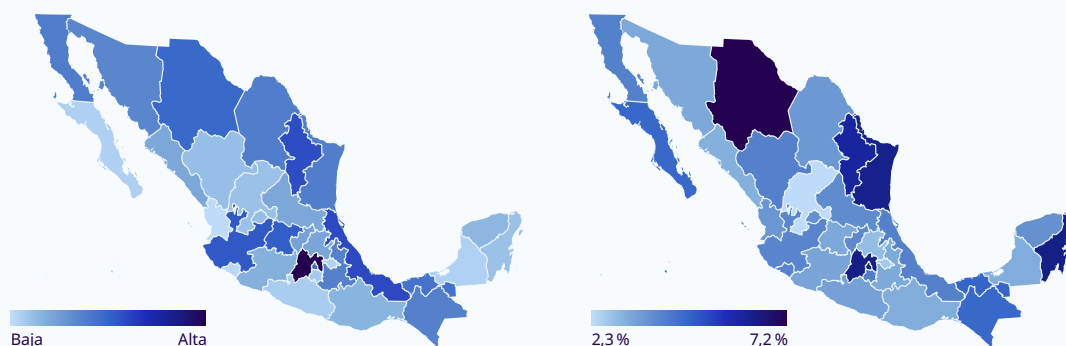
Nota: En el gráfico se desglosan las estimaciones de coeficientes del análisis de convergencia (gráfico 3.9) entre el cambio estructural y la desigualdad geográfica interna por tipo de actividad de servicios. La descomposición de los coeficientes se estima por separado para los distintos cuartiles de cambio estructural. Véanse los datos y la metodología en el anexo de este capítulo.

Fuente: ILOSTAT, cálculos propios.

► **Recuadro 3.2. Contribución de los servicios modernos y la industria manufacturera a la desigualdad geográfica en México y Viet Nam**

¿Son aplicables las tendencias generales expuestas en este capítulo a economías emergentes como México y Viet Nam? Estos dos países se encuentran en un proceso de mejora económica notable gracias a su integración en las cadenas mundiales de suministro, en un caso vinculadas a los Estados Unidos (México) y en el otro a Asia Oriental y a China en particular (Viet Nam). Sin embargo, México se encuentra en una fase más avanzada de transformación estructural y ha experimentado un rápido aumento del empleo en servicios modernos, lo que se traduce en una disminución de la desigualdad geográfica. Debido al alto nivel de desarrollo de México y a los amplios vínculos con otros sectores de la economía, proliferan los servicios modernos por todo el país, generando un desarrollo económico más uniforme (gráfico 3.11). En el caso de Viet Nam, el desarrollo manufacturero es un fenómeno más reciente y se concentra en Ciudad Ho Chi Minh y sus alrededores, en el sur del país, y de forma menos acusada en Hanoi y sus alrededores, en el norte. En consecuencia, las desigualdades geográficas son más evidentes, ya que los efectos indirectos del empleo manufacturero solo irradian a una pequeña zona y no se extienden al conjunto el país (gráfico 3.12).

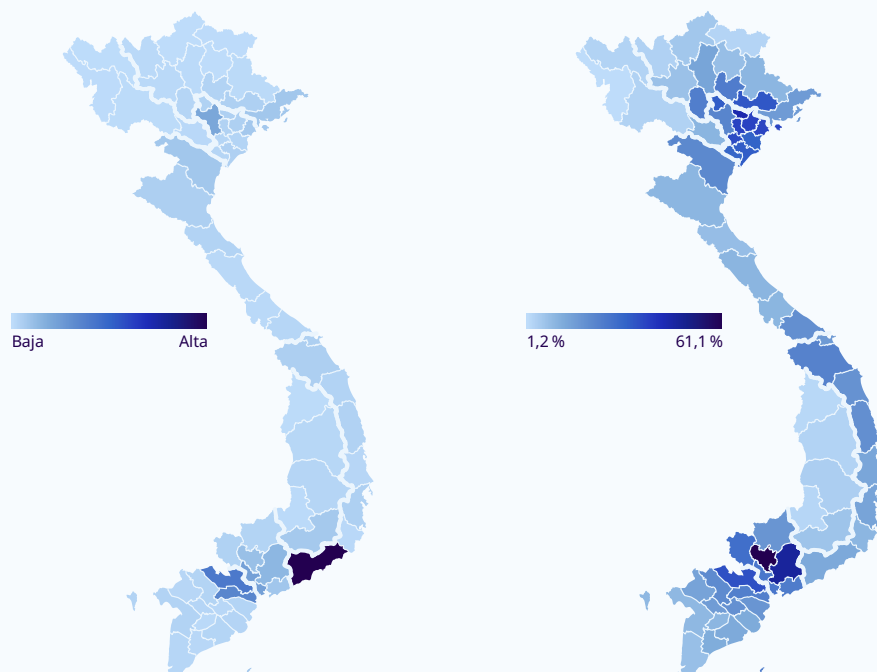
► **Gráfico 3.11. México: Una distribución bastante uniforme de la iluminación nocturna (panel izquierdo) se correlaciona con una distribución geográfica relativamente uniforme de las actividades de servicios modernos (panel derecho)**



Descargo de responsabilidad: Las fronteras indicadas no implican aprobación o aceptación alguna por parte de la OIT. Véase el descargo de responsabilidad completo de la OIT: <https://www.ilo.org/es/descargo-de-responsabilidad>.

Fuente: ILOSTAT, cálculos propios.

► **Gráfico 3.12. Viet Nam: Una mayor concentración espacial de la iluminación nocturna (panel izquierdo) coincide con la ubicación de las actividades manufactureras (panel derecho)**



Descargo de responsabilidad: Las fronteras indicadas no implican aprobación o aceptación alguna por parte de la OIT. Véase el descargo de responsabilidad completo de la OIT: <https://www.ilo.org/es/descargo-de-responsabilidad>.

Fuente: ILOSTAT, cálculos propios.

► Efectos indirectos positivos

El análisis expuesto en la sección anterior permite hacer, con la debida cautela, una valoración positiva de las políticas centradas en actividades industriales específicas. Las desigualdades geográficas internas parecen más relacionadas con la aparición de los servicios modernos que con la industria manufacturera. Las políticas industriales dirigidas específicamente a los servicios modernos pueden agravar considerablemente la desigualdad geográfica. Este podría ser el resultado en países que, por ejemplo, aspiran a invertir en industrias digitales. Con el auge de la inteligencia artificial, las políticas industriales tratan de atraer y desarrollar conglomerados locales de desarrollo digital, en forma de parques tecnológicos dedicados a la producción de chips o a la investigación y desarrollo de modelos de inteligencia artificial. Del mismo modo, muchos países centran sus esfuerzos en la expansión de industrias ecológicas como los vehículos eléctricos o la fabricación de paneles solares. Diversas políticas apuntan al objetivo de impulsar el desarrollo y el crecimiento de estas actividades económicas. Sin embargo, las oportunidades de empleo en estos sectores y otros afines surgen principalmente en ocupaciones del sector de los servicios, y no tanto en la industria manufacturera, por lo que las políticas dirigidas específicamente a estos sectores conllevan el riesgo de exacerbar la desigualdad geográfica interna.

Un desafío primordial para las políticas industriales centradas en la transición digital o ecológica consiste en remediar la desigualdad geográfica, induciendo efectos indirectos positivos más allá de la zona inmediata de la intervención (Pinheiro *et al.* 2022). Además, la mejora de la desigualdad geográfica no debe ser el único objetivo. Cuando las políticas industriales generan aglomeración espacial, pueden surgir efectos de congestión (Obeng-Odoom 2023). Estos efectos pueden contrarrestar los beneficios de la aglomeración para el crecimiento de la productividad, en particular en los países que carecen de recursos para construir las infraestructuras físicas y los servicios públicos (escuelas, hospitales, etc.) que exige la afluencia de trabajadores a las zonas urbanas.

La congestión de las zonas urbanas puede impedir el crecimiento económico sostenido (y sostenible) y el empleo productivo (Gómez-Lievano y Patterson-Lomba 2021). Se ha señalado que un objetivo clave de la política

industrial consiste en fomentar la complejidad económica (OMPI 2024), es decir, promover la diversificación de la economía nacional en numerosos sectores y ocupaciones inconexas que aporten al país una ventaja comparativa y lo conviertan en un actor determinante para la fijación de precios a nivel mundial (Hidalgo 2021 y 2023; Balland *et al.* 2022). Este proceso requiere el desarrollo de una fuerza de trabajo calificada, con un amplio espectro de competencias interrelacionadas y complementarias, que permitan a los trabajadores transitar rápidamente a nuevas funciones en ocupaciones conexas. Las economías avanzadas suelen contar con una fuerza de trabajo flexible, en la que más del 50 por ciento de los trabajadores pueden ejercer ocupaciones conexas sin apenas dificultades de transición (del Río-Chanona *et al.* 2021). La situación es distinta en el caso de los países emergentes y en desarrollo, que presentan múltiples formas de segmentación del mercado laboral, y en los cuales no emerge la complejidad económica porque los trabajadores no pueden transitar hacia nuevas oportunidades, especialmente por la irrupción de conmociones externas (OIT y OMC 2009). Así pues, las políticas industriales deben ir acompañadas de intervenciones horizontales para impedir que los costos de congestión eclipsen los efectos de aglomeración.

A fin de abordar estas cuestiones, se necesitan políticas macroeconómicas y del mercado de trabajo con un enfoque integral. La inversión pública en infraestructuras físicas y digitales ayuda a distribuir los recursos de forma más equitativa en el territorio de un país. Los centros educativos locales y los servicios públicos de empleo pueden impulsar otros núcleos de actividad que repartan las inversiones entre un mayor número de zonas industriales, fomentando el desarrollo económico territorial. A tenor de la evidencia empírica reciente sobre las trayectorias económicas de las principales economías emergentes a largo plazo, el desarrollo del capital humano debe ser de amplio alcance para que el cambio estructural y el desarrollo industrial beneficien a mayores segmentos de la población activa (Bharti y Yang 2024). Por último, es preciso coordinar las políticas de innovación y desarrollo de competencias para impartir perfiles de capacitación y formación acordes con las ventajas comparativas locales. Ello requiere una mayor armonización y coherencia entre las carteras de políticas.

Bibliografía

- ▶ Adler, Gustavo, Romain Duval, Davide Furceri, Sinem Kilic Celik, Ksenia Koloskova y Marcos Poplawski-Ribeiro. 2017. «Gone with the Headwinds: Global Productivity», IMF Staff Discussion Notes, SDN/17/04. <https://www.imf.org/en/Publications/Staff-Discussion-Notes/Issues/2017/04/03/Gone-with-the-Headwinds-Global-Productivity-44758>.
- ▶ Autor, David. 2019. «Work of the Past, Work of the Future». *American Economic Association Papers and Proceedings* 109: 1-32.
- ▶ Balland, Pierre-Alexandre, Tom Broekel, Dario Diodato, Elisa Giuliani, Ricardo Hausmann, Neave O'Clery y David Rigby. 2022. «The New Paradigm of Economic Complexity». *Research Policy* 51 (3): 104450. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0048733321002420>.
- ▶ Banco Mundial. 2024. *World Development Report: The Middle-Income Trap*. <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2024>.
- ▶ Bharti, Nitin Kumar, y Li Yang. 2024. «The Making of China and India in the 21st Century: Long-Run Human Capital Accumulation from 1900 to 2020». Documento inédito.
- ▶ Charpe, Matthieu. De próxima publicación. «Night Lights, Spatial Inequalities and the Kuznets' Curve», ILO Working Paper.
- ▶ Del Rio-Chanona, R. Maria, Ekkehard Ernst, Steve Feyer, Daniel Samaan y Shruti Trivedi. 2021. «Who Moves and Who Stays? Labour Market Transitions Under Automation and Health-Related Restrictions», ILO Research Brief, noviembre de 2021. <https://www.ilo.org/media/7926/download>.
- ▶ Departamento de Estadística de Singapur. 2021. «Singapore's Services Sector». <https://www.singstat.gov.sg/-/media/files/news/press30032023.ashx>.
- ▶ Dewan, Sabina, Mathangi Krishnamurthy y Devesh Taneja. 2022. *Digitalisation and the Indian Labour Market: Trends, Challenges, and Opportunities*. GIZ. https://www.bmz-digital.global/wp-content/uploads/2022/09/GIZ_2022_Digitalisation-and-the-Indian-Labour-Market.pdf.
- ▶ Diao, Xinshen, Margaret McMillan y Dani Rodrik. 2019. «The Recent Growth Boom in Developing Economies: A Structural-Change Perspective». En *The Palgrave Handbook of Development Economics*, editado por Machiko Nissanké y José Antonio Ocampo, 281-334. Cham: Palgrave Macmillan.
- ▶ Dieppe, Alistair. 2021. *Global Productivity: Trends, Drivers, and Policies*. Washington: Banco Mundial.
- ▶ Dieppe, Alistair Matthew, e Hideaki Matsuoka. 2024. «Sectoral Decomposition of Convergence in Labor Productivity: A Re-examination from a New Dataset». *Empirical Economics*, 3 de diciembre de 2024.
- ▶ Evenett, Simon, Adam Jakubik, Fernando Martín y Michele Ruta. 2024. «The Return of Industrial Policy in Data», IMF Working Paper No. 2024/001. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2023/12/23/The-Return-of-Industrial-Policy-in-Data-542828>.
- ▶ Goldin, Ian, Pantelis Koutroumpis, François Lafond y Julian Winkler. 2024. «Why Is Productivity Slowing Down?». *Journal of Economic Literature* 62 (1): 196-268.
- ▶ Gomez-Lievano, Andres, y Oscar Patterson-Lomba. 2021. «Estimating The Drivers of Urban Economic Complexity and Their Connection to Economic Performance». *Royal Society Open Science* 8 (9). <https://royalsocietypublishing.org/doi/10.1098/rsos.210670>.
- ▶ Hausmann, Ricardo, Tim O'Brien, Andrés Fortunato, Alexia Lochmann, Kishan Shah, Lucila Venturi, Sheyla Enciso-Valdivia, Ekaterina Vashkinskaya, Ketan Ahuja, Bailey Klinger, Federico Sturzenegger y Marcelo Tokman. 2023. «Growth through Inclusion in South Africa», Center for International Development Faculty Working Paper No. 434. Harvard University. <https://growthlab.hks.harvard.edu/sites/projects.iq.harvard.edu/files/growthlab/files/2023-11-cid-wp-434-south-africa-growth-through-inclusion.pdf>.

- ▶ Hidalgo, César A. 2021. «Economic Complexity Theory and Applications». *Nature Reviews Physics* 3 (2), 92-113.
- ▶ ———. 2023. «The Policy Implications of Economic Complexity». *Research Policy* 52 (9): 104863.
- ▶ Juhász, Réka, Nathan J. Lane y Dani Rodrik. 2023. «The New Economics of Industrial Policy», NBER Working Paper No. 31538. <https://www.nber.org/papers/w31538>.
- ▶ Lindenlaub, Ilse, Ryungha Oh y Michael Peters. 2022. «Firm Sorting and Spatial Inequality», NBER Working Paper No. 30637. <https://www.nber.org/papers/w30637>.
- ▶ Moretti, Enrico. 2012. *The New Geography of Jobs*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- ▶ Na, Junho, Jeong-dong Lee y Chulwoo Baek. 2017. «Is the Service Sector Different in Size Heterogeneity?». *Journal of Economic Interaction and Coordination* 12: 95-120.
- ▶ Obeng-Odoom, Franklin. 2023. «Spatial Political Economy: The Case of Metropolitan Industrial Policy». *Review of Evolutionary Political Economy* 4: 137-163.
- ▶ OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2024. «Diagnosis and Policy Action for Sustainable and Inclusive Productivity Growth», OECD Science, Technology and Industry Working Paper No. 2024/07. <https://doi.org/10.1787/1668f250-en>.
- ▶ OIT. 2022. *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2022: Rethinking Sectoral Strategies for A Human-Centred Future of Work*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40dgreports/%40dcomm/%40publ/documents/publication/wcms_862410.pdf.
- ▶ ———. 2023. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2023*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40dgreports/%40dcomm/%40publ/documents/publication/wcms_881012.pdf.
- ▶ ———. 2024. «Productivity Measurement and Analysis», ILO Guidance Note. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40ed_emp/%40emp_ent/%40ifp_seed/documents/publication/wcms_915962.pdf.
- ▶ OIT y OMC (Organización Mundial del Comercio). 2009. *La globalización y el empleo informal en los países en desarrollo*. https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/jobs_devel_countries_s.pdf.
- ▶ OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual). 2024. *World Intellectual Property Report: Making Innovation Policy Work for Development*. <https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo-pub-944-2024-en-world-intellectual-property-report-2024.pdf>.
- ▶ ONUDI (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial). 2024. *Industrial Development Report 2024: Turning Challenges into Sustainable Solutions. The New Era of Industrial Policy*. <https://www.unido.org/sites/default/files/unido-publications/2024-06/Industrial%20Development%20Report%202024.pdf>.
- ▶ Özçelik, Emre, y Erdal Özmen. 2023. «Premature Deindustrialisation: The International Evidence». *Cambridge Journal of Economics* 47 (4): 725-746.
- ▶ Pinheiro, Flavio L., Pierre-Alexandre Balland, Ron Boschma y Dominik Hartmann. 2022. «The Dark Side of The Geography of Innovation: Relatedness, Complexity and Regional Inequality in Europe». *Regional Studies*, 7 de septiembre de 2022. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00343404.2022.2106362#abstract>.
- ▶ Rodrik, Dani. 2016. «Premature Deindustrialization». *Journal of Economic Growth* 21: 1-33.
- ▶ Terzi, Alessio. 2022. *Growth for Good: Reshaping Capitalism to Save Humanity from Climate Catastrophe*. Harvard University Press.

► Anexo. Fuentes de datos y metodología

En este capítulo se utilizan datos procedentes de diversas fuentes. Aunque el objetivo era examinar 13 países de cuatro continentes, algunos análisis no pudieron realizarse para todos los países por falta de datos. Los países objeto de estudio son la Argentina, el Brasil, Colombia, Côte d'Ivoire, Filipinas, Ghana, la India, México, Pakistán, el Perú, la República Democrática Popular Lao, Tailandia y Viet Nam.

Composición del PIB

Los datos de los indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial se utilizan para estudiar la transformación estructural de tres grandes sectores a lo largo del tiempo: agricultura, silvicultura y pesca; industria manufacturera; y servicios. El sector manufacturero es un subconjunto del sector industrial y no incluye actividades como la construcción, la explotación de minas, la electricidad, el agua y el gas. El PIB representa la suma del valor añadido de todos los productores.

Datos de productividad laboral

En el gráfico 3.4 se recogen datos históricos sobre la productividad laboral en 90 países de ocho sectores. La productividad laboral se expresa en miles de dólares internacionales de 2017. El análisis se centra en 12 países, ya que no se disponía de datos de Côte d'Ivoire.

Datos de empleo y ocupación

Los datos de empleo y ocupación se basan en ILOSTAT, un repositorio de microdatos de población activa. La ventaja fundamental de esta fuente es que los principales indicadores de la población activa están normalizados para facilitar la comparación entre países. Sin embargo, como uno de los objetivos clave de este análisis es comprender el mercado de trabajo a nivel subnacional, los datos aquí utilizados se limitan a los años en que se dispone de dicha información, que varían de un país a otro.

Datos de iluminación nocturna y coeficiente de Gini espacial

Los datos de iluminación nocturna proceden de la iniciativa Black Marble de la NASA⁹. Se utiliza el paquete «blackmarbler R» para obtener y extraer datos según las áreas de interés. La información de los países en formato Shapefile en el nivel subnacional apropiado proceden de GADM¹⁰. Los datos de población subnacional en cuadrícula se han obtenido del paquete de datos Global Human Settlement Layer (GHSL) 2023 en Google Earth Engine. Los coeficientes de Gini espaciales por país, que se basan en los valores de iluminación nocturna per cápita en determinadas regiones subnacionales, se calculan utilizando esos datos y los de iluminación nocturna de Operational Linescan System (OLS) del Programa de Satélites Meteorológicos de Defensa (Defense Meteorological Program, DMSP) para el periodo 2000-2018. El conjunto de coeficientes de Gini espaciales fue facilitado por Matthieu Charpe (Departamento de Política de Empleo de la OIT).

Se creó un singular conjunto de datos de 85 países fusionando el coeficiente de Gini espacial con los datos de empleo obtenidos de Dieppe y Matsuoka (2024). Este conjunto de datos permitió estudiar la desigualdad geográfica de la iluminación nocturna per cápita en relación con las actividades económicas y el cambio estructural de un país.

Para estimar la relación entre la evolución de la desigualdad geográfica y el cambio estructural en las actividades económicas de varias regiones subnacionales, se construyó un modelo de convergencia simple en el que se estimó la siguiente especificación:

$$\ln(gr) = \alpha + \beta_1 \ln(pop) + \beta_2 \ln(NTL_PC_Initial) + \Omega X_1 + \pi X_2 + \varepsilon$$

siendo $\ln(gr)$ el logaritmo natural de la tasa de crecimiento promedio anual de la iluminación nocturna per cápita en dos periodos, $\ln(pop)$ el logaritmo natural de la población en el año de referencia, $\ln(NTL_PC_Initial)$ el nivel de iluminación nocturna per cápita en el año de referencia, X_1 el vector de la proporción relativa de las actividades económicas en los distintos sectores, X_2 los efectos fijos de país, y ε un término de error independiente y distribuido idénticamente.

⁹ <https://blackmarble.gsfc.nasa.gov/>.

¹⁰ <https://gadm.org/>.

Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente

La Organización Internacional del Trabajo es la agencia de las Naciones Unidas para el mundo del trabajo. Reunimos a gobiernos, empleadores y trabajadores a fin de mejorar las condiciones de trabajo de todas las personas, promoviendo un enfoque del futuro del trabajo centrado en el ser humano a través de la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social y el diálogo social.

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2025

Los sólidos resultados en los principales indicadores de empleo ocultan algunas fragilidades estructurales persistentes en los mercados de trabajo mundiales. Aunque el desempleo se ha estabilizado en mínimos históricos, apenas se observan mejoras en aspectos como el empleo informal, las brechas de género y la pobreza laboral tras la recuperación de las tendencias anteriores a la pandemia. El crecimiento indeciso de la productividad en los principales mercados económicos de Europa y Asia, en un entorno marcado por la ralentización de transformación estructural hacia el sector manufacturero y los servicios de alto valor añadido, también impide que la renta real disponible se recupere de las pérdidas sufridas durante el reciente periodo inflacionario. La industria manufacturera, que en su día fue motor de crecimiento económico y fuente de empleo productivo, está sumida en un largo periodo de estancamiento que ha agravado las desigualdades geográficas internas y externas de los países. Si prosiguen las tendencias actuales, no cabe esperar nuevas mejoras en el trabajo decente para 2030 con respecto a los niveles de referencia de 2015.

En el informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias* de este año se ofrece una completa evaluación de los desequilibrios estructurales de los mercados de trabajo en pleno proceso de transformación de la economía mundial. Se analizan los patrones mundiales, las diferencias regionales y los resultados por grupos de trabajadores, examinando por primera vez las tendencias subnacionales de una selección de países. Se presentan proyecciones del mercado de trabajo para 2025 y 2026. Por último, se describen las tendencias de la tasa de actividad, el crecimiento del empleo y la informalidad, estudiando la contribución de estos factores a los déficits estructurales del mercado laboral.

ilo.org

Organización Internacional del Trabajo
Route des Morillons 4
1211 Ginebra 22
Suiza